EVITA



IMAGENES DE UNA PASION

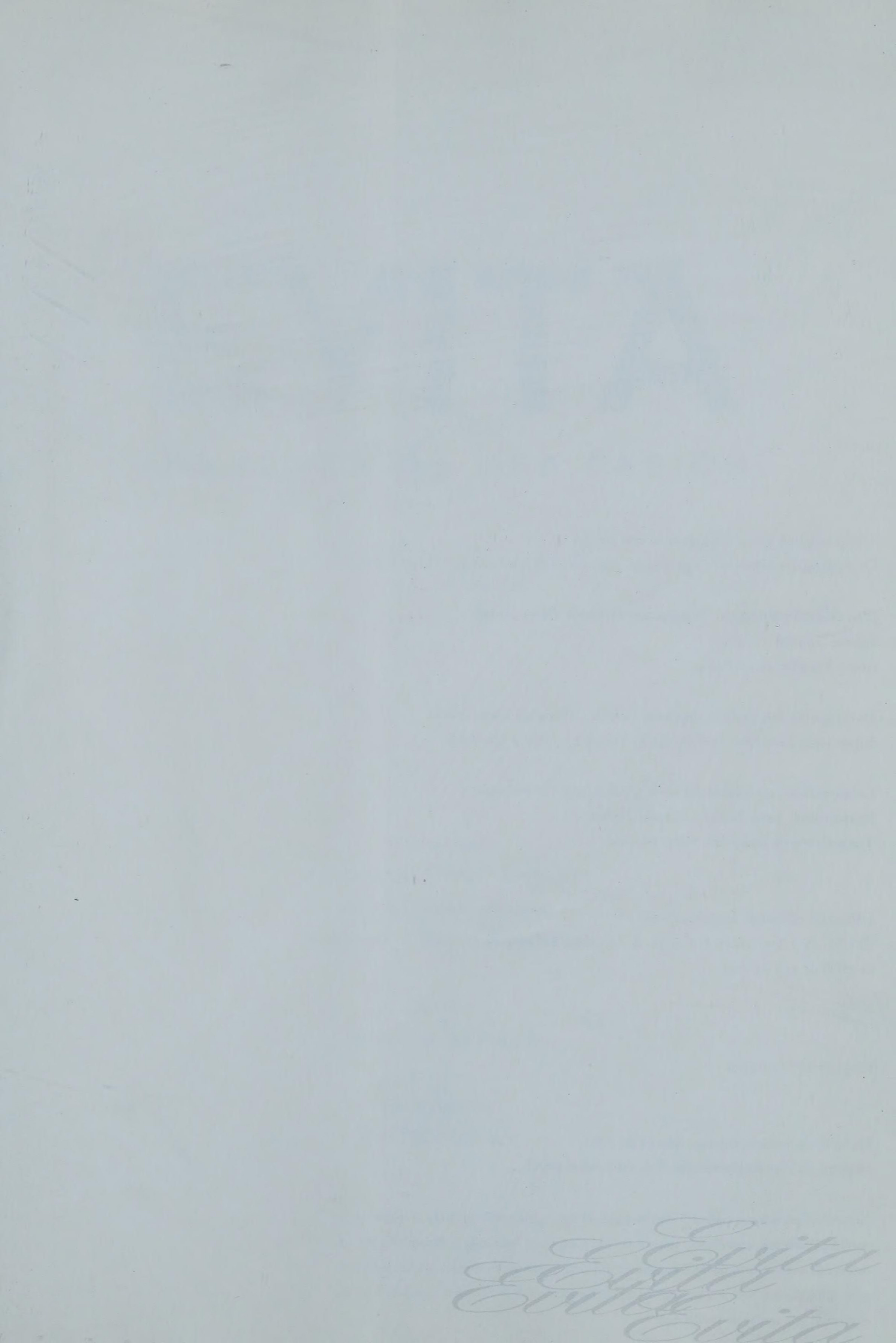
PLANETA

Eva Perón fue una de las mujeres más poderosas del siglo, más allá de cualquier juicio político. Su personaje histórico despertó devociones y rechazos en la Argentina y llamó la atención internacional. La ópera rock de Tim Rice y Andrew Lloyd Webber y la película de Madonna contribuyeron de manera decisiva a su popularidad fuera de su patria, hasta convertir a su protagonista en una marca de la industria cultural.

Pero, ¿quién fue realmente Evita? ¿El monstruo vengativo que hizo pagar al establishment cada uno de sus desprecios, la estrellita del radioteatro devorada por la ambición, la santa canonizada por la propaganda oficialista, la revolucionaria que llevaron como estandarte los jóvenes de los años setenta, o el ícono pop de Hollywood?

En Evita, los enigmas de una personalidad magnética y una trama de azares históricos confluyen para llevarla a la cima. Pero su destino de fábula resulta inseparable de la propaganda como formadora de la mentalidad colectiva, en una época signada por la influencia de la radio.

Evita. Imágenes de una pasión es más que una biografía del personaje. La obra ha sido concebida como una puesta en escena de la vida y del mito de Evita, en la que se entrecruzan una cuidada selección de fotografías, un relato biográfico y un conjunto de testimonios, discursos y fragmentos literarios. Este álbum despliega el carácter complejo, a menudo inasible, de quien se convirtió en mito de los argentinos y en un emblema siempre paradójico del asalto de las mujeres a la vida pública. De todo ello emerge no sólo el singular derrotero de Evita, sino el espíritu intacto de una época y de un pueblo, a quien ella supo representar.





Título original: Evita. Imágenes de una pasión
Compiladores: *Fernando Diego García, Alejandro Labado* y *Enrique Carlos Vázquez*

Idea original y dirección de proyecto: *Fernando Diego García*
Relato: *Matilde Sánchez*
Arte y Diseño: *Frank Sozzani*

Investigación fotográfica: *Alejandro Labado* y *Fernando Diego García*
Supervisión histórica: *Enrique Carlos Vázquez* y *Liliana Caraballo*

Colaboradores especiales: *Eduardo Jacubowicz* y *Carlos Liñán*
Maquetistas: *Javier Miller* y *Natalya Tatarin*
Tratamiento de imágenes: *Fabio Massaro*

Dirección editorial: *Jorge Gurbanov*

ISBN: 950-742-791-0

Fecha de la primera edición: Marzo de 1997
Impreso en España por Grafos, S.A. Arte sobre papel

EVITA

IMAGENES DE UNA PASION

COMPILADORES

FERNANDO DIEGO GARCÍA

ALEJANDRO LABADO

ENRIQUE CARLOS VÁZQUEZ

RELATO

MATILDE SÁNCHEZ

ARTE Y DISEÑO

FRANK SOZZANI

CREDITOS FOTOGRAFICOS

Créditos Fotográficos

Queremos expresar nuestro reconocimiento a todos aquellos fotógrafos, que con su pasión creativa y profesionalismo, capturaron momentos singulares de la historia argentina. Relegados muchas veces al olvido, su trabajo constituye un aporte invalorable para la reconstrucción de un pasado que no debería prescindir de sus imágenes. Nuestro homenaje entonces a: Abras, Boris, Barrios, Carbonell, Caruzzo, Fusco, Herrera, Libarona, Pampín, Pérez, Trotta, Valmitjana, Wehman, Winitzky y tantos otros que trabajaron para la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación de la República Argentina durante el período 1946-1955.

Créditos fotográficos

Foto de portada: Fusco (Archivo General de la Nación, AGN) fotos 001/002: AGN; foto 003: Colección Acuña; foto 004: AGN; foto 005: Colección Graciela García Romero; foto 006: Sergio Bracqen; foto 007: Col. G. García Romero; foto 008: Adolfo Díaz; foto 009: Adolfo Díaz; foto 010: AGN; fotos 011/012: Col. G. García Romero; foto 013: Revista *Sintonía* (Museo del Cine); foto 014: AGN; foto 015: Annemarie Heinrich; foto 016: AGN; foto 017: Coppola; foto 018: *Sintonía* (Museo del Cine); foto 019: Col G. García Romero; foto 020: Museo del Cine; foto 021: Col. G. García Romero; foto 022: *Cine Argentino* (Museo del Cine); foto 023: Schonfeld (Col. G. García Romero); fotos 024/025/026: AGN; foto 027: Col. Acuña; fotos 028/029/030: AGN; fotos 031/032: Col. G. García Romero; fotos 033/034/035/036: AGN; fotos 037: Museo del Cine; foto 038: Revista *Radiolandia* (Biblioteca Nacional); foto 039: Revista *Antena* (Biblioteca Nacional); foto 040: *Sintonía* (Museo del Cine); foto 041: Col. G. García Romero; foto 042: Imagen Satelital (Museo del Cine); foto 043: Museo del Cine; foto 044: Imagen Satelital (Museo del Cine); foto 045: Museo del Cine; foto 046: Colección Bascetti; foto 047: Col. Marcela Couayrahourcq; foto 048: AGN; foto 049: Diario *Clarín*; foto 050: Col. G. García Romero; fotos 051/052/053: Reproducción Antonio Pérez; foto 054: Col. M. Couayrahourcq; foto 055: Fusco (Col. M. Couayrahourcq); foto 056: Col. M. Couayrahourcq; fotos 057/058: AGN; foto 059: Fusco (Col. G. García Romero); foto 060: Col. G. García Romero; fotos 061/062/063/064: AGN; foto 065: Col. M. Couayrahourcq; fotos 066/067: AGN; foto 068: Fusco (Col. G. García Romero); foto 069: AGN; foto 070: Col. M. Couayrahourcq; foto 071: AGN; foto 072: Col. G. García Romero; foto 073: AGN; foto 074: Abras (AGN); fotos 075/076/077/078/079: AGN; foto 080: Abras (AGN); fotos 081/082: AGN; foto 083: Abras (AGN); fotos 084/085: AGN; foto 086: Col. G. García Romero; fotos 087/088/089/090: AGN; foto 091: Schonfeld; foto 092: Diario *Clarín*; fotos 093/094: AGN; foto 095: Col. M. Couayrahourcq; foto 096: Fusco (Col. M. Couayrahourcq); foto 097: Ullstein; foto 098: AGN; foto 099: Vallmitjana (AGN); fotos 100/101: AGN; foto 102: Fusco (AGN); fotos 103/104/105/106/107/108/109/ 110/ 111: AGN; foto 112: Gisèle Freund; foto 113: AGN; foto 114: Pedro Roth; foto 115: Fusco (AGN); foto 116: Col. M. Couayrahourcq; fotos 117/118: AGN; foto 119: Col. M. Couayrahourcq; foto 120: Fusco (AGN); fotos 121/122/123/124: AGN; foto 125: Col. M. Couayrahourcq; foto 126: Fusco (AGN); foto 127: AGN; fotos 128/129/130/131/132/133: AGN; fotos 134/135/136/137: Fusco (AGN); fotos 138: AGN; foto 139: Col. M. Couayrahourcq; fotos 140/141: AGN; foto 142: Fusco (AGN); foto 143: AGN; foto 144: Fusco (col. M. Couayrahourcq); foto 145: Col. G. García Romero; foto 146: AGN; foto 147: Col. M. Couayrahourcq; fotos 148/149: AGN; foto 150: Col. M. Couayrahourcq; fotos 151/152: AGN; foto 153: col M. Couayrahourcq; fotos 154/155: AGN; foto 156: Col M. Couayrahourcq; foto 157: Fusco (AGN); foto 158: AGN; foto 159: Col. M. Couayrahourcq; fotos 160/161: AGN; foto 162: Col. M. Couayrahourcq; foto 163: Fusco (Col. Acuña); foto 164: Col. Baschetti; foto 165: Col. M. Couayrahourcq; foto 166: Fusco (AGN); foto 167: AGN; foto 168: Fusco (AGN); foto 169: Fusco (Col. G. García Romero); foto 170: AGN; foto 171: Col. M. Couayrahourcq; foto 172: AGN; foto 173: AGN; 174: Fusco (*Clarín*); foto 175: Col. M. Couayrahourcq; foto 176: AGN ; foto 177: Col. M. Couayrahourcq; foto 178: AGN; foto 179: Col. G.García Romero; foto 180: Col. M. Couayrahourcq; foto 181: AGN; foto 182: AGN; fotos 183/184/185/186/187: AGN; fotos 188/189: *Clarín*; foto 190: Col. G.García Romero; fotos 191/192: AGN; foto 193: AGN; foto 194: AGN; foto 195: Subsecretaría de Prensa y Difusión. Presidencia de la Nación; foto 196: *Clarín*; foto 197: Diario *La Nación*; foto 198: Antonio Pérez; foto 199: AP; foto 200: Fusco (Col. G. García Romero); foto 201: Revista *Propuesta* (PCA); foto 202: Mario Paganetti; foto 203: AGN; fotos 204/205/206/207: AP; foto 208: Fusco (AGN); foto 209: AP; foto 210: Reproducción Ricardo Carpani; fotos 211/212: Jorge Damonte; foto 213: Dewynters Ltd.; fotos 214/215/216/217: *La Nación*; foto 218: Aleph Produccione; foto 219: Pedro Roth; foto 220: G. Freund; foto 221: Fotomontaje (detalles de AGN, *La Nación*, Aleph, Dewynters, *Clarín*, J. Damonte, G. Freund, Rev. *Propuesta*, Benavídez Bedoya); foto 222: AGN.

INDICE



"¡Sí, claro que es melodrama!
Todo en la vida de los humildes
es melodrama...
Melodrama cursi, barato y ridículo
para los hombres mediocres y egoístas.
¡Porque los pobres no inventan el dolor,
ellos lo aguantan!"

Eva Perón, *La razón de mi vida.*

001



Plaza de Mayo, Buenos Aires, las vísperas.

AMANECE

Es el 17 de octubre de 1945. Todo está por hacerse; sin embargo, allí se reúnen los factores que darán un vuelco a esta historia argentina. Sus protagonistas todavía ignoran lo que sus ojos verán. Cuando caiga la noche, habrán asistido a la fundación mítica del proletariado. Pero, ¿quiénes son los protagonistas realmente, las masas o sus líderes –o es que ese día se sella el pacto que los identificará por décadas?

Con su modernidad y su ambiente cosmopolita, Buenos Aires había crecido fuera de toda escala con el resto del país. Bella, caótica, desigual, era una metrópolis del siglo XX. Sus parques y sus palacios a la francesa creaban una ilusión de principado. La clase alta y las capas medias siempre habían sospechado la existencia de otros argentinos, obreros de lengua incendiaria y facha de bandoleros. Pero nunca, hasta el 17 de octubre, los habían tenido tan cerca. Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares recrearán su propio espanto, tan de clase, en el relato "La fiesta del monstruo".

Pero esos argentinos no son monstruos sino simplemente las masas, aunque en boca de la alta sociedad suena como si se tratara de otra especie. La multitud que inunda la capital se ha metido en las residencias de la Recoleta para corear sus consignas: "La oligarquía a otra parte/ viva el macho de Eva Duarte". El aludido es el coronel Juan Domingo Perón, secretario de Trabajo, ministro de Guerra y vicepresidente. Ese curioso desplazamiento del énfasis –por el cual el hombre no vale sino como atributo de una mujer–, tiene hoy el valor de una anticipación política.

Eva Duarte está en el centro de un campo de fuerzas. Hablar de la voluntad resulta superfluo cuando se trata de aquel 17 de octubre. Decididamente ella no está en condiciones de actuar con la coherencia que le asignarán sus detractores. La oposición antiperonista la verá agitando a los obreros en las barriadas pobres, arengándolos a la Plaza de Mayo en rescate de su "macho". Más tarde, la propaganda oficial aprovechará con máximo rédito ese retrato combativo para construir su tradición.

Sin embargo, ese día Eva, que todavía no es Evita, lo pasa en la calle, midiendo la efervescencia popular.[1] El coronel Perón acaba de cumplir cincuen-

002



"Me largué a la calle buscando a los amigos que podían hacer todavía alguna cosa por él. Fui así de puerta en puerta. Nunca me sentí –lo digo de verdad– tan pequeña, tan poca cosa como en aquellos días memorables."

Eva Perón, *La Razón de mi Vida.*

ta años; su enamorada, veintiséis. Llevan poco más de un año y medio como amantes. Ella tiene grandes audiencias en su carrera en la radio. La combinación de la ascendente popularidad del coronel Perón –a quien las fuerzas políticas tradicionales desprecian por su doble condición de agitador obrero y militar nacionalista– y su romance con "esa actriz", sobre cuya moral circulan rumores escandalosos, ha sido demasiado para el establishment porteño. La presión sobre el presidente de facto Edelmiro Farrell se hace insostenible y lo obliga a pedir la renuncia a Perón. Con el pretexto de ponerlo a salvo de un intento de asesinato, Farrell arresta al coronel en Martín García, una pequeña isla en el estuario del Río de la Plata, donde en el siglo pasado fueron confinados los caciques indígenas. "Esto sucedió en la última hora de la Argentina oligárquica –escribe Eva en sus memorias. ¡Después, amaneció...!" [2]

El gran levantamiento popular que presionó por la libertad del coronel y lo llevó al poder fue obra de los sindicalistas partidarios de Perón y tuvo además mucho de impulso espontáneo. A media mañana, grupos compactos de obreros recorren la ciudad

con sus consignas y atacan los principales diarios con pintadas virulentas. Otros esperan durante horas en la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno. Desde sus ventanas, Farrell asiste impávido a un fresco que combina la violencia de la revuelta popular con la alegría burlesca de los carnavales. Muchos obreros se han quitado los sacos a causa del calor, mientras otros se remojan los pies, inflamados por la larga caminata, en la fuente de la Plaza. En la tradición que el peronismo construirá una vez en el poder, los detalles de la jornada tendrán la magnitud de una epopeya. Transferido de la isla, Perón ya se encuentra en el Hospital Militar, adonde Eva ha ido a visitarlo. Pero no consigue más que hablar con él por teléfono. Los biógrafos coinciden en que pasa la tarde en pijama y que, sólo al llamado de su amante, se decide finalmente a vestir el traje que reclama la ocasión. Y, lo que es más importante, a recoger el guante que le tiende la Historia.

A las once de la noche habla a la multitud desde el balcón de la Casa Rosada, en un discurso que es transmitido a toda la Nación. Eva ha vuelto a su departamento de la calle Posadas y lo escucha por radio. Perón entabla un diálogo directo con los trabajadores que habrá de fundar la patria del obrero argentino. Lo que ocurre ese 17 de octubre gravitará en el camino del país, al mismo tiempo que producirá un vuelco absoluto en la vida de "la actriz Duarte". Si ese día marca un protagonismo popular inédito, el desenlace exitoso de la movilización y el ascenso fulgurante del coronel a candidato presidencial redundarán para ella en un casamiento relámpago y en la posibilidad, jamás concebida, de trepar al rango de primera dama. Su trayectoria de fábula hará decir a la ópera-rock que Evita consigue "el mayor encumbramiento social desde la Cenicienta". El respeto, la legitimación de todo aquello reprimido la esperan a ella no menos que a esas masas. Su destino se anuda al de sus "grasitas", como los llamará en su peculiar estilo amoroso de agitación política. Ellos habrán de moldearla a la medida de sus necesidades y juntos recorrerán todos los dominios del relato, desde el melodrama hasta la tragedia.

Esa noche del 17 de octubre, después de hablar desde la Casa Rosada, el guerrero vuelve a los brazos de su amante. Ella está en el centro de la Historia, en la intersección de todos los azares que la tejen. No sabemos si esa noche Eva soñó el esplendor de su futuro o si, por el contrario, se limitó a recordar. Podemos imaginar su sensación: una pluma en el ojo del gran remolino. Eva se deja llevar, se convierte en una gran proyección de los deseos de las masas. Y asciende en la fantasía de los argentinos.


003

"...El 17 de octubre yo estaba en mi casa,
en Santos Lugares, cuando se produjo
aquel profundo acontecimiento.
No había diarios, no había teléfonos ni transportes,
el silencio era un silencio profundo,
un silencio de muerte. Y yo pensé para mí:
esto es realmente una revolución.
Era la primera vez en mi vida que yo asistía
a un hecho semejante.
Por supuesto, había leído sobre revoluciones.
Tenemos en general una idea literaria
y escolar de lo que es una convulsión de esa
naturaleza. Pero es una idea literaria,
sobre todo en este país, donde la gente ilustrada
se formó leyendo libros preferentemente en francés.
Y, todavía hoy, ve con enorme simpatía,
cada vez que llega el 14 de julio, en las vitrinas
de la embajada francesa, en la calle Santa Fe,
un sans-culotte tricolor tocando un bombo,
rodeado por otros descamisados que vociferan
y llevan trapos y banderas. Todo eso le parece
muy lindo y hasta de buen gusto, porque está
en la avenida Santa Fe, sin comprender que esos
hombres allí representados eran precisamente
descamisados, y que esa revolución –como todas,
por otra parte– fue sucia y estrepitosa, obra de
hombres en alpargatas, que golpeaban bombos
y que seguramente también orinaron (como los
descamisados en la Plaza de Mayo),
en alguna plaza histórica de Francia.
No veo que haya en esto nada merecedor
de la sonrisà o la ironía. A mí me conmueve
el recuerdo de aquellos hombres y mujeres
que habían convergido sobre la Plaza de Mayo,
desde Avellaneda y Berisso, desde sus fábricas,
para ofrecer su sangre por Perón..."

Ernesto Sabato. *Tres revoluciones* (1959).



004



La tarde de las patas en la fuente.

BAJO EL SIGNO DEL FOLLETIN

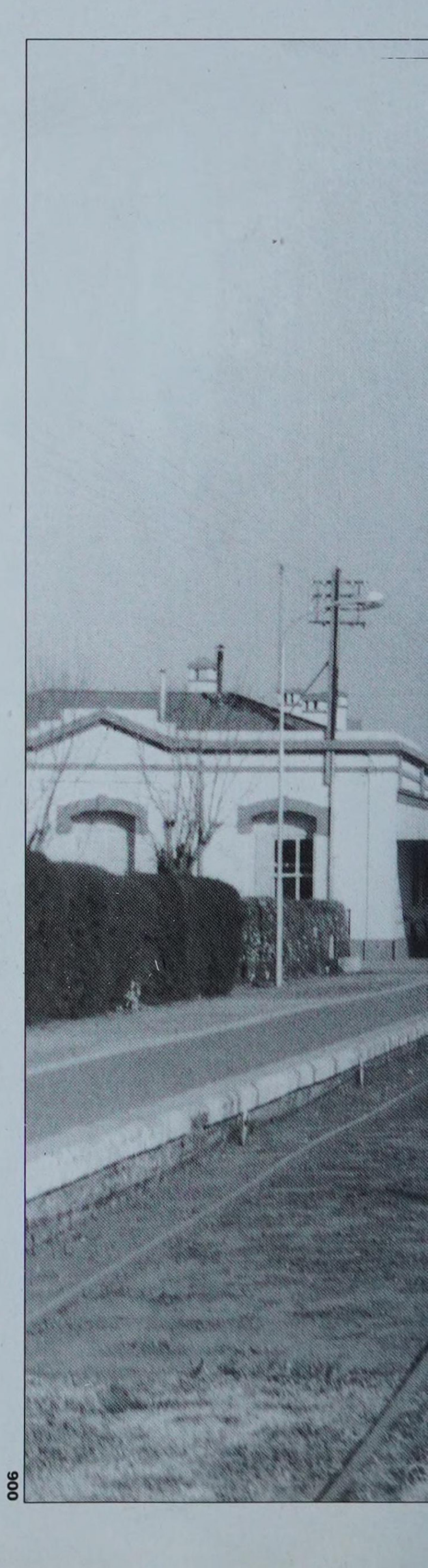
Cualquier argentino sabe que la pampa no es un lugar, sino, mejor, una extensión, donde la monotonía del paisaje hace retroceder el horizonte. En el siglo XIX, el viajero inglés Cunningham Grahame la llamó "el mar de pastos". La estación de Los Toldos evocaba el asentamiento de cierto cacique ranquel y hacia 1910 conservaba cierto aire de fortín. En la vastedad de la llanura, aquel pueblito de 3000 almas era la ceniza de un sueño de progreso.[3]

En la madrugada del 7 de mayo de 1919, Juana Ibarguren daba a luz a una hija natural en una estancia de la pampa. En 1901 un chacarero de la vecina

Comunión en el pueblo de Los Toldos. Evita, a la izquierda.



005



006

"Yo siempre estuve segura de que El Hombre quiso durante años a mi madre y hasta amó a los hijos que fue teniendo...
Menos a mí, que fui la manzana de la discordia. No, no quiso saber nada de mí. Yo fui el punto final de un amor largo y largamente ocultado."

Abel Posse, *La pasión según Eva*.

Los Toldos,
un confín a 300 km
de Buenos Aires.



Chivilcoy había arrendado una estancia a pocos kilómetros de allí. Burgués de moderada prosperidad, Juan Duarte era un hombre respetable, emparentado con el intendente de su pueblo y con sueños de caudillo. Su influencia cobró importancia en Los Toldos y en 1908 fue elegido suplente del juez de paz. Fue por entonces que el estanciero conoció a Juana. Ella era una mujer pobre y bonita. ¡Combinación fatal!

En Los Toldos era bien conocido que Duarte tenía una familia legal y tres hijas en su pueblo de origen. En la clásica esperanza femenina de que el tamaño de su prole instigara el sentido de la responsabilidad en su amante, Juana había reincidido con los niños. Habían nacido ya Blanca, Elisa, Juancito y Erminda; es incierto si, como sostienen alguna versiones, Duarte reconoció a sus cuatro primeros hijos del adulterio, ya que las partidas de nacimiento de los cinco hermanos fueron retocadas, en fecha y lugar, días antes del casamiento de Evita. En cualquier caso, ella tenía con quien comparar la injusticia de su padre: las tres hijas del matrimonio oficial. Para la sociedad de la época, las instituciones eran sagradas. Duarte era técnicamente bígamo. La bigamia informal sancionaba a las mujeres con el escarnio social, pero era bien tolerada en el varón. Un amor prohibido, la bastardía y una trama de pequeños poderes pueblerinos, bajo el imperio de la moral machista: la familia Ibarguren reunía todos los ingredientes del folletín.

Es notable que la vida de Eva haya estado signada por juanes y juanas: la india que asistió su nacimiento, e incluso su suegra se llamaban así. Juan Duarte tenía 48 años el día en que Eva nació, la misma edad de Juan Perón cuando se conocieron. La hora de su casamiento por iglesia coincide con la de su muerte: las 20.25. Todo en su biografía orbita en torno a unos pocos motivos que se reiteran en el juego de simetrías típico de las narraciones orales. Si estos detalles no promovieron lecturas cabalísticas o astrológicas, confieren a su vida el signo mágico de la predestinación.

Duarte era el sostén económico de su segunda familia de Los Toldos. La prole de Juana Ibarguren, a la que ella llamaba "mi pequeña tribu", lo visitaba en la estancia La Unión. Eva nunca hablaría de él. Más bien dio la impresión de haber querido borrarlo violentamente de su memoria. Un año después del nacimiento de su quinta hija, Duarte abandonó la chacra y regresó a su familia legal en Chivilcoy. En ese momento Juana Ibarguren entró en la lucha por la supervivencia. La matrona empezó a hacer tareas de costura para mantener a sus hijos. Esa máquina de coser, un modelo a pedal similar a la Singer, tendría un enorme valor en la novela familiar construida por Eva y habría de gravitar, por el intrincado proceso de las biografías, en la vida de las mujeres argentinas.



007

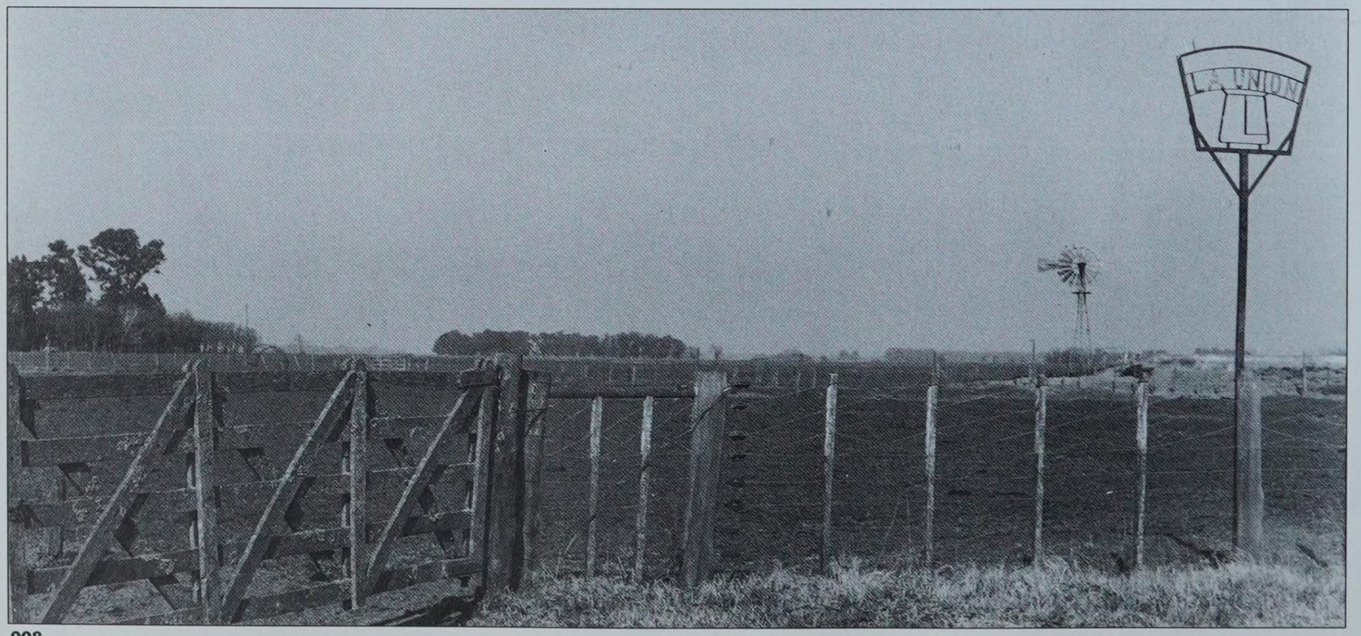
Comunión de niña pobre.
El vestido ya lo había usado
su hermana Erminda.

En enero de 1926, Juan Duarte murió en un accidente de automóvil. Su esposa legal había fallecido algunos años antes. Juana tomó una de las decisiones más drásticas de su vida: cargó con sus cinco hijos y se marchó a Chivilcoy para hacerse valer en el velorio del marido difunto. ¿Esperaba su parte de la herencia, o sólo despedirse? En el lúcido arrebato de Juana conviven la reivindicación de toda una vida y el desafío a una sociedad hipócrita. A las puertas de aquella casa respetable, el infierno grande de un pueblo chico. Los Duarte permitirían la entrada de los hijos naturales pero no de su amante. Otra escena de celos y pequeñas envidias, alimentadas en el fuego lento del resentimiento femenino. Finalmente todos pudieron entrar. Los niños besaron la frente del padre esquivo y caminaron a la cola del cortejo fúnebre.

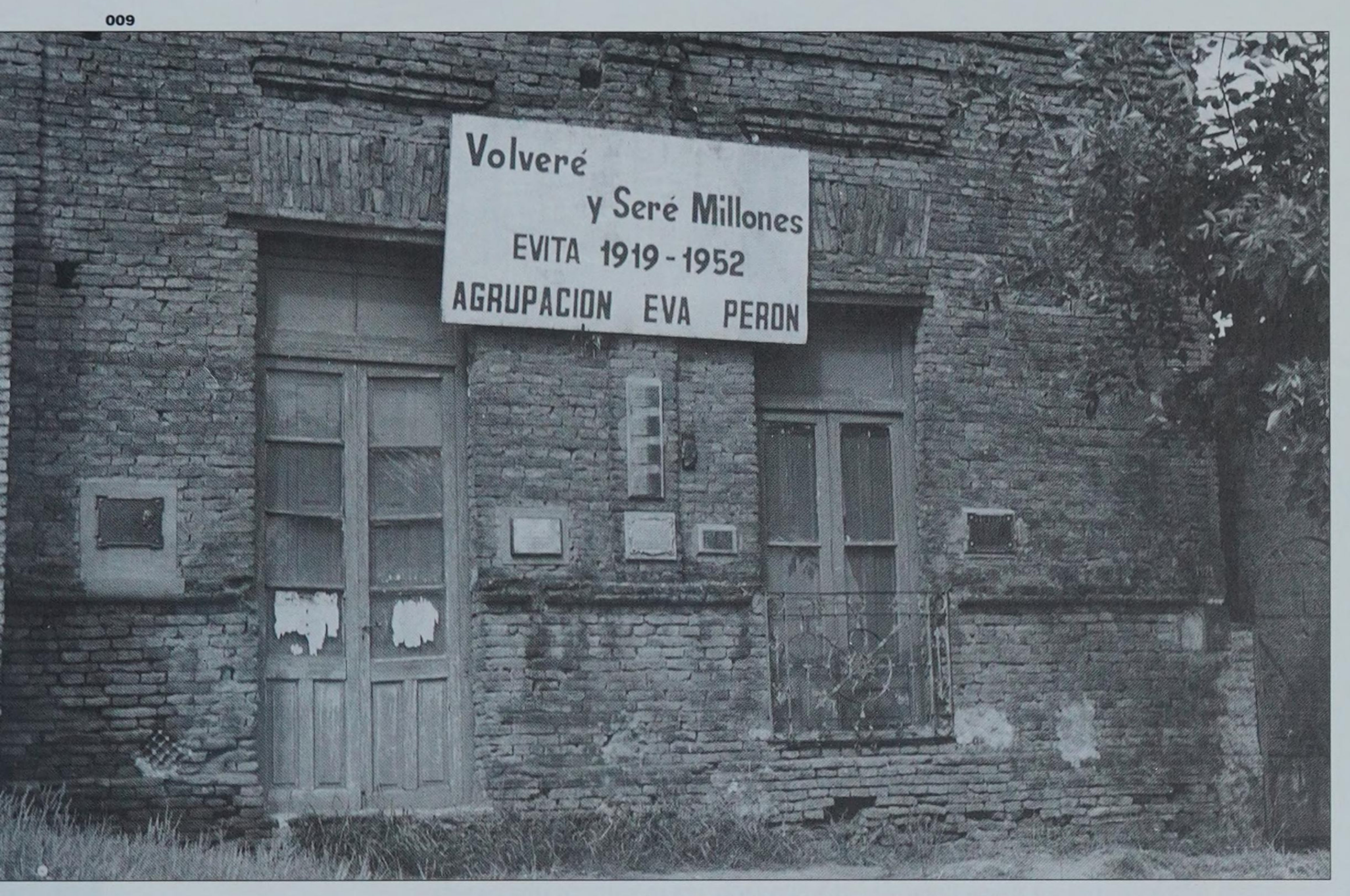
En su notable libro de recuerdos, que dirige a su hermana a veinte años de su muerte, mientras le cose una mortaja de seda, Erminda Duarte evoca: "La capacidad de sacrificio de nuestra madre creció como una inmensa ala que nos cobijó a los cinco hijos". Desamparada tras la muerte de su amante y protector, Juana Ibarguren se convirtió definitivamente en matriarca.[4]

Cerrar los ojos ahora, imaginar la infancia en la pampa, el ciclo de la máquina de coser en el silencio de la noche rural. Juana trabaja hasta después de medianoche. La fantasía de una niña nunca debe ser subestimada, menos aún cuando la agiganta una realidad austera. A los ocho años, Eva tiene el cabello oscuro y una nariz de bello carácter, con un diminuta giba que no le resta armonía, una de esas hermosas narices que ya no se ven. El puente se adelanta un poco sobre el labio inferior pero la dentadura es derecha. Los ojos de obsidiana resaltan la palidez de la piel, cuya transparencia

La estancia de su padre, Juan Duarte, cerca de Los Toldos. Allí nació Evita.



009



Casa de infancia, primer hogar de la "pequeña tribu".

inspirará sonetos en los bardos oficiales.

Su hermana da una versión sobre el origen de esa piel, acorde con los tormentos que suelen templar el carácter de los santos. A los cuatro años Eva se quemó la cara con aceite caliente; cuando la costra cayó, una nueva piel había perfeccionado la porcelana original. Piel de fénix: la belleza de Evita, nacida del martirio. Pero deberíamos creer en el relato de Erminda como se cree en los mitos, con atención y escepticismo.

A mediados de 1930, Juana Ibarguren y sus cinco hijos se mudan a Junín en busca de una salida económica. Pocos días después se produce el derrocamiento del presidente Hipólito Yrigoyen, en el primer golpe militar contra un gobierno democrático.

"Al principio me dolió que Eva nunca mencionara a Los Toldos. Pero mi tía era un poco agrandada y no quería decir que había nacido en este pueblo pobre. Aunque nos negara, ningún vecino le puede tener rabia a Eva después de todo lo que ella hizo por el mundo."

Testimonio de Raúl Suárez, revista *Viva*, 5 de mayo de 1996.

UNA AVANZADA DEL PROGRESO

Una nueva vida. En los países de grandes vastedades despobladas, el tren siempre fue un emblema de la modernidad. Cuando los niños todavía salían a saludar el vuelo de los aviones, un tren encarnaba la posibilidad de la huida, era el recurso de las aventuras. De acuerdo con el mapa, Junín dista 250 kilómetros de la Capital, pero por entonces quedaba mucho más lejos. Era un típico pueblo ganadero signado por la presencia del ferrocarril, con su tránsito de desconocidos y una legión de obreros uniformados que se reunía en los grandes talleres del tren que comunicaría a Buenos Aires con el Pacífico.

A las puertas mismas de las casas, la sociedad de las mujeres amplificaba las vicisitudes familiares y las convertía en materia de conversación. Ellas vivían inmersas en el orden doméstico, un universo oral sujeto a la radio y a la circulación de rumores. A fines de 1930, la lucha gremial, que concluyó con el despido de centenares de obreros ferroviarios, debió de agitar la monotonía de Junín. Pero incluso las disputas del poder llegaban en sordina a esas mujeres, que apenas registraban la política en los precios del mercado. Excluidas del mundo letrado, por defecto de escolaridad o falta de tradición, las mujeres daban al chimento valor de verdad, y en él se confundían, entremezclados, los avatares políticos y los trapos sucios de la vida privada.

Para los Ibarguren las cosas iban ligeramente mejor que en Los Toldos. Elisa, la hija mayor, tenía un empleo en el Correo; Blanca, que había podido terminar el secundario, era maestra en una escuela religiosa; a los 16, Juancito ya tenía veleidades de dandy y era cadete. Entretanto, Juana había agregado a la costura un servicio de almuerzo para huéspedes, a medio camino entre el restaurant y la fonda de operarios. A pesar de que los comensales eran señores muy decorosos –uno de ellos era oficial militar–, las habladurías verían las sombras del burdel en los respetables almuerzos de doña Juana.

Eva progresaba con dificultad en la escuela primaria, tropezando ante los números y con las mejores notas en declamación, el área tradicional de la expresividad en la escuela de niñas. En la carta póstuma a su hermana, que de manera realmente sublime reúne todos los clichés de la propaganda oficialista, Erminda cuenta: "Te encantaba leer y recitar

011



Eva María, a los 14 años.
Piel mate y marfileña.

1935, Junín bajo el agua.
Un pueblo donde soñar otro futuro.

010



Se inclinaba por la lectura y la declamación, fracasaba en matemáticas. La pequeña Eva María ya soñaba con ser actriz.

poesías. Las leías con una especie de devoción, de recogimiento". Si la palabra teatro conservaba una resonancia inmoral, el recitado era el arte intermedio que permitía a las jóvenes sobresalir en las veladas familiares y en los actos escolares de las fechas patrióticas. Pero sobre todo era una poderosa fuente de fantasía. Eva probaría sus primeros tragos de notoriedad al participar en una obrita estudiantil, en el teatro del Colegio Nacional, y en un recitado por los altavoces de una casa de instrumentos musicales. Imaginar tan solo ese momento: una voz de niña resonando en la plaza de Junín...

Los analfabetos y los jóvenes inundaban las salas de cine. Ya lo había pronosticado el gran industrial cinematográfico Charles Pathé, el cine sería la universidad del pueblo. Y seguramente Eva aprendía más allí que en la escuela, donde repitió dos grados. La historia contemporánea de las mujeres bien puede leerse en la cinematografía, cuya galería de íconos dio forma a la imaginación de generaciones enteras. En esa galería se encontraban no sólo los relatos de aventuras ejemplares, inaccesibles, sino también las patronas que tutelaban la vida imaginaria de las señoritas. Cientos de anhelos inconfesados se proyectaban en el claroscuro de la sala, salpicado de mo-

012

JUNIN ESCOLAR
AÑO 1933
ESCUELA Nº 1
GRADO 6º A
Fotografía CUENIN
13 . Ing. Emilio Mitre - 15

tas de polvo. El cine recuperaba el misticismo perdido de la creencia religiosa: era un templo para el espíritu, la gran misa del siglo XX. Y allí Eva, en la inmensidad de un cine de pueblo, en esa penumbra que es la de los sueños y las ambiciones. ¿Qué distingue un sueño de una ambición? Los sueños no tienen moral ni ética.

Sabemos que iba al cine, pero esas heroínas desfilaban sobre todo en las revistas de variedades. Tenía una colección de fotografías de actores, y a cambio de una foto codiciada era capaz de ofrecerse a lavar los platos de toda la familia. Su favorita era Norma Shearer en el papel de María Antonieta.

1935. Evita ha terminado con dificultad la escuela primaria; tiene las herramientas mínimas para abrirse paso entre la selva de signos del mundo letrado. La soñadora hará su pasaje a la realidad. En verano los cantantes del momento hacen giras por el interior. Son los años de furor del tango y los musicales: en ellos se cultivaba el regionalismo, la indentidad de las capas populares. Agustín Magaldi llega en la gira de febrero para presentarse en un club social; lo llaman "el Gardel de las provincias". El posterior operativo de demonización de Evita, surgido de la reacción al peronismo y encarnado en la biografía de la norteamericana Mary Main, querrá que Eva se filtre en el camarín de Magaldi para suplicarle que la lleve a Buenos Aires, a cambio de un pago erótico.[5] A cambio de esa versión circulan distintas conjeturas, más aproximadas a lo que debió de ocurrir.

La historia oficial divulgada por Erminda sostiene que doña Juana acompañó a su hija a la irreprochable Radio Nacional, donde aprobó un examen de radiofonía. Pero los trabajos iniciales de Eva no fueron en radio sino en el teatro. Lo que sí está fuera de duda es que Eva y Magaldi se conocieron, ya que fue él quien le presentó a Augusto Guibourg, el renombrado crítico teatral. Una versión intermedia indica que Evita efectivamente conoció a Magaldi en Junín, y que este le ofreció hacer alguna gestión en su favor en la Capital. Allí se encontraba su hermano Juancito, quien cumplía el servicio militar y prometió ocuparse de ella. En los siguientes años de penuria económica, Juan habría de convertirse en su principal lazo afectivo: la relación de profundo cariño entre ambos continuará hasta su muerte.

Fue así como Eva se subió al tren de los deseos con destino a Buenos Aires. Según sus propias confidencias al modisto Paco Jamandreu, llevaba una falda tableada y una valijita de cartón. Más que la distancia en kilómetros, el viaje cubría un salto hacia otra realidad: Evita a través del espejo.

013



El 6 de mayo de 1933 Eva fue una de las adolescentes que corrió a comprar el primer número de la revista "Sintonía". Años después trabajaría en la Compañía de la actriz Eva Franco, personaje de esa primera tapa.

Agustín Magaldi, "el Gardel de las provincias".



014

BALADA DE UNA PENSION PORTEÑA

Buenos Aires, altiva e inalcanzable en la mirada de una provinciana: sencillamente el centro del gran mundo. "Chola", como la llamaban sus hermanos, debió de sentir que el solo hecho de llegar suponía un triunfo. Los testimonios aseguran que inicialmente se alojó en la pensión de cierta prima, muy cerca del Congreso. Otros afirman que pasó unos días en casa de Magaldi. Lo más probable es que la jovencita boyara durante algunos meses entre casas de conocidos, hasta encontrar un empleo mísero en el teatro argentino y un cuarto propio en alguna pensión de mala muerte. Sin estudios formales de teatro, muy lejos de la élite que cursaba el Conservatorio de Actores, Eva improvisará sus primeras armas en el género chico de la comedia costumbrista. Su primer trabajo, en marzo de 1935, fue un papel de mucama en la compañía de comedias de José Franco, padre de la actriz Eva Franco. Chola salió a escena y articuló, previsiblemente: "La cena está servida".



En mayo de 1936, ya con diecisiete años, había comenzado a hacer giras por el interior. Pero por entonces el teatro vivía un momento de crisis. Las obras duraban apenas una temporada en cartel, lo que implicaba cortos lapsos de empleo y largos períodos de inactividad. Los actores secundarios a menudo cobraban un viático mínimo. Eva cambiaba frecuentemente de pensión y algunos testimonios la pintan al borde de la indigencia, manteniendo el estómago caliente con interminables chupadas al mate.

Pero si el teatro estaba en crisis, el cine argentino se consolidaba como industria. Las producciones argentinas, alrededor de cincuenta films por año, ocupaban los mercados de habla hispana y triunfaban en Cuba, México y España. A fines de los años 30, un público ávido llenaba las salas de todo el país y lanzaba al estrellato a un puñado de actores, cuya fama dependía menos del talento genuino que de los clarines de la prensa. Era un cine lujoso y sin pretensiones de arte, que ilustraba el folklore costumbrista, o bien imitaba el modelo hollywoodense, en su estética de musicales con escaleras de mármol.[6]

El cine y la radio, entonces, eran las

015



Eva Duarte posa sugestivamente ante la cámara de la fotógrafa alemana Annemarie Heinrich.

"Tenía 20 años y era una de las doce modelos que aspiraban a ganar el concurso de la revista *Estampa*. Era la menos bonita de todas, pero tenía unas piernas largas y una piel hermosa, aunque como era muy flaquita, nada de busto. Tanto que a la hora de sacarle la foto hubo que rellenar el corpiño..."

Testimonio de Annemarie Heinrich, revista *Viva*, 10 de marzo de 1996.

actividades con mayor perspectiva laboral. Eva incursionó en ambos medios en ese orden. Después de participar en un papel cinematográfico menor, encontró un pequeño espacio en la radiofonía. Así la describió quien luego sería su amiga, la actriz italiana Pierina Dealessi: "Evita era una cosita transparente, delgadita, finita, cabello negro, carita alargada (...) tomaba mate, pero como era muy delicadita de salud, yo le ponía leche. Era tan flaquita que no se sabía si iba o venía. Entre el hambre, la miseria y el descuido, tenía siempre las manos frías y transpiradas".

016



Emilio Kartulowicz, editor de la revista "Sintonía" y de quien Eva se enamoró, jugó un papel importante en su ascenso en el mundo del espectáculo.

018



En tapa por primera vez. 25 de octubre de 1939.

Típico cafe porteño, cercano a la primera pensión donde se alojó Eva al llegar a Buenos Aires.

017



"Una noche cualquiera, vio a una muchachita flaca, esmirriada, que entró buscando algo en el boliche. El periodista la caló al instante.
–Vení, piba, sentáte...
La muchacha, un poco recelosa, se sentó.
–¿Comiste algo, piba?
–No.
–Mozo, traiga un café con leche, con medialunas, manteca y dulce de leche –pidió con tono urgente.
El pedido llegó y la chica se abalanzó sobre ese 'completo' que le caía del cielo. Siguió yendo todas las noches durante un tiempo."

Testimonio del periodista Miguel Brunetti.

Primera foto artística con dedicatoria para su madre. 1936.



El 1 de mayo de 1939, cuatro años después de su llegada a la ciudad, Eva conseguía un auspicio significativo: la revista *Antena* la mencionaba como cabeza de la Compañía del Teatro del Aire, un ciclo de novelas radiales escrito por Héctor Blomberg. Tenía apenas 20 años. Sólo una vez había vuelto a Junín. Su único vínculo familiar era la compañía ocasional de su hermano Juancito, quien trabajaba en una empresa de jabón. Si los primeros pasos de Eva en el cine no hacían presagiar a una promesa de la pantalla, su carrera radiofónica comenzaba a trascender.

Por aquellos años mantenía el color oscuro del cabello, pero ya se insinuaba esa pasión por los peinados que era el signo de la época. Una empleada de la peluquería Callao Palace, un local con una clientela del mundo del varieté, la describe como una joven dominante, que se peinaba con la señorita Sofía y exigía ser atendida en los camarines privados, lejos de la mirada de las demás clientas. Tenía malos modales y un lenguaje vulgar, afirma el testimonio, que le daban un encanto callejero, desprejuiciado.

Ni ella ni su madre ejercieron la prostitución, como ha querido el mito negro. Pero los testimonios indican que Eva tuvo amantes que la protegieron y ayudaron. Esto se pone en evidencia en los favores de la prensa, que comenzó a dar relieve a su carrera. En

"UNO SIEMPRE SE CREÍA DE PASO POR EL TEATRO COMERCIAL O LA RADIO, HASTA QUE LLEGASE LA OPORTUNIDAD CONSAGRATORIA Y 'PASAR A LO SERIO', AL TALENTO. ESTO, MÁS O MENOS, LO CREEN TODOS LOS ACTORES JÓVENES. TODOS MENOS EVA. ERA COMO SI ELLA ESTUVIESE DE PASO O INTUYERA QUE EL DESTINO LA ESTABA ESPERANDO EN OTRA VEREDA. ELLA IBA A LO SUYO..."

TESTIMONIO DEL ACTOR MARCOS ZUCKER, EN ABEL POSSE, *LA PASIÓN SEGÚN EVA.*

"Los jazmines del 80", de Héctor Blomberg, fue su primer protagónico como actriz de radioteatro.



020



"–VENGO A HABLAR CON UD. PARA PEDIRLE UN GRAN FAVOR. NECESITO UNA FOTO EN TAPA DE REVISTA, PORQUE ES MI ÚNICA OPORTUNIDAD PARA SER CABEZA DE COMPAÑÍA.

–NO CREO QUE PUEDA. LAS TAPAS LAS DISPONE EL DIRECTOR. SI QUIERE LA PRESENTO.

–NO, NO. POR FAVOR, DISPÓNGALO UD. ... EL DIRECTOR NO ENTENDERÍA MI PROBLEMA.

–NO SE PREOCUPE, YO LE EXPLICARÉ...

–NO, NO. NO ES LO MISMO. TIENE QUE SER USTED, PORQUE UNA MUJER QUE TRABAJA ENTIENDE A OTRA MUJER QUE TRABAJA..."

DIÁLOGO ENTRE EVA DUARTE Y VERA PICHEL, PERIODISTA DE LA REVISTA *DAMAS Y DAMITAS*.

su singular biografía, la escritora Alicia Dujovne Ortiz reconstruye minuciosamente la carrera artística y sentimental de Evita. Uno de sus varios méritos, que da a su obra su fuerza narrativa, es la construcción de la sensibilidad de su personaje, en complicidad con el lector. Escribe Dujovne: "Durante su período artístico, cada uno de sus amantes fue seleccionado según un criterio preciso: conseguir un papel". Es un hecho aceptado que fue amante de Emilio Kartulowicz, un importante editor de revistas, de quien se enamoró. Para una joven de su condición, el *know-how* estaba relacionado casi exclusivamente con las armas tradicionales de la mujer. La oposición al peronismo apeló a todos los lugares comunes de la hipocresía machista para construir una Evita indecente, pero deberíamos ver el tema desde otro ángulo. Mediante la seducción, y al precio del decoro pequeño-burgués, las mujeres han ganado experiencia sobre el mundo y poder sobre los hombres. El sexo fuera de la institución matrimonial en realidad puede ser entendido como una de las escasas formas de circulación de las mujeres en la sociedad masculina, un rito de pasaje. Es indudable que el "amantazgo" dio a Eva un enorme capital de experiencia. Le confirió dominio sobre el otro y puso, en el lugar del candor, el cinismo propio de la picaresca sexual femenina.

Pero, ¿qué ocurría a su alrededor? El país atravesaba la llamada "década infame", un período de democracia nominal y elecciones fraudulentas, que consagraban a gobiernos conservadores y claramente pro-oligárquicos. Las ollas populares y la represión de las huelgas obreras no bastaban para disuadir al aluvión de inmigrantes del interior, más castigado aún por la crisis, quienes a partir de 1935 confluían en la Capital. La Segunda Guerra era un barullo distante que dividía a las fuerzas armadas y despabilaba a los argentinos.

Evita Duarte junto a Bernardo Gandulla, crack de Boca Juniors en la década del 40.



La imagen de Eva se estiliza, 1940.



024



La guerra estalla en los periódicos de Buenos Aires. Al principio, sólo un eco lejano en letras de molde.

MUJERES EJEMPLARES

Hasta los primeros años de la década del 40, el país se limitaba a observar cómo una clase dirigente corrupta manejaba a discreción los hilos del poder, mientras engordaba sus vacas y sus bolsillos. Para los estancieros, la guerra europea, o cualquier hecho que perturbara el tránsito de hacienda por el Atlántico, resultaba un serio problema.

Los más inquietos ante el conflicto eran, naturalmente, los militares. Los había partidarios de los aliados –resignados a que el país fuera una semicolonia británica–, filofascistas y partidarios del Eje –admiradores del ejército prusiano y los experimentos autoritarios– y, por último, neutralistas, quienes continuaban la tradición del presidente Yrigoyen y preferían mantener el país al margen de las contiendas de las grandes potencias. Fue en ese marco que unos oficiales descontentos formaron una logia secreta, el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), que incluía a nacionalistas de todos los pelajes. Imbuidos de un espíritu mesiánico, estos coroneles sentían desprecio por la clase política corrupta



Buenos Aires, 4 de junio de 1943. Vehículos de la Compañía Inglesa de Transporte público, incendiados por manifestantes nacionalistas.



encarnada en el presidente conservador Ramón Castillo. El GOU decidió tomar la iniciativa.

A principios de junio de 1943, guiados por "la elevada misión de salvar a la Patria", marcharon desde la guarnición de Campo de Mayo y derrocaron al presidente Castillo. Asumió el poder el general Pedro Ramírez. El presidente designó a un respetado miembro de la logia, el coronel Juan Domingo Perón, en un despacho que nadie codiciaba, la deslucida Dirección Nacional de Trabajo.

El golpe de Estado de 1943 provocó una movida de tablero en el mundillo radiofónico. La radio era el enlace más directo del gobierno con la población, de manera que sus contenidos eran rigurosamente vigilados. El nuevo administrador de Correos y Telecomunicaciones, el coronel Aníbal Imbert, fijó los nuevos parámetros de censura. Imbert, de quien luego se diría que fue amante de Eva, estableció que cada compañía radial debía someter sus programas a la aprobación oficial. Fue en medio de esos trámites en la oficina de correos que Eva tuvo su primer acercamiento con el poder. El azar la favorecía porque el secretario del coronel resultó ser un viejo amigo del correo de Junín, donde trabajaba Elisa.

Entre un sueño y una ambición hay una distinción de la voluntad. Un sueño deja de serlo cuando hay una decisión que se propone convertirlo en real. El acercamiento de Eva al régimen de 1943 pudo obedecer a una identificación temprana con sus contenidos nacionalistas, o simplemente a su urgencia por encontrar un camino al éxito. Ciertamente, esas amistades le redituaron un contrato radial con el que nunca podía haber soñado. A fines de 1943 encabezaba un ciclo diario, escrito por dos autores de moda, uno de ellos el nacionalista Francisco Muñoz Azpiri, sobre biografías de mujeres célebres: Isabel de Inglaterra, Isadora Duncan y Catalina la Grande, Madame Lynch, la esposa francesa de José Gaspar Rodríguez de Francia, "Supremo Dictador" del Paraguay. Eva habría de continuar con el ciclo hasta el 17 de octubre de 1945. Es difícil evaluar hasta qué punto el contacto con esas biografías excepcionales inspiró el derrotero político de nuestra actriz, pero podemos ver allí el alimento de su fantasía. Eva: una Ema Bovary que sueña con el poder en la era de la radio.

En *La razón de mi vida*, la autobiografía que un panegirista redactará para ella algunos años después, se describe a sí misma como una mujer humilde, "un gorrión en una inmensa bandada de gorriones". Perón, en cambio, "era el cóndor gigante que vuela ... entre las cumbres y cerca de Dios".

Coronel Aníbal Imbert, el puente entre Eva Duarte y Juan Perón.



026



027

"Amigas: El vínculo de tantos meses con el micrófono de LR3, Radio Belgrano, necesariamente debe de haber creado ya en nosotras la relación especial de las amigas. El hecho es que somos amigas, y lo somos con ese tipo de amistad que se genera con el goce compartido de algo emotivo y conmovedor: los personajes que interpreto en el aire... ¿Qué más puedo decirles de mí que no haya sido ampliamente tratado en la prensa?... Casi como una criatura vivo y sueño cada uno de los personajes que interpreto. De verdad lloro por mis destinos extraños y fascinantes... Con esta voz fresca y sincera desearía proclamar cuán leal soy a todas ustedes... Me duele pensar que no pueda llegar al corazón de ustedes... Mi mayor satisfacción, como mujer y como actriz, sería ofrecer mi mano a todos los que llevan dentro de sí la llama de la fe en algo o en alguien, y a aquellos que nutren una esperanza... Amigas, he cerrado otro capítulo de mis confidencias, y espero que no haya llegado a ustedes en vano, sabiendo que en Evita Duarte tienen a su mejor amiga."

Eva Duarte en Radio Belgrano, hacia octubre de 1944.

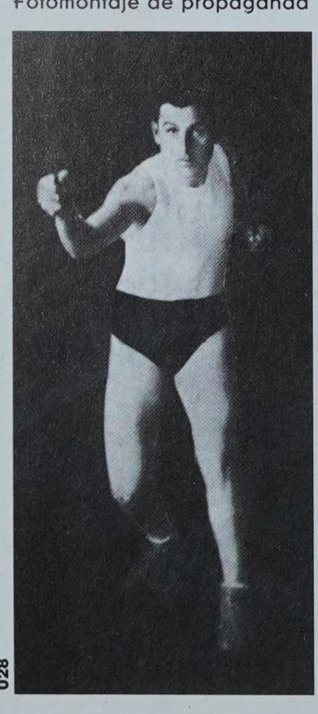
EL VUELO DEL CONDOR

En los años previos al golpe de 1943, el cóndor no planeaba sobre los Andes sino sobre los Alpes. En 1939 el coronel se embarcaba en un viaje a Europa que habría de resultar clave en su formación intelectual.

Nacido el 8 de octubre de 1895, en Lobos, en la provincia de Buenos Aires, Juan Domingo Perón también conocía la bastardía, sólo que el estigma había sido borrado a tiempo. Tanto él como su hermano fueron ilegítimos, hasta que su padre, Mario Tomás, se resignó a casarse con su concubina, otra doña Juana, y a darles el apellido. Mario Tomás, un estanciero errático con un fuerte impulso hacia el exilio interior, llevó a su familia a las soledades del sur, en una cadena de mudanzas cada vez más extremas.[7] Por aquellos años, más que un lugar, Patagonia era un confín, el corazón mismo del Desierto. La familia criaba ovejas Merino, que enfermaban y morían a cada nuevo traslado. Quizás en busca del calor de una cofradía, el joven Juan Domingo ingresó en el Colegio Militar. Allí se destacó tempranamente por sus manuales de disciplina. Tenía gran talento deportivo. Campeón de esgrima, notable en equitación y esquí, conservaba la afición juvenil de cazar guanacos.

En 1929 Juan Domingo se casó con Aurelia Tizón, una joven recién salida de la pubertad, a quien todos llamaban Potota y cuyas acuarelas seguramente deleitaban a su madre. De acuerdo con el novelista Tomás E. Martínez, la obra más audaz de Aurelia fue un retrato al óleo del esposo, perdido para los museos. Por aquellos años, el coronel aún no había incursionado en la política. Gozaba de

Fotomontaje de propaganda



"...Y ÉL ERA Y ES EL CÓNDOR GIGANTE QUE VUELA ALTO Y SEGURO ENTRE LAS CUMBRES Y CERCA DE DIOS. SI NO FUESE POR ÉL QUE DESCENDIÓ HASTA MÍ Y ME ENSEÑÓ A VOLAR DE OTRA MANERA, YO NO HUBIESE SABIDO NUNCA LO QUE ES UN CÓNDOR NI HUBIESE PODIDO CONTEMPLAR JAMÁS LA MARAVILLOSA Y MAGNÍFICA INMENSIDAD DE MI PUEBLO."

EVA PERÓN, *LA RAZÓN DE MI VIDA.*



...En Perón, el estilo siempre acrecentó la inteligencia.
Reunía el aire esquivo del peón de campo y la elegancia del estanciero...

030



prestigio entre sus pares, derivado de sus ensayos sobre estrategia militar europea y su brillo oratorio. Ciertamente era un profesor carismático, que encantaba a su auditorio de oficiales inferiores con su sonrisa, tocada de un ligero sarcasmo, y su notable don para improvisar hasta seis clases en un día sin atenerse al papel.[8] En Perón, el estilo siempre acrecentó la inteligencia. Reunía el aire esquivo del peón y la elegancia del estanciero. Era una personalidad auténticamente argentina, que luego acentuaría con un decir que evocaba a los poetas gauchescos: "Hay que desensillar hasta que aclare". Su peinado con gomina imitaba a los galanes de la época y cuidaba del traje y las botas con desvelo. Esa prodigiosa síntesis de arquetipos populares habría de conferirle el

"Mario era un héroe para mí...", dijo alguna vez Juan Perón de su hermano mayor. Hombre de campo sin aspiraciones políticas, más tarde sólo ocuparía un cargo público irrelevante: la dirección del Jardín Zoológico.

031

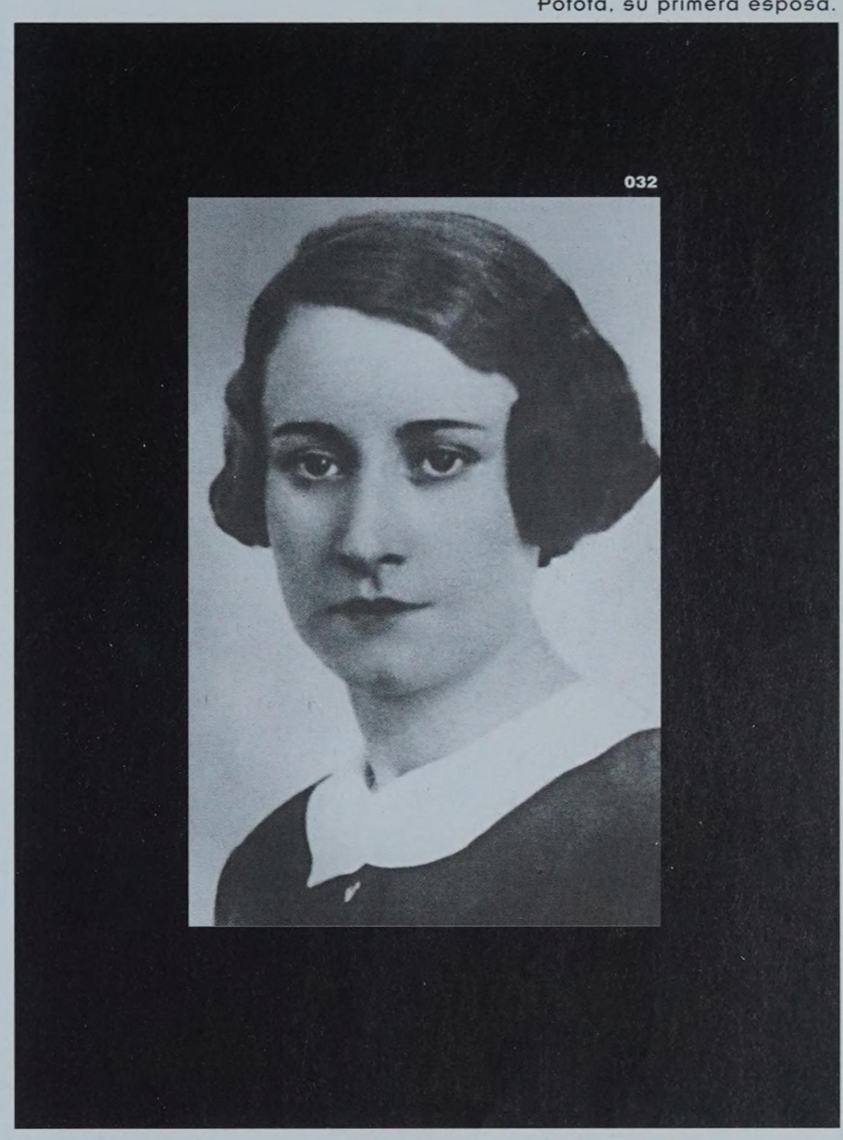


Derecha, el teniente Perón en un torneo de esgrima, 1923.

dominio de la política argentina durante más de tres décadas.

En cuanto al casamiento con Potota, no parece haber dejado en el oficial una huella muy trascendente, a excepción de la referencia ginecológica. En setiembre de 1938 murió de cáncer de útero. En enero, el viudo se embarcó rumbo a Europa en un viaje de estudios militares: Alemania, Hungría, Albania, Francia e Italia. En el segundo semestre de 1940 sirvió como agregado militar de la embajada argentina en Roma. El mismo solía contar que había sido presentado a Benito Mussolini el 3 de julio de ese año. Algunos autores consignan la capital importancia de este viaje en la formación de quien sería el mayor conductor de Argentina en este siglo. A los ojos de Perón, el régimen italia-

Potota, su primera esposa.



032

1944, fulgurante ascenso político del coronel en el gobierno del general Edelmiro Farrell.



033

no debía aproximarse al modelo de una democracia fuertemente participativa. El disciplinamiento de las masas llamaba a un papel protagónico de las fuerzas armadas, que condecía con los anhelos del GOU.

Designado en 1943, el coronel Perón había convertido la opaca oficina de asuntos laborales en la activa Secretaría de Trabajo y Previsión. Con el aprendizaje sobre el papel social del sindicalismo adquirido en las fábricas de Turín, según sus propias palabras una experiencia iluminadora, el secretario Perón se embarcó en un acercamiento sistemático con el gremialismo organizado, que le permitió convertirse en un eficaz interlocutor de los trabajadores ante al régimen militar. En la Secretaría tomó el hábito de reunirse con dirigentes de las principales corrientes del movimiento obrero –tradicionalmente socialistas, comunistas y anarquistas–, quienes luego se inclinarían mayoritariamente en su defensa. En términos políticos, ese diálogo en la senda del consenso con la población civil le dio relieve dentro del gobierno. En febrero de 1944, doce días después de la ruptura de relaciones con el Eje, los coroneles del GOU produjeron el reemplazo del presidente Ramírez por el general Edelmiro Farrell, más consustanciado con la logia. Desde luego esas divergencias tenían mucho de formal: el recambio presidencial implicaba sobre todo un nuevo reparto de poder, que benefició al coronel Perón, amigo personal del flamante mandatario. El nuevo gobierno, que asumió el 24 de febrero de 1944, le adjuntó el cargo más importante al que podía aspirar: ministro de Guerra. Su estrella escalaba en el horizonte político. A los 48 años vivía en su pisito de viudo, en el refinado Barrio Norte. Alto y corpulento, tenía ese encanto protector típico de los hombres de la época: estaba bien a punto para volver a casarse. Era mundano y a la vez sencillo: la estampa del argentino exitoso. ¿Quién era realmente? Perón: la esfinge de la historia argentina.

Luto y gomina. Retrato de un viudo codiciable.



034

En cambio, Eva era transparente: una joven con el alocado deseo de ser... alguien. Su carrera radiofónica sufre un paréntesis entre enero y setiembre de 1943. El registro de un sanatorio consigna una internación breve, lo que ha prestado crédito a la versión de que sufrió las consecuencias de un aborto casero. Lo cierto es que Eva siempre fue de salud enfermiza.

Pero en todas las vidas hay un día que parece definitivo, escribirá Evita. "Todos o casi todos tenemos en la vida un día maravilloso. Para mí, fue el día en que mi vida coincidió con la vida de Perón."



035

Perón, en mangas de camisa y saludando con los brazos en alto. Dos actitudes que caracterizarían su nuevo estilo político.

036



"...Yo exigí que, simultáneamente, me nombraran presidente del Departamento Nacional de Trabajo, un organismo oscuro e intrascendente del que nadie se acordaba. Pero esa era la palabra que yo necesitaba para la preparación humana de la revolución. Lo convertí en Secretaría de Trabajo, lo instalé en el antiguo Concejo Deliberante de Buenos Aires y me puse a trabajar. Comencé a formar predicadores..."

Tomás Eloy Martínez, *Las memorias del General*.

EL DIA MARAVILLOSO

El 15 de enero de 1944 un terremoto en la provincia de San Juan sumió al país en una tragedia de proporciones. Siempre alerta para consumar un acercamiento a la población civil, Perón centralizó la ayuda humanitaria en la Secretaría de Trabajo. La comunidad de actores, con la cual él tenía vínculos debido a su cargo, se organizó para recaudar fondos. La actriz Eva Duarte fue una entre tantas que salió a recorrer la calle Florida en busca de donativos y que luego se acercó a la Secretaría para vaciar su alcancía. Perón reconstruyó en esencia la primera impresión que tuvo de Eva. "Yo la miraba y sentía que sus palabras me conquistaban; estaba casi subyugado por el valor de su voz y de su mirada. Eva era pálida, pero mientras hablaba su rostro se encendía como una llama. Tenía las manos enrojecidas y los dedos entrecruzados, era un manojo de nervios".[9] Los biógrafos coinciden en que, si bien debieron de conocerse en esa misma semana o incluso antes, la primera conversación prolongada no se produjo hasta el 22 de enero, en ocasión del gran festival benéfico realizado en el estadio Luna Park. Había llegado el día definitivo.



Esa noche el coronel vestía su inmaculado uniforme de etiqueta. Estaba sentado en la primera fila, junto al coronel Aníbal Imbert, amigo personal de la actriz. Eva, mientras tanto, revoloteaba entre los actores. En el escenario se sucedían los números más populares del momento. Cuando le tocó hablar al secretario de Trabajo, fue ovacionado por la multitud. En ese coronel suntuoso, Eva entrevió el vuelco luminoso de su biografía.

Se sentó a su lado en los primeros asientos y comenzaron a conversar, embarcados en esa otra estrategia de la conquista amorosa. Perón iba de blanco. Eva vestía de negro, llevaba guantes al codo y un tocado de plumas blancas. Blanco sobre negro. Al cabo del festival, Perón se excusó de su cena de compromiso y partió con ella. Todo hace suponer que la fiesta continuó en el departamento de la calle Posadas.

¿Qué vieron uno en el otro? Lo que sí vieron excedía el amor y al mismo tiempo lo consolidaba. "Nos casamos porque nos quisimos y nos quisimos

"El productor y Soffici, el director de la película, llegaron a mi casa sin previo aviso, con un recado muy especial.
–Libertad, Eva quiere ser su amiga, y pide que la invite a tomar el té.
–Lo siento, no puedo –contesté.
–¿Por qué, Libertad? ¿Qué le cuesta? Invítela, total, es una horita, nada más, créame que es conveniente –agregó uno de ellos.
–Miren, señores, yo jamás me arrimé al sol que más calienta..."

Libertad Lamarque, *Autobiografía.*

037

Junto a Libertad Lamarque, durante el rodaje de "La cabalgata del circo", 1944.

038



Junio de 1944

039



Febrero de 1945

040



Mayo de 1945

041



Perón recibe personalmente a las víctimas del terremoto de San Juan. La organización de una gran campaña de ayuda, que le permitió conocer a la actriz Eva Duarte, acrecentó su influencia política entre los sectores más humildes.

porque queríamos la misma cosa", escribirá Evita. Es probable que se intuyeran socios de una empresa común, que en la práctica superó las hipótesis más salvajes de cualquiera, incluso de los muchos enemigos del coronel. Desde esa primera noche firmaron un pacto de poder. Perón puso de inmediato su influencia al servicio de la carrera radiofónica de Eva, mientras ella consagró su arte recitativo a la causa del secretario. Sus dos perfiles se unieron para crear una de las más fabulosas leyendas matrimoniales del siglo. ¿Franklin Roosevelt y Eleonore? Tonterías. En esa pareja no había la menor transgresión, eran un emblema de la democracia parlamentaria. Eva y Juan Domingo producirían uno de los primeros hechos mediáticos en el sentido moderno de la palabra: una pareja dispuesta a explotar con el mayor provecho su transgresión de clases, y a borrar las fronteras entre la vida privada y la esfera pública.

De acuerdo con el testimonio de su confesor, el cura jesuita Hernán Benítez, Eva definía su carrera artística en estos términos: "En el cine, mala; en el teatro, mediocre; en la radio, pasable". La historiadora Marysa Navarro, autora de una biografía no superada hasta la fecha, destaca que la denigración de su carrera artística es posterior a su romance con Perón y consecuencia de la polarización política.

Por otra parte, el medio radiofónico era el principal blanco de críticas de la época. No se puede decir que ella desentonara en el contexto de los actores, dado que no mereció comentarios adversos contemporáneos a sus ciclos y estrenos. Es evidente que convertirse en amante de Perón representó un gran espaldarazo, pero al mismo tiempo la puso en el centro de la maledicencia.

Pasadas unas pocas semanas, el coronel ya se fotografiaba con la actriz. Quizá fue por entonces que empezó a llamarla "Mi China", "Chinita". Eva pronto irrumpió en el departamento del viudo y fletó con un sobre de dinero a una adolescente que convivía con él. La apodaban la Piraña –quizás porque su especialidad era morder... Eva tomó inmediata posesión del candidato. Unas cuantas visitas del secretario de Trabajo a Radio Belgrano bastaron para dar impulso a su carrera. Su ciclo sobre mujeres célebres fue ampliamente promocionado y firmó un nuevo contrato por "la cifra más alta que conoce la radiotelefonía hasta

"La Pródiga" (1954), su primer papel protagónico en cine. Allí interpretaba a una pecadora que se redimía sacrificando su vida para ayudar a los pobres.



el presente", según ella misma contó a una revista del espectáculo. También tenía una serie sobre casos policiales. A mediados de junio de 1944 comenzaba el ciclo "Hacia un futuro mejor", en el que representaba a una mujer del pueblo. Con libretos de Antonio Giménez, autor de sus radioteatros policiales, y del nacionalista Muñoz Azpiri, quien acababa de ser nombrado director de propaganda en la Secretaría de Informaciones, sus monólogos elogiaban la revolución de junio de 1943. Pero sobre todo, exaltaban la gestión del secretario de Trabajo. Por entonces Eva ya tenía fama de trepadora sin escrúpulos. Si lo era, detrás de su ambición deberíamos entrever la voracidad de las mujeres, excluidas del festín del mundo.

En otra escena de "La cabalgata del circo", Eva sentada.



043

1945. Eva participó en la película "La cabalgata del circo", del director argentino Mario Soffici. Durante el rodaje se produjo un incidente que alimentaría a las malas lenguas. La estrella del film era Libertad Lamarque, cuyos trinos ya tenían un éxito rotundo en toda Sudamérica. En su papel secundario, Eva se daba corte gracias a su romance con el coronel y llegaba al set en automóvil oficial con chofer. Según el testimonio de los dueños del estudio, Lamarque llevaba algunas semanas soportando los desplantes e impuntualidades de la estrellita. Una tarde, durante la toma de un baile folklórico, Lamarque se cansó y le cruzó sonora bofetada. Lamarque ha atenuado la versión, asegurando que sólo se trató de un trino más agudo. Lo cierto es que no bien Perón llegó al poder, ella dejó de filmar en el país y emigró a México, donde ya era idolatrada. El suyo fue uno de los casos más resonantes de censura durante el gobierno peronista, en el que también confluyó la crisis del cine argentino en la posguerra, debido a la escasez de celuloide.

En febrero de 1945 Eva conseguía el más codiciado papel cinematográfico: sería la protagonista del nuevo film de Soffici, el más costoso de la industria hasta la fecha. No lo había conseguido sin una pequeña ayudita de los amigos... Los estudios ya habían anunciado que el papel principal sería

Pocos meses después de filmar "La pródiga", la actriz se convertiría en primera dama.
La película, dirigida por Mario Soffici, no llegó a estrenarse.



044

para Mecha Ortiz, cuya madurez estaba más en el *physique du rol.* A raíz del bloqueo de película por parte de los Estados Unidos, que habían castigado la neutralidad argentina con el retaceo de materias primas, la Secretaría de Trabajo llevaba algún tiempo mediando entre los productores y exhibidores cinematográficos. Esta circunstancia puso al coronel en inmejorable situación para ayudar a su amante. Todo indica que Perón facilitó el negativo que los estudios necesitaban –a cambio de que Eva fuera la estrella.

El argumento del film ha sido leído como un vaticinio de los sucesos posteriores, o, cuando menos, como una fuente de inspiración. "La pródiga" cuenta la redención de una pecadora, que entrega su vida a ayudar a los humildes. Envuelta en los enigmas de su pasado, se deja llamar "madre de los pobres", "hermana de los afligidos". Se enamora del hombre incorrecto y, desde luego, muere.

A esta altura Eva Duarte se había convertido en una activa propagandista del régimen. En cualquier caso, participaba como muchos argentinos del ideario nacionalista que comenzó a predominar tras la década infame. Las emisiones de "Hacia un futuro mejor" sobre todo hacían la apología de la carrera de su amante. La cuestión es que el programa desató la comidilla en los camarines y en el casino de oficiales. Pero lo más irritante era que Perón, con absoluto desenfado, le concediera rango de esposa. Ya cómodamente instalada con su amante, Eva era presentada a todos y asistía a las negociaciones de alta política sirviendo café y arrimando ceniceros. La "guerra" contra la pareja fue formalmente declarada el 9 de julio de 1944, cuando el vicepresidente Perón asistió con ella al desfile militar y la llevó a la gran gala patriótica en el Teatro Colón.

Pensar en Eva, allí. No se trataba de un cine de pueblo ni de la comedia de verano, sino del reducto de la alta

Eva Duarte junto a Narciso Ibáñez Menta en un programa especial de Radio Belgrano en la Navidad de 1944.



045



El coronel y su joven amante nunca ocultaron una relación que la sociedad tradicional consideraba escandalosa.

cultura. La presencia de una vociferante propagandista en el templo lírico era un acto de hondas implicancias y fue entendido como lo que era: una provocación.

En el intermedio, Eva tuvo que afrontar el desdén de las esposas de aquellos generales y la mirada santurrona de la aristocracia ganadera. El mito negro atribuirá a este episodio su sed de venganza contra el establishment. Pero los límites nunca aplacaron a Eva; por el contrario, la estimulaban. Dos años más tarde, en la gala de 1946, la pareja volverá al Colón. Primera dama, pero sobre todo princesa de los pobres, Eva acompaña al presidente Perón, quien ya ha anunciado que lo convertirá en "el teatro del pueblo".

El 1 de mayo de 1945 las revistas colgadas en los kioscos descubren su nueva cabellera oxigenada. En su camino al estrellato, ha abandonado los reservados del Callao Palace y ya tiene peluquero propio, Julio Alcaraz, quien progresivamente le aclara el pelo. Pocos meses después, el deslumbrante romance con Juan Domingo Perón la llevará hacia el género épico.

EL BAUTISMO DE LA CAPITANA

La interpretación del 17 de octubre ocupa anaqueles enteros de la historiografía argentina. En las dos presidencias de Perón y en su posterior regreso a la política argentina, en 1973, los hechos de aquella jornada se convirtieron en una tradición de carácter fundacional.

En setiembre de 1945, el coronel era el hombre fuerte del régimen y detentaba los tres cargos mencionados. El doble discurso de Perón lo convertía en un personaje incierto para cualquiera que no fuese su seguidor. Tanto los terratenientes como los industriales y también Washington, asistían con enorme inquietud a su protagonismo. Su política de seducción de los sindicatos lo hacía poco confiable para los capitalistas, a pesar de que se esforzaba por tranquilizarlos, asegurando que él mismo era propietario rural. Tampoco resultaba convincente cuando afirmaba que se proponía fortalecer los sindicatos para frenar el avance del comunismo. ¿Se podía ser anticomunista y, al mismo tiempo, promover leyes laborales más justas? Y si los alentaba a organizarse, ¿sabría detenerlos a tiempo? ¿Qué pretendía este militar con lengua de civil? La oposición analizaba la política argentina como una réplica de la Segunda Guerra: los aliados y demócratas contra el Fascismo, ergo todo neutralista simpatizaba con el Eje. La palabra nacionalismo en boca de Perón espantaba. Para los terratenientes significaba el riesgo de ver amenazados sus negocios con el Reino Unido. Otros, directamente, lo acusaban de "nazi-fascista":



047





048

IMAGEN CLÁSICA DE UN 17 DE OCTUBRE.
JUAN PERÓN, ACOMPAÑADO POR EVA, ARENGANDO A LOS TRABAJADORES QUE LLENAN LA PLAZA DE MAYO. EN 1945, EN EL PRIMER 17 DE OCTUBRE, LA ESCENA FUE DIFERENTE: EVA, AUSENTE DEL BALCÓN DE LA CASA DE GOBIERNO, FUE UNA MÁS ENTRE LA MULTITUD.

en su porte marcial, en su gesto de mando creían ver al Mussolini de las Pampas. En suma, era un político inclasificable.

Con una opinión pública quebrada, la realidad entera giró hacia la parodia, extremando las posiciones y el recelo mutuo. Cada bando trazó una caricatura de su rival. Basta pensar en la alianza disparatada que aglutinó a toda la oposición contra el coronel. Desde los latifundistas y los conservadores, los radicales centristas de clase media y la totalidad de las fuerzas de izquierda se aliaron al embajador de los Estados Unidos en Argentina, Spruille Braden. Podemos imaginar que el presidente Farrell ya no era más que un figurante. Y para colmo, Ella... Ese detalle menor se convertía en el chisme delicioso y perfecto que la realidad tendía a los detractores. Toda su vida Eva será acosada por el chisme, ese circuito veloz e ingobernable de la información, central en la tradición femenina.

El 19 de septiembre de 1945, una insólita marcha sacude a Buenos Aires. La clase media, los estancieros, el inefable Braden, todos están allí, a excepción de ese pequeño factor al que Perón designará como su pueblo. Pero, ¿quién puede afirmar que los hijos de inmigrantes no pertenecieran a él? La Marcha de la Constitución y la Libertad sorprende a la ciudad con 200.000 manifestantes. Su bandera es iluminista, en la tradición li-

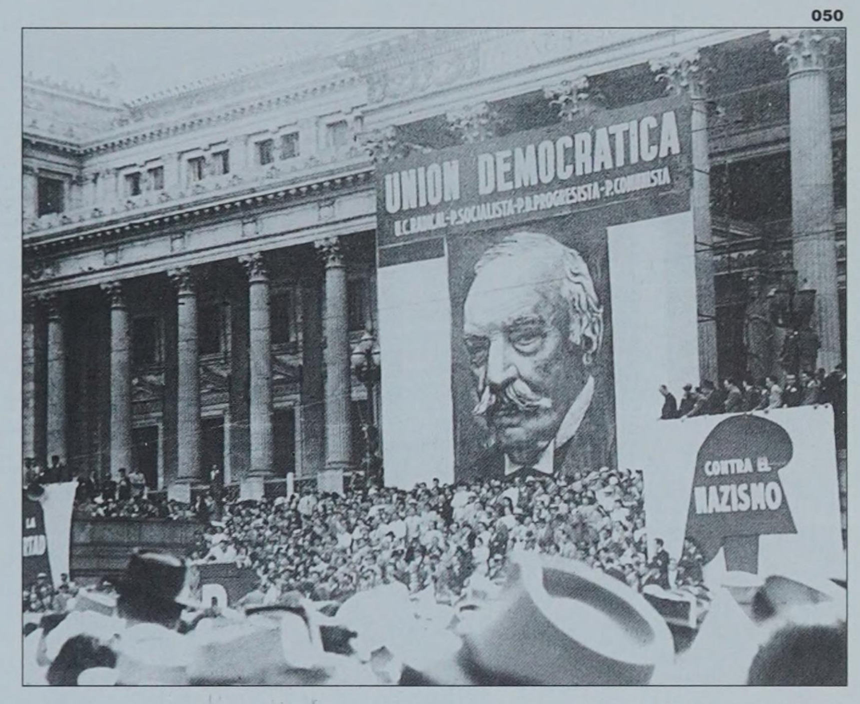
19 de setiembre, 1945. Desde otros balcones, las damas de la alta sociedad saludan la "Marcha de la Constitución y la Libertad", que al son de la Marsellesa recorre Buenos Aires.



beral argentina: entonan la Marsellesa y el Himno Nacional, acusan al coronel de fascista y corean la consigna: "¡Libros sí, botas no!". La marcha traza su recorrido entre el Congreso y la Recoleta, es decir, desde la tribuna de la ley hasta su supuesto origen en el panteón patricio. El 17 de octubre, la marcha de respuesta de los "descamisados" corregirá esa genealogía aristocrática, al desplegarse desde las barriadas pobres del sur hasta la plaza pública, para reclamar que la Casa de Gobierno sea ocupada por un representante genuino de los trabajadores. ¿Las masas al poder? No, todavía. El 9 de octubre, una revuelta en Campo de Mayo obliga al presidente Farrell a destituir a Perón. Pero la verdad es que el ejército también está dividido. Un día después de su renuncia, el coronel parece haber ampliado su poder, al punto de emitir por la cadena nacional un mensaje a sus partidarios, en términos que se parecen menos a una despedida que a una proclama agitadora: "Les pido que respeten el orden público para que podamos proseguir nuestra marcha triunfal. Si un día es necesario, les pediré la guerra".

Cuando el líder es arrestado, la Confederación General del Trabajo (CGT), que ya entonces agrupa a los sindicatos más nutridos y poderosos, declara una movilización para el 17 y paro general para el día siguiente. Ellos todavía ignoran que el coronel los premiará con un San Perón, feriado sorpresivo que transforma la huelga prevista para liberarlo en un festejo por haberlo conseguido.

050



Los partidos opositores consideraban al régimen militar y al ascendente coronel Perón como filonazis. Agitando la consigna "Contra el Nazismo", intentaron gestar una gran coalición para enfrentarlo.

La historiadora Navarro fue la primera en establecer de manera definitiva que la participación de Eva en la movilización que liberó a Perón no fue sino una construcción de la propaganda a favor y en contra del líder con el correr de los años. "En Buenos Aires, Eva Duarte trabajaba para mí –escribió más tarde Perón, en los límites de la falsedad histórica–. Tenía los hilos del movimiento, haciéndolo abarcar todos los puntos más alejados del país, y en poco tiempo puso una carga explosiva en el espíritu de la Nación." Eva ha respondido a ese punto con evasivas. "Yo viví esa realidad como una más porque, no vamos a engañarnos, si no hubiera sido por las fuerzas sindicales y por el pueblo argentino, no habríamos podido hacer nada por el general Perón, sino debatirnos en la impotencia", afirmó en sus clases de historia del peronismo.[10] En *La razón de mi vida*, convertida ya en Evita, apuntala sutilmente el mito

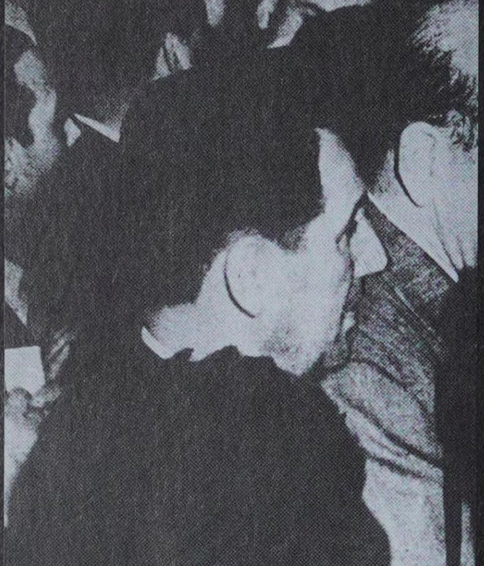
Postales de un día crucial...

051



"Fueron salvajes estallidos de las hordas analfabetas estupefactas por el alcohol."

Enrique Mosca, candidato de la coalición antiperonista.



"...comenzaron a llegar rotundos, desafiantes, caminando o en vehículos cuyos costados repetían hasta el hartazgo el nombre de Perón en tiza, cal y carbón. A medida que avanzaban, las cortinas de los negocios se bajaban abruptamente como tableteo de ametralladoras. Nadie los conducía, todos eran capitanes..."

Félix Luna, historiador, *El 45*.

052



"...las multitudes continuaban llegando, hermanados en el mismo grito y en la misma fe, era el subsuelo de la patria sublevada."

Raúl Scalabrini Ortiz, intelectual nacionalista.

054



Con los años, la convocatoria política adquiriría los ritos de una fiesta popular.

peronista, al decir que, mientras duró su arresto, Perón no hizo otra cosa que encomendarle a sus obreros: "Casi no hablaba sino de sus trabajadores".

Sin embargo, a través de documentos que saldrían a la luz muchos años más tarde, sabemos que Perón no estaba tan decidido a capitalizar toda la adhesión que había cosechado en su brevísimo exilio en Martín García. En una carta amorosa a su "Chinita", escribe: "Si sale el retiro, nos casamos al día siguiente... Esto terminará y la vida será nuestra". En otra, dirigida a su amigo el coronel Domingo Mercante, reitera: "Apenas me salga el retiro, me caso y me voy al diablo". ¿Perón soñaba con regresar a los confines despejados de la Patagonia?

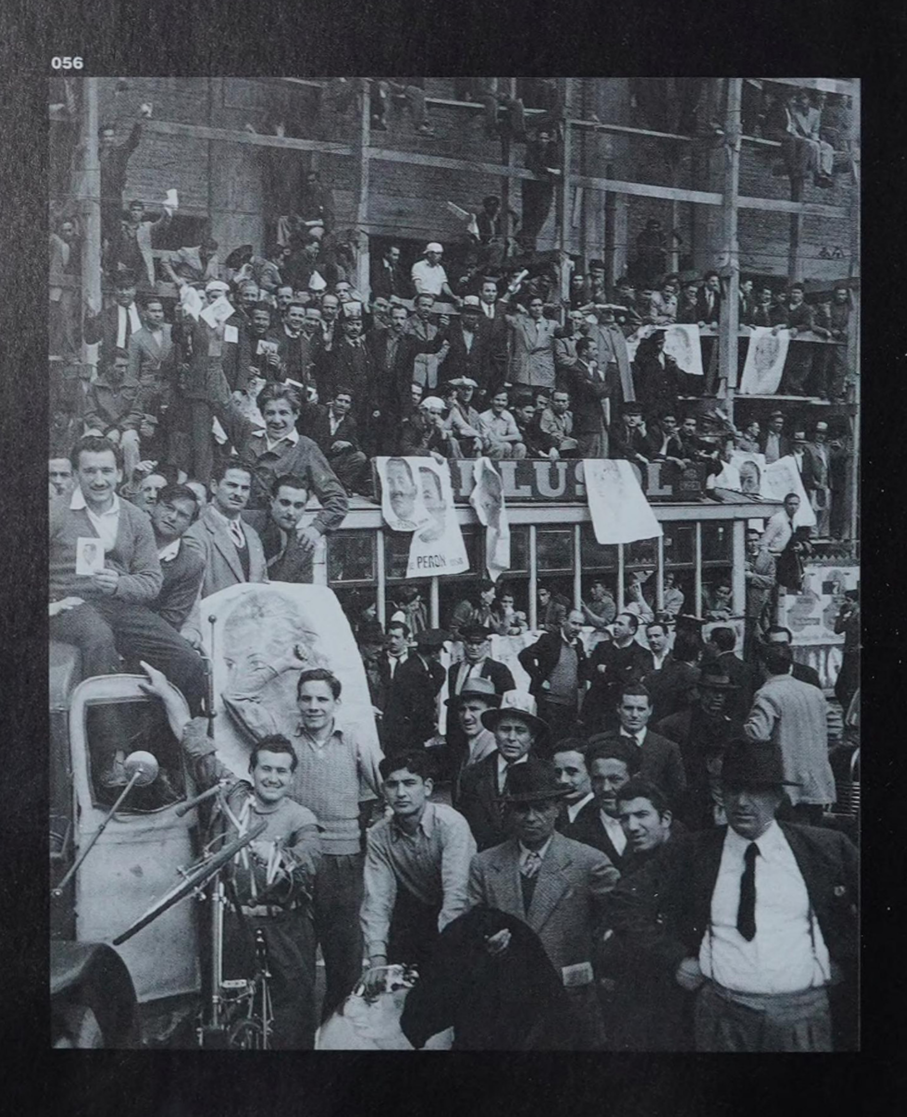
El "huracán de la historia", como llamó a ese día Félix Luna, habrá de impedirle el descanso. El espectacular raid pondrá en escena las tensiones soterradas de un país atravesado por la inmigración y una política hecha de espaldas a las mayorías. Los manifestantes atacan las redacciones de *La Prensa* y, ya de noche, iluminan la Plaza de Mayo encendiendo diarios enrollados. El socialista Américo Ghioldi, cuyo temprano gorilismo preanunciaba la identificación con los sectores más sangrientos de las fuerzas armadas en los '70, interpretó los sentimientos que aquella jornada despertaba en los intelectuales: el peronismo era "la experiencia del mal", un "frente de primitivismo en la causa de la cultura y la civilización".[11] Lo que pone de manifiesto no es otra cosa que el estupor ante la irrupción de una cultura criolla, dejada de lado por la política tradicional y explotada como nunca antes por un caudillo carismático.

¿Cuántos son, en verdad, los "muchachos peronistas"? Los partidarios dirán que un millón de personas. El 17 de octubre la oligarquía y la clase media creerán haber asistido al "malón peronista" y al "aluvión zoológico", según los definirá el diputado radical Ernesto Sanmartino. *La Prensa* los llamará "descamisados", tal es la sorpresa que provocan esos argentinos venidos como de un país ajeno. Pero una de las tácticas más frecuentes y exitosas del futuro gobierno consistirá en escuchar con gran atención a los detractores y tomar sus argumentos, en una operación de inversión de sentido. Me-



055

056



"El régimen de Perón convertiría el 17 de octubre en una celebración altamente formalizada, en la que el gobierno podía ostentar públicamente el apoyo popular del que gozaba y al mismo tiempo recrear el contacto directo entre el líder y 'su' pueblo, lo cual era una de las bases simbólicas de su legitimidad."

Mariano Plotkin, historiador, *Mañana es San Perón.*

057

nos de un mes después de la marcha de los demócratas, los descamisados responden: "¡Alpargatas sí, libros no!", en clara referencia a sus necesidades básicas y en rechazo a una política de exclusión. Y si los opositores definían la disyuntiva en los términos de la contienda europea –contra el fascismo, por la democracia–, el coronel borrará ese contexto, al caracterizarla como una pugna entre el nacionalismo y la dependencia: la pulseada es entre Perón y Braden.

Evita recordará esa tarde en que vagó por la ciudad mientras los descamisados clamaban por su líder, y el episodio en que por poco fue linchada por un grupo de estudiantes: "La cobardía de los hombres que pudieron hacer algo y no lo hicieron me dolió más que los bárbaros puñetazos que me dieron cuando un grupo de cobardes me denunció gritando: ¡Esa es Evita! Esos golpes, en cam-

Mural oficial del 17 de octubre.



058

bio, me hicieron bien. Por cada golpe me parecía morir y, sin embargo, a cada golpe me sentía nacer. Algo rudo pero al mismo tiempo inefable fue aquel bautismo de dolor, que me purificó de toda duda y de toda cobardía".

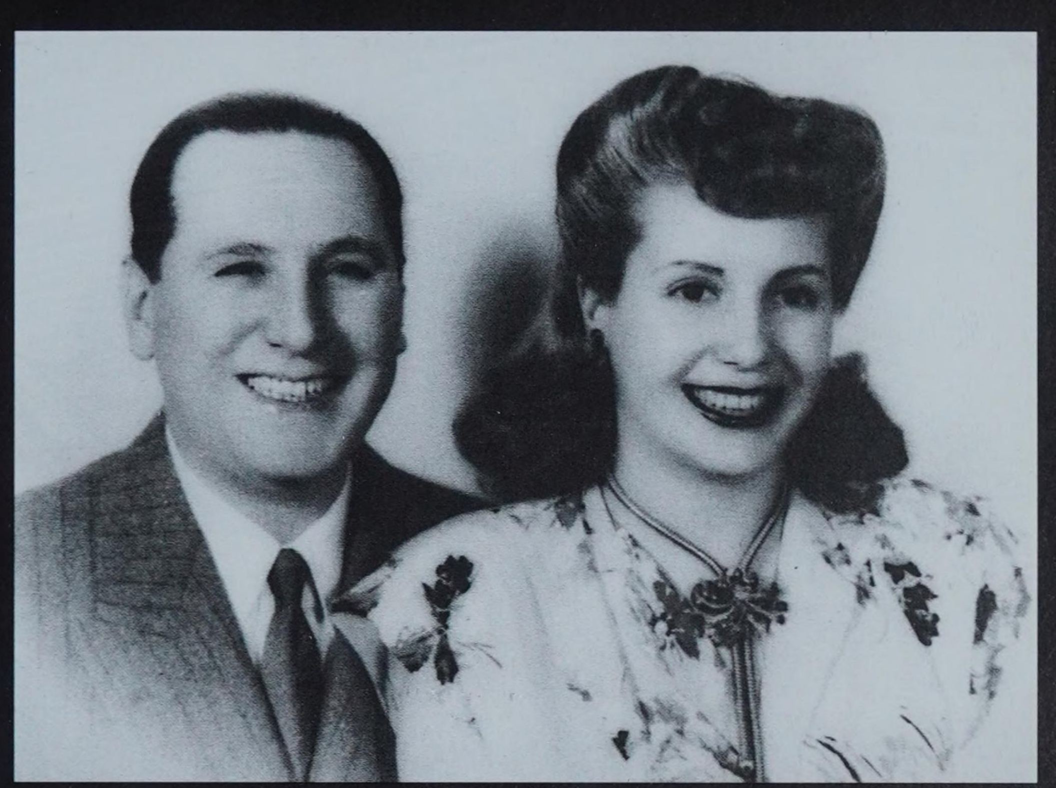
El peronismo ocupa el espacio entero de la realidad y produce un giro completo en el lenguaje de los argentinos. Diarios quemados, el desprecio de los libros como emblema de una elite letrada, las mangas de camisa como desafío y las patas en la fuente: los símbolos dejan de tener carácter alegórico y la palabra se vuelve pornografía. Las nuevas metáforas tendrán el carácter de una nueva fundación del país y se convertirán en un sistema interpretativo de la historia. Descamisados, grasitas, proletariado, versus oligarquía y vendepatrias no son sólo hallazgos felices de la retórica, sino los indicios de la extraordinaria bomba peronista, que pulveriza todas las certezas que la preceden. La certeza del momento dice que perfilar la identidad de un pueblo –nombrarlo *pueblo*, por empezar– contiene el germen de una revolución, ya sea progresista o tradicional. Con el correr de los años, el peronismo se convertirá en un credo de enlace entre el patriotismo, la tradición cristiana y la lucha por las conquistas laborales; por último, en un modo de vida. Evita hará su contribución crucial a esa identidad a través

059



Al renovar su lealtad peronista, cada 17 de octubre, los trabajadores empujaban la figura de Evita a un lugar clave dentro del ritual.

Retrato de boda.
22 de octubre de 1945.



060

de su hallazgo intransferible: una política de los sentimientos, la revolución amorosa de las mujeres.

1951, su último 17 de octubre en el balcón de la Casa Rosada. Mientras el país comenta las alternativas de su enfermedad terminal, mientras los clubes de mujeres pobres rezan novenas por su cura y otros escriben en los muros del palacio presidencial la leyenda "Viva el cáncer", ella dirigirá a su pueblo una última extorsión maternal: "Si este pueblo me pidiera la vida se la daría cantando, porque la felicidad de un solo descamisado vale más que mi vida. (...) los estrecho muy pero muy cerca de mi corazón y deseo que se den cuenta de cuánto los amo".

Pocos días después de la Gran Marcha, un papeleo clandestino en el archivo municipal de Junín convierte a Eva María Ibarguren, hija del adulterio, en la más respetable María Eva Duarte. El documento fraguado la hace nacer dos años antes y allí, a cambio del poco presentable pueblito de Los Toldos. El 22 de octubre, en un registro civil de Junín, Juan Domingo toma a Eva por legítima esposa. La pareja tiene por testigos a Juancito Duarte y al amigo Domingo Mercante, quien muy pronto será gobernador de Buenos Aires y, en adelante, llamado "Caballero de la Amistad". El 10 de diciembre tiene lugar la discreta ceremonia religiosa. La novia tiene 26 años. En una sola operación, Eva ha conseguido el nombre de su padre, un apellido de casada y un destino novelesco. Y sabe que un millón de descamisados son los verdaderos parteros de su historia.

EL GRAN APRENDIZAJE

Debut de la primera dama, junto a la esposa del vicepresidente Hortensio Quijano. Ceremonia de asunción de Perón. 4 de junio de 1946.



Hacia fines de 1945 ya había sido aceitada la maquinaria electoral. Las elecciones enfrentaban a la fórmula Juan Perón-Hortensio Quijano, contra los candidatos de las fuerzas antiperonistas, reunidas en la Unión Democrática. Recién reincorporado al Ejército y ascendido a general, Perón bajaba el voltaje revolucionario de su campaña. Prometía no perjudicar a los capitalistas y se reservaba algunos acentos en rojo, como el proyecto de reforma agraria, que de hecho jamás se llevó a cabo. El 24 de febrero de 1946 votaban 2.700.000 argentinos. Más de un millón y medio respaldó la coalición peronista, por entonces llamada laborista. La alianza ganó dos tercios de la Cámara de Diputados, 28 de las 30 bancas del Senado y todas las gobernaciones –a excepción de una provincia. Su poder parecía aplastante.

El 4 de junio asume el nuevo presidente. En la ceremonia, su esposa opta por un sencillo traje oscuro ribeteado de piel. Pero esa misma noche, en el banquete oficial, estrena un vestido despampanante de color plata,

062

Desde el principio prefirió el contacto directo con el pueblo, rechazando el papel decorativo de esposa del presidente.

con un solo bretel. La primera dama es ubicada junto a la cabecera; a su izquierda, junto a su hombro desnudo, se sienta el cardenal Copello, que ha pasado a la historia por sus bizqueos desaprobadores. La pareja pasa su primera noche en el Palacio Unzué, una residencia de ciento ochenta y dos habitaciones (ubicada donde hoy se levanta la Biblioteca Nacional), comprada anteriormente por el Estado a esa familia de abolengo.

A poco de estrenarse el mandato, la señora María Eva Duarte de Perón asume un protagonismo infrecuente. No conforme con haber acompañado al candidato en sus giras proselitistas, ahora visita hospitales y gremios, y distribuye juguetes en los asilos de huérfanos. Pero, más importante, inaugura la rutina de atender a gremialistas tres días por semana, en una oficina que le han asignado en el edificio de Correos y Comunicaciones, a cargo de su viejo amigo de Junín. Allí sus oficios consisten en organizar la abigarrada agenda del presidente en todo lo referido al mundo laboral. En



una palabra, se ocupa de mantener el calor del electorado, ordenando el circuito burocrático de acuerdo con las prioridades. Es lo que ella misma define como "el vínculo directo" del gobierno con sus bases.

La creciente importancia de estas mediaciones se traduce en el traslado de su despacho, apenas tres meses más tarde, a la Secretaría de Trabajo, el feudo original del coronel. La interpretación de la biógrafa Mary Main da la medida del shock de las señoras burguesas ante el ímpetu de Eva: "[...] como náufrago sediento que bebe agua del mar, se veía devorada por una sed insaciable, acrecentada por cada aumento de influencia que habría de conducirla, si la muerte no se le adelanta, a la insania". Main recoge y consolida los clichés del mito negro de Evita y es posible advertir su trazo en algunos pasajes de la ópera-rock. Pero los oficios de Eva no habría que atribuirlos tanto al egocentrismo como a las exigencias políticas del momento.

Con Perón, tras una gira por el interior del país, diciembre de 1946.





064

"La presencia de su voz es para mí el diario mandato, la periódica fe."
Eva Perón.
9 de octubre de 1946.

Tras el torbellino popular de octubre, la agitación de los descamisados debía ser apaciguada. El movimiento obrero era la columna vertebral del naciente peronismo, pero la hora de la protesta había concluido: los trabajadores debían volver a sus cauces. Lejos de responder dócilmente a Perón, el sindicalismo, que había tenido un fuerte signo de izquierda, registraba importantes divergencias internas en torno al grado de independencia que conservaría respecto del gobierno. Por otra parte, para estos dirigentes era incómodo descubrir que su interlocutor de los últimos años ahora tenía preocupaciones nacionales y ya no podía consagrarles tanto tiempo. De hecho, en los primeros meses seguían peregrinando a la Casa Rosada para exponerle desde cuestiones centrales hasta las minucias de la gestión. Por su condición social, por su ausencia de lazos consolidados con el mundillo del poder, los Perón reinventaban la política. Al elegir a su mujer como continuadora informal de su tarea al frente de la Secretaría de Trabajo, Perón hizo un pase maestro que le garantizaba verticalidad en la gestión. Ese papel, a su vez, entregaría

a Eva todos los resortes del poder y sería la plataforma de su liderazgo.

Para Evita ese fue un año de gran aprendizaje. Si inicialmente se manejaba con cautela, fue ganando confianza en sí misma, hasta construir su propio magnetismo ante los obreros. Los sindicalistas encontraron en ella a una interlocutora siempre cálida, cuyo desconocimiento en el tema se veía compensado por su curiosidad y avidez, y sobre todo por su llamativa voluntad de trabajo. Era claro que la muchachita de Los Toldos había quedado muy lejos. Los dos últimos años junto a Perón, su cercanía con las intrigas políticas y los acontecimientos de octubre habían producido el despertar centelleante de su inteligencia. Su falta de prejuicios acerca de los roles daba flexibilidad a sus recursos. Por otra parte, nunca enmascaró su condición humilde –¡aquella sería su bandera!–, de manera que los sindicalistas podían identificarla claramente como una de los suyos. Es imaginable que ese trabajo desató la crítica de la oposición. Escribe Eva sobre aquellos burgueses espantados: "Les duele mi contacto con el pueblo. Saben que mientras ese contacto no se rompa –¡y no se romperá por mí!– el pueblo podrá llegar a Perón".

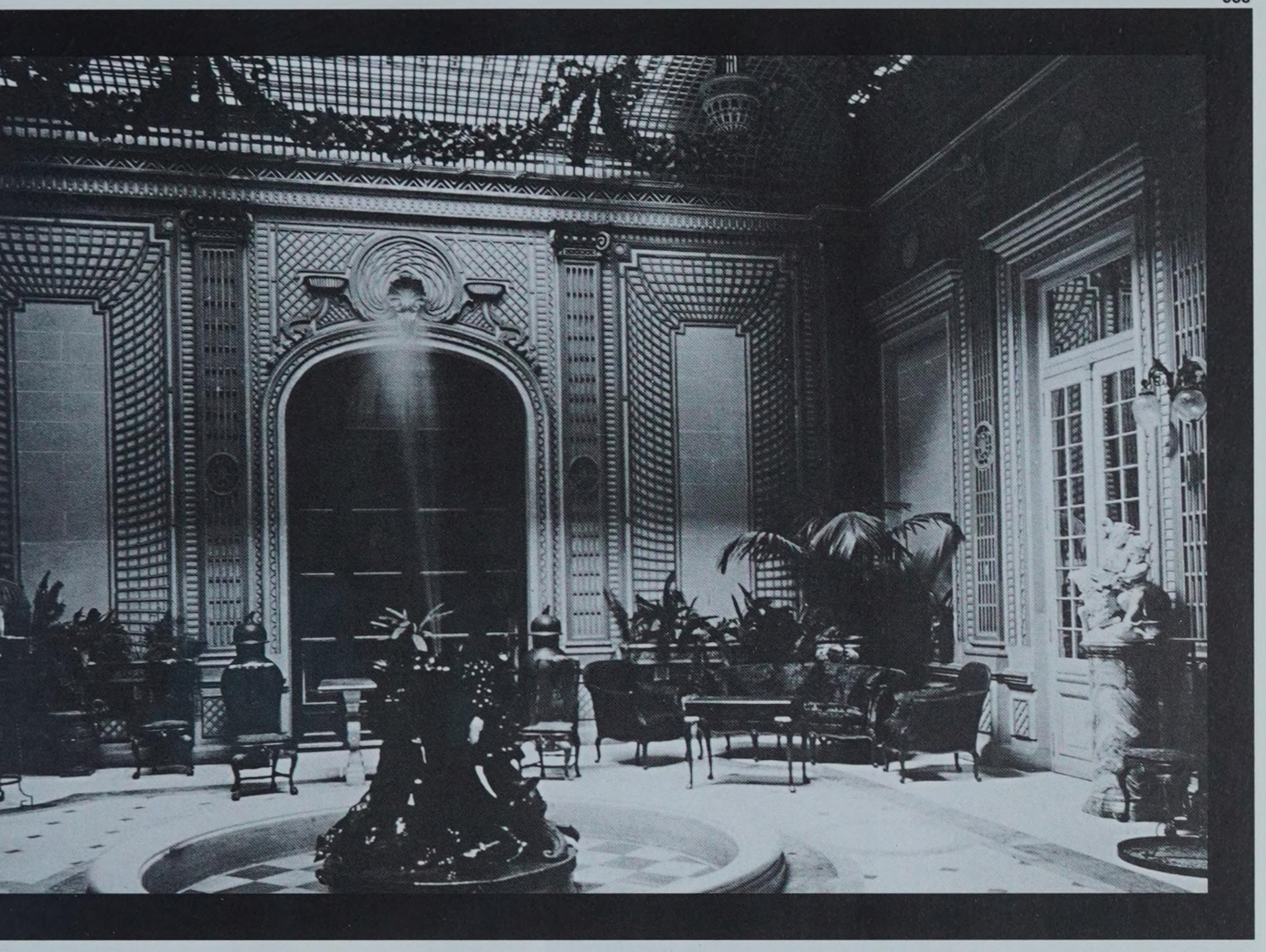
De estos tiempos iniciales data el primer enfrentamiento violento con el establishment, en torno a la Sociedad de Beneficencia. Previo al gobierno de Perón no existía una centralización del

065



Recepción oficial en el Palacio Unzué, residencia presidencial.

066



Interiores del Palacio Unzué. En 1930 la familia de terratenientes vendió al Estado su palacio de estilo francés, que se convirtió en la residencia presidencial. Fue demolido tras el golpe de Estado de 1955, por el solo hecho de haber sido habitado por los Perón.

sistema de salud ni de los fondos previsionales. El gobierno nacional subvencionaba la mayoría de los hospitales de la provincia de Buenos Aires, pero controlaba apenas una cuarta parte de las camas disponibles en la Capital. Casi el 29 % de éstas estaba administrado por la Sociedad de Beneficencia. Integrada por las damas patricias, ésta manejaba grandes fondos sin mayor control del Estado. La Sociedad enfocaba la salud pública en la tradición de la caridad: se trataba de una entidad aristocrática y discrecional, que encarnaba los peores estereotipos paternalistas del siglo XIX.

Era una tradición que la Sociedad de Beneficencia nombrara presidenta a la primera dama. En el caso de Eva, ese honor no ocurrió. Es una versión establecida que Eva interrogó a sus responsables sobre la demora del nombramiento. Cuando las señoras replicaron que la veían demasiado joven para asumir tamaña responsabilidad, desde luego un pretexto humillante, Eva sugirió que designaran a doña Juana Ibarguren, su madre. El rechazo de esa sugerencia motivó la intervención de la Sociedad de Beneficencia, en setiembre de 1946. Si bien la anécdota presenta a una Evita

067

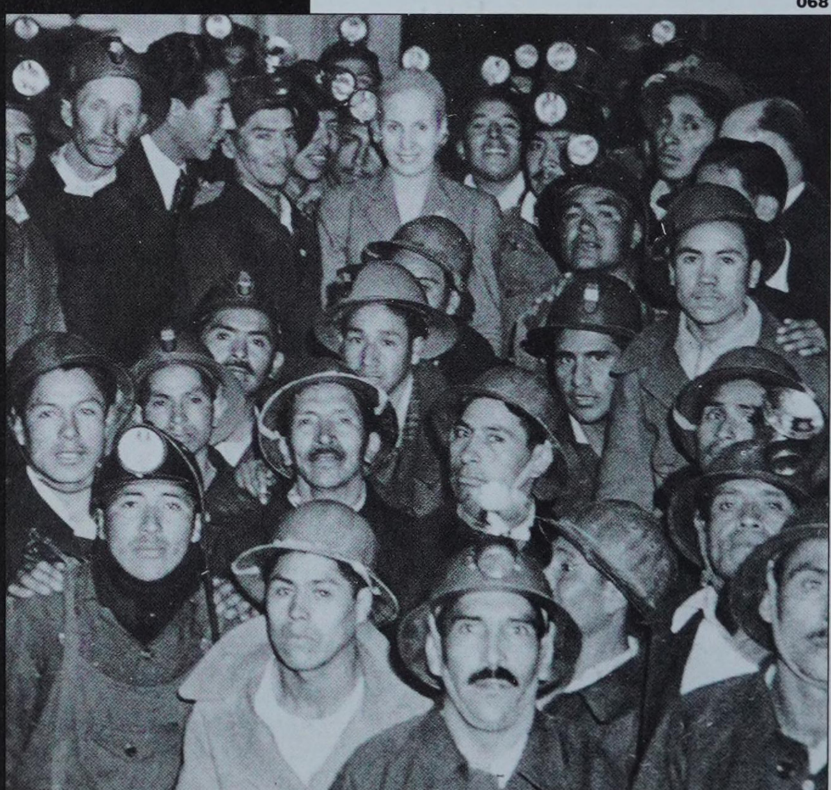


Cada año Eva coronaba a una "reina del trabajo". Los tradicionales concursos de belleza se asociaron a la exaltación de los nuevos valores de una "nación de trabajadores".

vengativa, estaba en la mira de Perón, como en la de gobernantes anteriores, desactivar los poderes de esa entidad. Por lo menos esa vez el despecho cuadró muy bien con la ocasión política y con un fin modernizador: redimensionar el Estado y centralizar las distintas políticas sociales. Aunque todo indica que su disolución no estuvo emparentada con la posterior Fundación Eva Perón, en los hechos ésta habría de ocupar el espacio dejado vacante por la clausura de la Sociedad de Beneficencia.

Una de las claves de prensa de los Perón consistía en presentar el gobierno bajo el aspecto de una familia. Eva lo ha dicho explícitamente en numerosas ocasiones: "En todas las

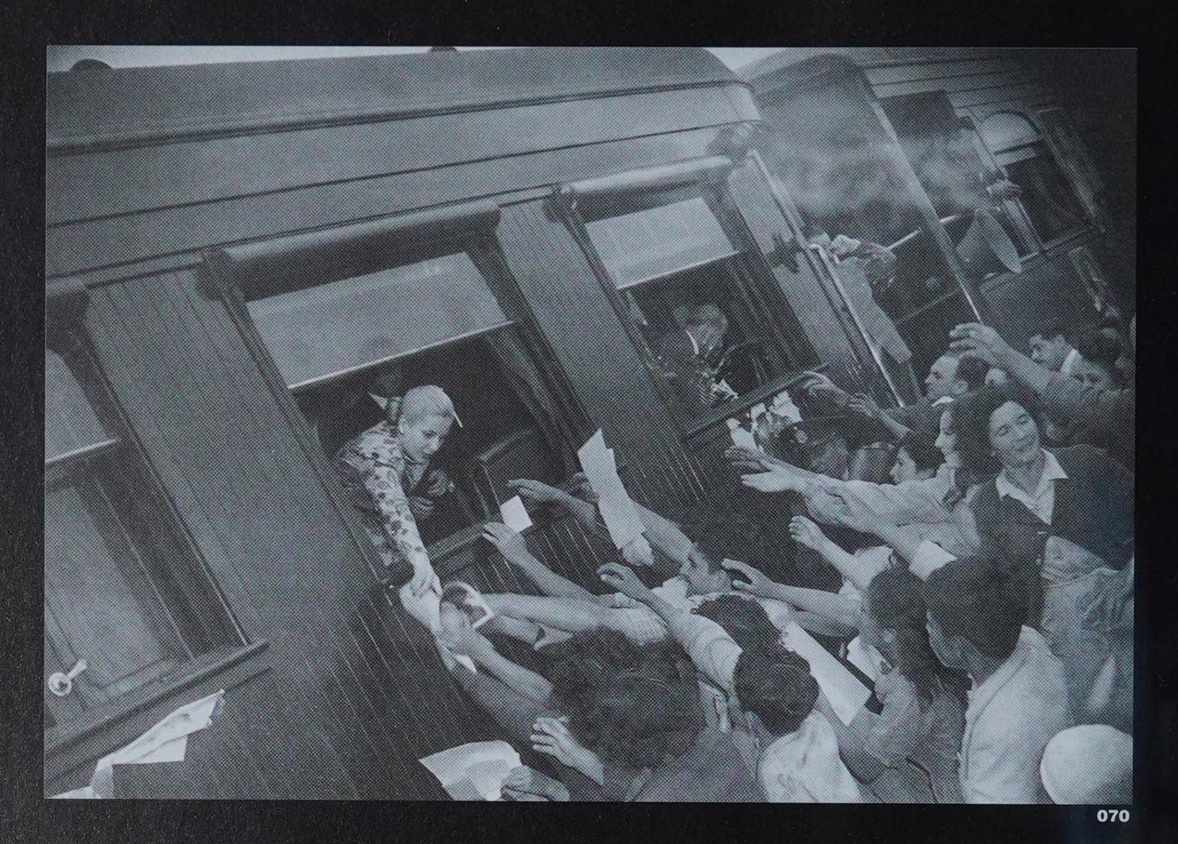
068





Eva prodiga su saludo entre los trabajadores, mientras Perón conserva una cordial distancia.

familias los pedidos y las exigencias varían mucho. En la familia grande que es la Patria, también los pedidos que se presentan al Presidente, que es el padre común, son infinitos". Pronto se convirtió en el vehículo que enlazaba a la Patria con su Padre. Era una suerte de espejo presidencial y asumió la misión de mediar, en abierta señal de continuidad con el estilo directo que había llevado a su marido al poder. La metáfora más frecuente de la propaganda para definir sus funciones fue la de puente. Con ese tono entre enfático y patético que signa muchos de sus mensajes, Eva ha dicho que anhela ser un puente tendido hacia la felicidad: "¡Pasad sobre mí!". Pero la revista *Newsweek* la definirá como "la mujer detrás del trono". Sin embargo, Eva no es la eminencia oscura que intriga y consigue éxitos indirectos, sino la cara más lozana y expuesta del gobierno. Es el momento de dejar el segundo plano, para estar ella también, junto al general, en el balcón.



070

Hacia fines de 1946 su actividad política
había cobrado cierta autonomía.
Arriba, recorriendo el país en tren:
una multitud en cada estación.
Abajo, visitando una fábrica de violines.



071

072



Evita consuma su gran aprendizaje: ocupa junto a Perón el balcón de la Casa Rosada, sobre la Plaza de Mayo, símbolo del poder político en la Argentina.

LA GIRA DEL ARCO IRIS

Es un lugar común de la cultura argentina que el verdadero triunfo no puede provenir sino de Europa: esa legitimación vale tanto para los intelectuales como para los ídolos populares. Eva tendría su consagración en la gira europea emprendida un año y medio después de la victoria electoral. Filmada por los notables documentalistas de la época, cuando aún faltaban diez años para el primer registro electrónico, fotografiada hasta la obsesión, esa apoteosis adquirió un marcado carácter cinematográfico. El gobierno volvió a recurrir a la metáfora del puente para presentar el viaje a Europa: la dama de la esperanza se tendería a uno y otro lado del océano como un arco iris de felicidad.

Desde el golpe nacionalista de 1943 España mantenía excelentes relaciones con Buenos Aires. El principal problema de Francisco Franco era la escasez de alimentos. De manera ininterrumpida desde el fin de la guerra, España aún sobrevivía bajo el sistema de las cartillas de racionamiento. Estaba urgida de granos argentinos y Perón tuvo el gesto de proporcionárselos en condiciones realmente ventajosas. El invitado original era el presidente, pero como el propósito de la gira era salir a la búsqueda de legitimación internacional, Perón evaluó que el abrazo con el dictador sería desfavorable. Tal como decidió hacer con el trabajo gremial, comisionó a su esposa en su reemplazo. Consciente de que toda fiesta popular arroja un rédito político, y necesitado *in extremis* de una pausa financiera, el "Generalísimo de Todos los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire por la Gracia de Dios" dio a Eva una bienvenida como no podrá recordar un mandatario argentino. La visita no se pareció al cuento de *El Mago de Oz*, como sugiere la ópera, sino a las abigarradas fiestas de *Las mil y una noches.*

El papel como negociadora con los obreros había dado a Eva algunas lecciones magistrales de política; sin embargo, este era su primer gran desafío internacional. Ante el miedo que le despierta su primer vuelo transatlántico, escribe a su esposo: "Querido Juan: Salgo de viaje con una gran pena, pues lejos de ti no puedo vivir; es tanto lo que te quiero que ya es idolatría. Yo tal vez no sepa demostrarte todo lo que siento, pero te aseguro que luché mucho en mi vida por la ambición de ser alguien...". Y Eva salió



En Rapallo, Italia. Julio de 1947.

Si mis descamisados esperan que deslumbre/
a todos los oligarcas, ¡Yo voy a lograrlo!
Soy su mito/ y para adorarme/ laurenbacalísenme.
Como una star/ seré un arco iris, su mágico talismán/
que todo lo puede.
¡Ahí voy, vieja Europa!
Tim Rice, "Rainbow High", de la ópera rock *Evita*.

...UNO DE LOS PROBLEMAS POLÍTICOS DE LA VISITA ERA CÓMO ACERCARSE A ESPAÑA PERO NO TANTO...

al ruedo. Junto con sus modelitos había empacado a los artesanos de su imagen: el redactor de discursos Francisco Muñoz Azpiri, autor nacionalista de sus libretos radiales, dos modistas, el peluquero Alcaraz, la manicura. Se sumó a la comitiva Juancito Duarte. ¡Buena suerte!

El 6 de junio de 1947 Eva se embarcaba en el avión rumbo a España. Llegó a Madrid precedida de una escuadra de cuarenta y un aviones; trescientos mil madrileños la esperaban en el aeropuerto. Como ese primer día, su paso por cada ciudad española fue saludado jubilosamente por los cañones gastados de la Guerra Civil. Desde los balcones de las casas, adornados de flores y banderas, decenas de miles saludaron el trayecto de la caravana. Eva se asomó a una colmada Plaza de Oriente, para oír el nombre de Perón enlazado al de Franco. Al día siguiente del arribo, Franco le concedió la Gran Cruz de Isabel la Católica, condecoración que ya había entregado a Perón. Eva vistió su abrigo de marta cibelina a pesar del verano. Los dieciocho días en España fueron un vértigo de agasajos, cuya magnificencia se multiplicaba en el brillo de la huésped, tan cercana y a la vez tan distante como una diosa. Eva: la juventud y la prosperidad reunidas en una estampa.

La verdad es que ella traía espigas de trigo debajo del brazo y los españoles tenían un buen motivo para estarle agradecidos. La fiesta seguía y ella replicaba con gracia y emoción a quienes se concentraban para ver el paso de su automóvil en Andalucía, en Galicia, incluso en la castigada Barcelona. Y donde la

Recibiendo de Francisco Franco la Gran Cruz de Isabel la Católica, en uno de los salones del Palacio Real. 9 de junio de 1947.



llevara el gobierno, había para ella algún detalle, regalos, souvenirs, una mantilla antigua de chantilly, un reclinatorio de oro en una iglesia. Y ella respondía en esa vibración exacta entre la samaritana y la dama de mundo. Adaptaba su imagen con gran versatilidad. Hacia esta época, ya había refinado el efecto teatral que producía el contraste entre lujo y sencillez. La estadía fue un desfile de vestidos floreados y escotes pecaminosos: los primeros, para mostrarse como una igual ante los pobres; el centelleo de los diamantes, para deslumbrar a la alta sociedad. Franco retribuía aquel derroche con las últimas pesetas de sus arcas, e incluso con algún tesoro, como el antiguo gobelino que hizo descolgar del Palacio del Pardo como regalo.

Uno de los dilemas políticos de la vi-

Recorrida por las calles de Zaragoza.



075

...UN VESTUARIO PARA CADA INTERLOCUTOR. SENCILLEZ PARA ACERCARSE AL PUEBLO Y ESCOTES PROVOCATIVOS PARA DESAFIAR LA MORALINA FRANQUISTA...

Cena en su honor ofrecida por Francisco Franco y su esposa.



076

sita era cómo acercarse a España, pero no tanto... Si bien Madrid era la puerta de Europa, estaba gobernada por un dictador nefasto, de manera que Eva administró distancia como pudo y consumó con dificultad su acto de equilibrista. En uno de sus mensajes a la población, se vio obligada a aclarar que el propósito de su visita no era "formar un eje Buenos Aires-Madrid, sino tender un arco iris de paz con todos los pueblos". Otro de sus actos de distancia fue pedir personalmente a Franco que perdonara la vida de Juana Doña, una comunista condenada a muerte, pedido que le fue concedido. Puso énfasis en visitar fábricas y hospitales –y ensalzar la obra de Perón ante obreros y convalecientes– y rezó con fervor piadoso. En la iglesia de Zaragoza se postró ante la Virgen del Pilar y dejó como ofrenda sus aros de oro y brillantes, un gesto que habría de repetir más tarde en la Fundación Eva Perón. Ese acto de quitarse una joya era una señal de desprendimiento que comprendía la ofrenda material pero también la renuncia a un atributo. La donación evoca la entrega de un objeto mágico... ¿Eva calculaba el mínimo sentido de cada uno de sus gestos? Poco importa: todos ellos, reunidos bajo la categoría de un estilo, eran su política. Los escotes y la pedrería que colgaba de sus brazos podían ser una ostentación pero también eran el lenguaje con que Eva, una transgresora nata, desafiaba la moralina franquista. Demasiado sutil para el Generalísimo.



La suya era una figura contradictoria para el pueblo español y no arrancó exclusivamente aplausos. Muchos interpretaron su despliegue como un insulto para una España sumida en la pobreza y la represión. Pero sólo los franquistas tenían derecho a la palabra. Buenos Aires, entretanto, recibía los documentos de su apogeo. Millares de metros de celuloide y centenares de fotografías eran girados diariamente al país para alimentar la propaganda. El 30 de octubre de 1946, pocos meses después del viaje de Eva, España obtenía un crédito de setecientos millones de pesos.

Pero el argentino nunca viaja a un país europeo. Viaja a Europa, como si esa fuera la unidad mínima de territorio a conquistar. En realidad, España fue el único país que invitó oficialmente a Eva, de manera que ninguna otra escala del periplo tendría semejante fasto ni desataría tal conmoción de júbilo. La eventual visita a Inglaterra había sido cancelada a raíz de la gélida acogida del Foreign Office a las indirectas de Perón. Sorry!: los grandes agasajos a primeras damas no figuraban en el protocolo del país.

Si España estaba empobrecida, Italia se encontraba en la miseria. Aun así le dieron una bienvenida cálida. La visita tuvo su clímax en la audiencia que le concedió Pío XII. Veinte minutos, el

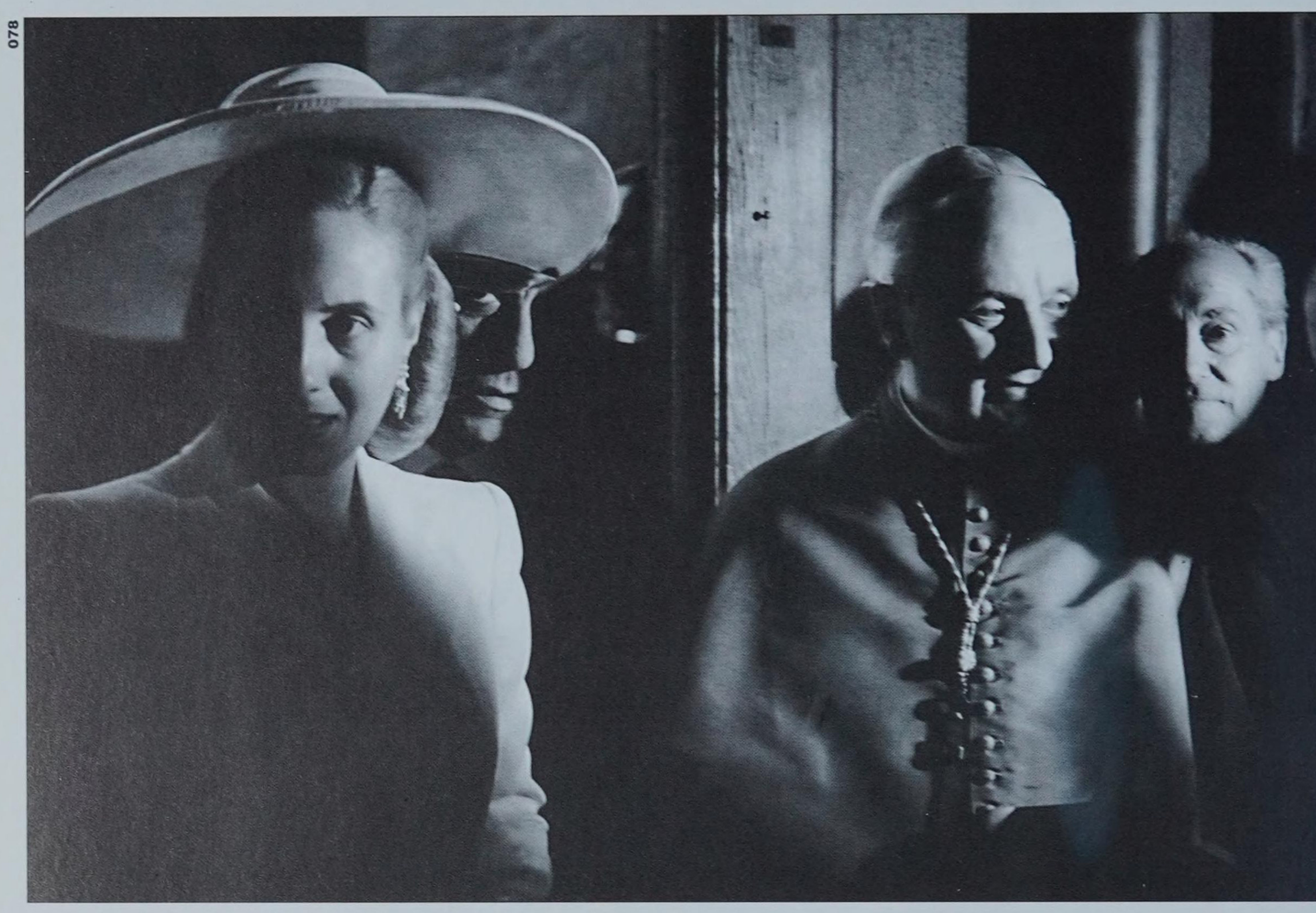


Luego de recibir la Gran Cruz, Eva se encontró con miles de personas que la ovacionaban en la Plaza de Oriente de Madrid. Fue su primer discurso político en un acto multitudinario.

lapso estipulado por el Vaticano para las reinas. Aunque secretamente anhelaba el título de Marquesa Pontificia o, al menos, la distinción de la Rosa de Oro, nuestra reina proletaria debió contentarse con el rosario protocolar. Pero el diálogo con el Papa resultaba crucial para vencer la desconfianza europea. Eva se retiró a una estadía de descanso en Rapallo y la Riviera dei Fiori.

Tras un fugaz paseo por Portugal, partió a recargar aún más sus luces en París. Allí la esperaba la firma de un crédito ventajoso para Francia, que permitiría a los franceses probar la carne y el trigo argentinos. Pero la oposición argentina le había preparado algunas pequeñas sorpresas: los Bemberg habían hecho llegar a una redacción audaces fotos de Evita en su época de actriz. *France Soir* reprodujo una en la que aparecía sosteniendo una tela sobre su cuerpo desnudo. Un periódico francés la llamó "agente del fascismo" y "Presidenta". A esa altura era incierto todavía si la primera dama había conseguido el respeto que le urgía al presidente, pero los europeos despejaron todas sus dudas acerca de la prodigalidad argentina. Algunos han ironizado que la gira de Eva representó para algunos países europeos un plan Marshall.

CUENTA LA LEYENDA QUE EVA LE SUSURRÓ AL DICTADOR: "...LA PRÓXIMA VEZ QUE QUIERA REUNIR A TANTA GENTE, LLÁMEME..."



En la Catedral de Nôtre-Dame, París. Julio de 1947.

El viejo órgano de Nôtre-Dame no se utilizaba desde la guerra. Su sonido regresó para homenajear a Evita con la música del Himno Nacional Argentino.

Susceptibles a la fama, curiosos por la gran repercusión de su paso por España, los franceses se bebieron todo su encanto. El gobierno puso a su disposición el automóvil que había pertenecido al general Charles De Gaulle, el mismo que solía usar sir Winston Churchill cuando visitaba París. Y Eva fue de compras... en su propio hotel. Las principales casas de moda le organizaron un desfile. La maison Christian Dior construyó un maniquí con sus medidas, a fin de que los futuros encargos no tuvieran errores. También dejó sus medidas en la casa Marcel Rochas y adoptó el perfume "Femme". Pero esas frivolidades no la hacían olvidar a los clochards de París, de quienes se despidió con un importante donativo.

Los países centrales nunca se mostraron lo bastante flexibles para comprender que el peronismo no admitía ser comparado de manera mecánica con las democracias europeas. Eva tenía apenas 28 años. El espléndido vestuario alimentaba su notoriedad, pero la perjudicaba en el plano político. En esos años su imagen era el ángulo perfecto por medio del cual la prensa la menoscababa, operación que ella parecía alentar. Así, la recepción ofrecida por la Casa de América Latina motivó largos despachos periodísticos que se concentraban en la descripción del atuendo: un vestido drapeado de lamé dorado sin breteles, un

velo sobre el cabello recogido y los hombros, aros largos, brazaletes con piedras preciosas. Una vuelta por la Costa Azul, Montecarlo. *C'est fini.*

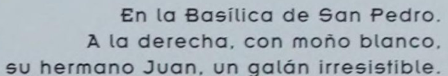
El 3 de agosto, dos meses y medio después de su partida, Eva se dirigió a Suiza. A pesar de la cordialidad del gobierno, las cosas no fueron tan bien. El automóvil oficial fue atacado de una pedrada y posteriormente sufrió un atentado con tomates, que impactaron en el ministro de Relaciones Exteriores. El paso de Eva por Suiza obedeció a una oportunidad imprevista y fue sugerido sobre la marcha por el embajador argentino, Benito Llambí, con estrictos fines políticos. Pero el viaje inmediatamente quedó teñido de rumores sobre los presuntos depósitos bancarios de la primera dama. Según las acusaciones de la oposición, Evita, convertida en testaferro de los capitales nazis, depositó los tesoros y eventualmente entregó las claves de sus cuentas numeradas a su hermano. El turbio suicidio de Juancito, un año después de la muerte de su protectora, parecía dar crédito a la intriga.

El periodista argentino Jorge Camarasa, quien ha estudiado el circuito de los criminales de guerra en la Argentina, advierte que "la escasa bibliografía local sobre el exilio de nazis está contaminada de peronismo o de antiperonismo. Esto es, que habitualmente se niegan los hechos o se los fuerza exageradamente".[12] En el caso de Eva, esa contaminación tiende a las especulaciones sin verificación posi-



079

A la salida de la audiencia papal, acompañada por monseñor Migone y por el Gran Maestre Príncipe Ruspoli. Vaticano, 27 de junio de 1947.



En la Basílica de San Pedro. A la derecha, con moño blanco, su hermano Juan, un galán irresistible.



080

ble. Sin embargo, lo sorprendente es que el más intrigado por esas sospechas fue el propio Perón, quien llegó a temer una traición de su mujer y a su muerte encaró una serie de infructuosas averiguaciones en Suiza. Nunca pudo encontrar las supuestas cuentas, pero sí consiguió dar con las cajas de seguridad de Juan Duarte, donde sólo encontró una bolsita con unas cuantas monedas de oro. Las recientes denuncias de Londres y la comunidad judía internacional sobre el oro sustraído por los nazis a sus víctimas y depositado en Suiza han involucrado directamente a la Argentina como lugar de tránsito y transferencia de los tesoros tras la Segunda Guerra. La presente investigación internacional sobre los depósitos hechos en esa época en el Banco Central de la Nación seguramente despejarán o confirmarán lo que nunca ha pasado de una sospecha sobre Evita.

Sin embargo, está fuera de toda duda que el presidente Perón acogió a criminales de guerra y centenares de técnicos y científicos del nazismo, en quienes saludaba a una "intelligentzia" bélica. Al igual que el gobierno norteamericano, que supo nutrirse de personal técnico del Tercer Reich, Perón valoraba el aporte que esos desocupados podían hacer a la industria aeronáutica y la energía nuclear argentinas. La decepcionante apertura de los archivos de Inteligencia –en Buenos Aires, en 1992– reveló que, efectivamente, en las dos primeras presidencias de Perón un puñado de altos jerarcas procesados en Nuremberg llegaron amparados al país, a través de las rutas de escape de la Iglesia Católica y con documentación falsa provista por la Cruz Roja. Mengele, Schwamberger, Eichman, Kutschman, Roschman y el criminal croata Ante Pavelic, entre otros, ingresaron por el puerto de Buenos Aires, procedentes de Génova y con la bendición del Vaticano. A la corta lista oficial hay que agregar a centenares de altos funcionarios y colaboradores alemanes, franceses, belgas y croatas. Pero en rigor de verdad, mientras eso ocurría, decenas de miles de emigrados judíos encontraron una patria de adopción en la Argentina y se integraron a todos los órdenes de la vida nacional. El gobierno de Perón fue uno de los primeros en reconocer al Estado israelí.

Y la gira del Arco Iris tocó a su fin.

Pese a las críticas de la izquierda europea, el gobierno socialista francés agasajó a Eva Perón. Aquí, con la esposa del presidente Vincent Auriol, luego de visitar el Palacio Rambouillet.



081



082

A las puertas de Versailles. Allí, junto a mme. Auriol conoció el balcón desde donde Luis XVI contempló los levantamientos de la Revolución Francesa.



Con el presidente de Portugal, general Fragoso Carmona. Lisboa, 17 de julio de 1947.

A pesar de que el viaje no borró las prevenciones europeas, el balance del gobierno fue exaltatorio. Eva Perón había paseado con gran solvencia el blasón de la Nueva Argentina. Toda ella trasuntaba una arrolladora fe en el futuro de su país. Europa tuvo en claro que Argentina estaba entre los países más ricos del mundo y podía saciarle el hambre.

Buenos Aires salió a la calle para recibirla y comprobar la sutil metamorfosis. Había aprendido los secretos de la diplomacia y coordinaba su gestualidad en el estilo del gran mundo. La hija pródiga regresaba a la patria cubierta de gloria, pero no había olvidado a sus grasitas. Mientras la propaganda consumaba todas las operaciones de elevación, la oposición leía un tropiezo en cada éxito. Era la primera vez que Eva representaba de manera explícita al conjunto de la Nación. Ese papel fue el gran anuncio de una política futura, que la convertiría en el doble femenino de su esposo. Cada una de las injurias contra ella eran un impacto seguro al presidente. Así, circulaban numerosas anécdotas sobre su incultura y sus papelones, sus inaceptables impuntualidades y ese énfasis en el vestuario, tan propio del nouveau riche. Los denuestos de la oposición siempre tuvieron un marcado tinte discriminatorio hacia su condición femenina y su baja extracción social. Eva, la primera mujer, era también la primera en el poder. Y no había elegido la estrategia de la discreción. La gira les proporcionó las peripecias narrativas necesarias para consumar la leyenda negra. Eva se entregó definitivamente a su mito y fue *Evita.*

084

La España franquista fue la escala más significativa y una de las más controvertidas de su viaje. En la imagen aparece rodeada de toreros, que acaban de realizar una corrida en su honor.

085

En Montevideo, última escala a su regreso de Europa.

LA POLITIZACION DE LAS AMAS DE CASA

Son los valores morales los que han quebrado en esta actualidad desastrosa: y no serán los hombres quienes los restituyan a su antiguo prestigio... y no serán tampoco las mujeres masculinizadas. No. ¡Serán otra vez las madres! –escribe en *La razón de mi vida.* La presidencia simbólica de Evita pondrá en marcha una genuina revolución de las mujeres. Signará su ingreso en el campo electoral y en la vida pública.

Formado al calor del peronismo, el ideario político de Evita exhibía la tensión entre las corrientes modernizadoras y el orden tradicional. El ascenso de un caudillo como Perón nos da la medida de esas contradicciones, que estallan de manera dramática en su esposa como líder del movimiento de mujeres.

Su propia biografía estaba cruzada por los vaivenes entre el futuro papel de la mujer y el viejo orden. Juana Ibarguren no fue una mujer emancipada, sino "una mujer sola", sin el respaldo económico de un varón. Su independencia no era producto de la voluntad o de su educación, sino de los errores de una moral "irregular" para la época. En términos generacionales, Evita era contemporánea de las mujeres jóvenes de la Segunda Guerra, enfrentadas por necesidad a desafíos para los cuales no habían sido preparadas. Esa generación-bisagra apenas asomaba a la modernización profunda de los roles de género, que no advino hasta el descubrimiento de la píldora anticonceptiva, pero ya se sentía incómoda en el viejo molde doméstico. Evita no fue feminista en el sentido de los contenidos libertarios del movimiento histórico mundial. Pero con su protagonismo desencadenó una ola de participación de la mujer en la esfera pública. Con ella las mujeres argentinas perdieron la inocencia. Y salieron de debajo de la cama.

Es necesario ir más atrás para comprender por qué las feministas históricas le dieron la espalda y cómo Evita operó su curiosa revuelta de feminismo tradicionalista. Antes de 1945, el movimiento feminista se encarnaba en un grupo de elite, en mujeres de formación intelectual o universitaria, en su mayoría de ideas socialistas, vinculadas con el librepensamiento.[13] Hacia 1920, las primeras médicas y abogadas reclamaban la igualdad de derechos: Elvira





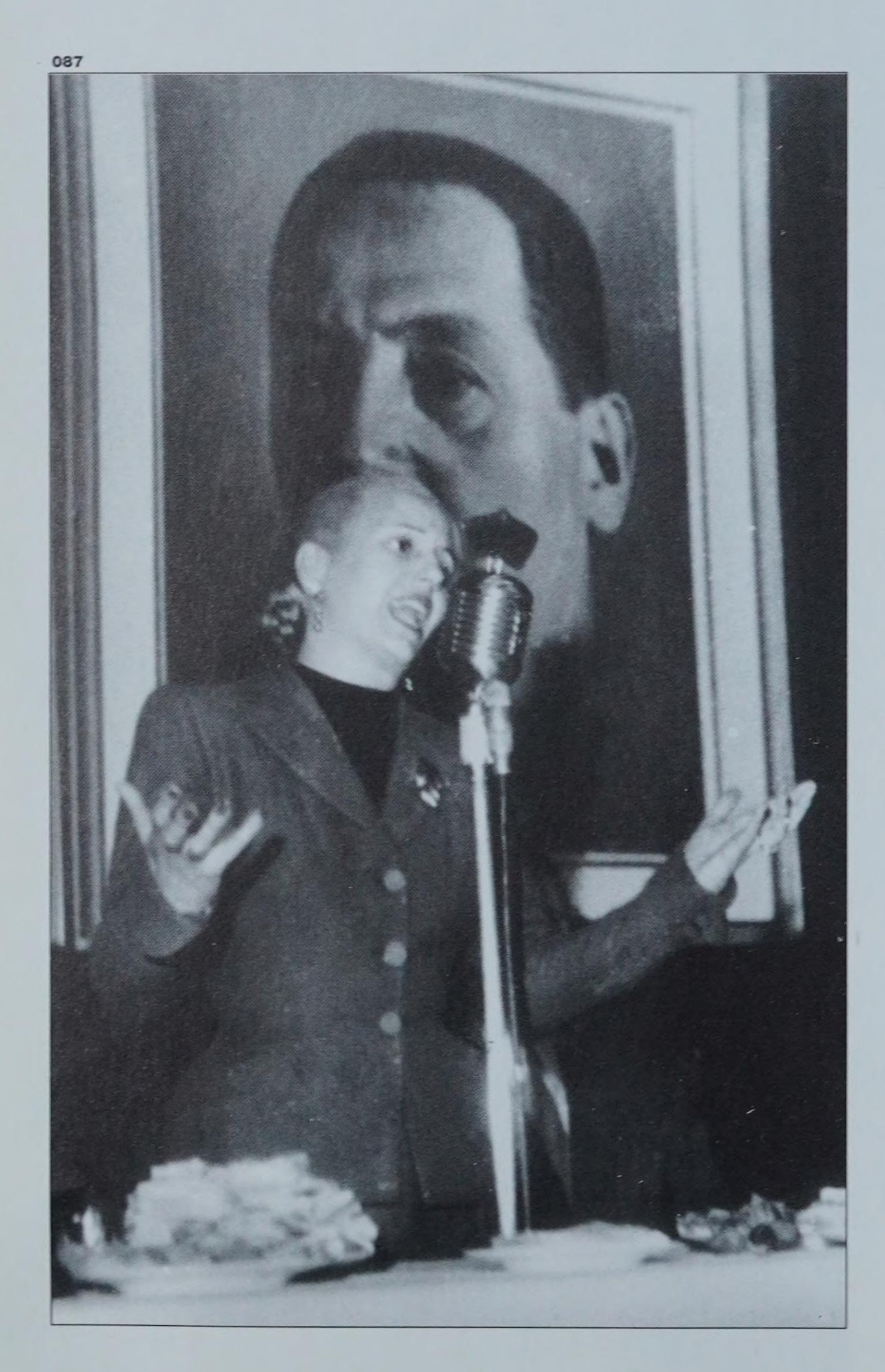
Las delegadas censistas, verdaderas activistas de la maquinaria política conducida por Evita.

Dellepiane de Rawson, Cecilia Grierson y Alicia Moreau de Justo eran algunas de esas pioneras. La italiana Julieta Lanteri ya había realizado un simulacro electoral, pero esos ejercicios de escándalo no conseguían franquear sus propios círculos de influencia.[14] Para 1945 ya se habían presentado en el Congreso una veintena de proyectos para reglar el voto femenino, pero habían sido neutralizados por los partidos conservadores. En su gestión al frente de la Secretaría de Trabajo, Perón concedió derechos a las trabajadoras y en octubre de 1944 creó una di-

"No sé quién fuiste, pero te jugaste.
Torciste el Riachuelo a Plaza Mayo,
metiste a las mujeres en la historia
de prepo, arrebatando los micrófonos,
repartiendo venganzas y limosnas.
Bruta como un diamante en un chiquero
¿quién va a tirarte la última piedra?
Quizá un día nos juntemos
para invocar tu insólito coraje.
Todas, las contreras, las idólatras,
las madres incesantes, las rameras,
las que te amaron, las que te maldijeron,
las que obedientes tiran hijos
a la basura de la guerra, todas
las que ahora en el mundo fraternizan
sublevándose contra la aniquilación."
María Elena Walsh, *Eva* (fragmento).

"Los opositores dicen que esto es fanatismo, que yo soy fanática de Perón y del pueblo, que yo soy peligrosa porque soy demasiado sectaria y demasiado fanática con el general Perón y con los descamisados de la patria. Yo les contesto con Perón: el fanatismo es la sabiduría del espíritu. Qué importa ser fanático en la compañía de los mártires y de los héroes."
Eva Perón, *Discursos.*

087



rección específica de asistencia a la mujer. En los meses previos a octubre de 1945, incluso intentó persuadir al presidente Farrell de que concediera el sufragio femenino por decreto, lo que desató en las librepensadoras un rechazo iracundo y torpemente sectario. Una intelectual de la alta cultura como Victoria Ocampo llegó a rechazar la iniciativa bajo argumentos de principio, por el simple hecho de que su promotor era un militar.

Años más tarde, Ocampo corregiría su error al celebrar la ley que otorgaba igualdad de derechos a los hijos ilegítimos, sin importar la procedencia peronista del proyecto.

1945. Las mujeres de los sectores populares no permanecen ajenas al 17 de octubre. La jornada las descubre como grandes protagonistas desde un discreto segundo plano. De hecho, cumplieron un papel clave en la agitación barrial y a fines de ese año ya eran fervorosas partidarias sin voto. Su presencia saltará a la vista en la campaña proselitista de 1946, desde uno y otro extremo de la polarización. Las mujeres ponían en escena una pugna en torno al enfoque de los reclamos feministas, divididas entre teoría y práctica: las ideólogas estaban en el primer grupo, y por lo tanto en la oposición; las segundas, obreras y amas de casa de los sectores postergados, en el segundo, junto al general.

En los primeros días de febrero de

088



La multitud, contenida por un cordón de enfermeras recibe a Evita en la provincia de Tucumán, 1950. La enfermera se convirtió en el modelo de mujer al servicio de la comunidad.

1946, a pocas semanas de las elecciones, veinte mil mujeres llenan el estadio Luna Park para dar testimonio de su apoyo al candidato Perón. El evento tendrá escenas de una violencia inusitada, que dan una medida de la presión por el protagonismo. Las manifestantes impiden el ingreso de varones y agreden a los curiosos. Algunas se levantan las faldas y desafían, mostrando la bombacha: "Queremos un hijo de Perón". El general faltó a la cita y, en su reemplazo, Eva se estrenó como oradora; pero fue acallada por la tribuna, que todavía no veía en ella a quien sería su líder más enérgica. La policía debió dispersar a las desaforadas con gases lacrimógenos. Las feministas históricas debían de preguntarse con amargura dónde habían estado todas esas sufragistas, mientras ellas hacían sus simulacros. En vísperas de la gira de Eva por Europa, la Conferencia de Mujeres Socialistas dejaba en claro: sus militantes "no se sienten representadas por esa señora".

La cuestión es que en 1946 el sufragio femenino era una conquista segura. Estaba en la lógica de la democracia y en la agenda de muchos diputados. En 1947 Evita fue designada presidenta de la Comisión parlamentaria pro-sufragio femenino. La Iglesia Católica, siempre influyente, había apo-

yado a Perón en las elecciones, pero miraba con recelo a la Primera Dama debido a los permanentes rumores sobre su pasado díscolo. Por otra parte, la apelación de Eva a "los pobres", empleada como categoría política, robaba a la Iglesia su clientela natural. Evita se esforzó por tranquilizar a la curia. En una negociación de contenidos, equilibró su campaña por el sufragio femenino con una encendida defensa de la legalización de la enseñanza religiosa y la orientación católica romana de la educación pública. Llegó a abogar públicamente por una educación "bajo el signo de la cruz". Lejos de impulsar la emancipación económica, Evita apaciguaba al establishment mediante la exaltación de la mujer como madre y figura tutelar de la familia. Es difícil imaginar que creyera sentidamente en ello: su discurso sobre el rol de la mujer más bien debe ser leído a la luz de las presiones de la burguesía y la Iglesia. Pero sus acciones la desmentían, incitando a la revuelta. Evita: una feminista con doble mensaje.

Cuando finalmente el Congreso concedió el sufragio, el 23 de setiembre de 1947, el gobierno presentó la sanción como un logro exclusivo de Evita y el peronismo. Las socialistas lo entendieron casi como una afrenta: ¿cómo podía esa mujer reivindicar como propia una lucha que se había llevado por lo menos tres décadas de lento –y poco eficaz– trabajo político? En suma, la Perona, como la llamaban despectivamente, les había arrebatado el triunfo que históricamente les pertenecía.

La biógrafa Marysa Navarro entiende que el acto organizado aquel 23 de setiembre por la CGT, en el que Evita ofreció a su público el éxito del voto femenino, funcionó en realidad como su consagración popular. Fue su propio 17 de octubre. Allí, frente a millares de mujeres, Evita insistió en que el voto femenino creaba el deber de respaldar a Perón. En el acto de ofrecerles la voz, comprometía tácitamente el voto de las mujeres para las próximas elecciones. Las feministas no podían sino escuchar con resentimiento las extorsiones de este insólito imán, que a partir de entonces entregaría el capital femenino a los pies de... su esposo. "¿El mejor movimiento feminista del mundo no será tal vez, entonces, el que se entrega por amor a la causa y a la doctrina de un hombre que ha demostrado serlo en toda la extensión de la palabra? De la misma manera que una mujer alcanza su eternidad y su gloria y se salva de la soledad y de la muerte dándose por amor a un hombre, yo pienso que tal vez ningún movimiento feminista alcanzará en el mundo gloria y eternidad si no se entrega a la causa de un hombre", le harán decir después en su autobiografía.

En julio de 1949, con la apertura del Partido Peronista Femenino, Evita puso en marcha un gran aparato de



Evita tiene la palabra. Asamblea constitutiva del Partido Peronista Femenino, en el Teatro Cervantes de Buenos Aires, 26 de julio de 1949.



089

"Todo, absolutamente todo en este mundo contemporáneo ha sido hecho según la medida del hombre. Nosotras estamos ausentes en los gobiernos. Estamos ausentes en los parlamentos. En las organizaciones internacionales. No estamos ni en el Vaticano ni en el Kremlin. Ni en los estados mayores de los imperialismos. Ni en las comisiones de la energía atómica. Ni en los grandes consorcios. Ni en la masonería. Ni en las sociedades secretas. Y sin embargo estuvimos siempre en la hora de la agonía y en todas las horas amargas de la humanidad. Parece como si nuestra vocación no fuese sustancialmente la de crear sino la del sacrificio."

Eva Perón, *La razón de mi vida*.



090

Militantes del opositor Partido Socialista en campaña.

Victoria Ocampo, feminista de la elite intelectual, se opuso tempranamente al gobierno peronista y al protagonismo de Eva.



091

afiliación partidaria que tendría grandes alcances culturales para la mujer. Su creación estuvo estrechamente vinculada con la amistad de Evita con un autor político, el periodista español Manuel Penella de Silva. La anécdota está muy bien rescatada en la biografía de Alicia Dujovne Ortiz y vale una breve digresión. Unico varón en el gineceo, Penella había sido criado por su madre y sus cuatro hermanas; el matrimonio le deparó cinco hijas. Era un personaje ubicuo y un intelectual feminista y antinazi. Penella estudió la presencia femenina en los regímenes políticos europeos y concibió la utopía de un Senado integrado exclusivamente por mujeres, que funcionaría en cada país como garante de la paz mundial y equilibrio de la política machi-fascista. Aunque soñaba con proponer su idea a Eleonore Roosevelt, el embajador argentino en Suiza lo convenció de que debía entrevistarse con Eva Perón.

La primera dama y el periodista no se reunieron hasta después de la gira europea. Se hicieron amigos de inmediato y acordaron que Penella escribiría la autobiografía de Evita en primera persona, atribuyéndole su utopía parlamentaria. Según los testimonios, el manuscrito arrancó en ella verdaderas lágrimas de emoción; pero se mostró decepcionada con el estilo. Penella manejaba un registro llano y sentimental, mientras ella aspiraba a



092

Obreras del sindicato de la carne rumbo a Plaza de Mayo: la política fue un nuevo furor de contagio entre las mujeres. 1951.

ser hablada en la prosa de la alta cultura. En esas correcciones estaban embarcados, cuando el libro cayó en manos del presidente. De acuerdo con el testimonio del español, Perón se rió de la utopía feminista, a cambio de la cual Evita negoció la creación de la rama femenina del peronismo. Pero debió descartar el manuscrito. Años más tarde, éste se convirtió en el borrador de *La razón de mi vida.* No obstante, Evita lanzó la iniciativa de un Senado femenino en un congreso interamericano de mujeres.

A pesar de que la letra le concedía estatuto partidario, el propósito manifiesto del Partido Peronista Femenino era no hacer política, sino proveer "ayuda social". Con un marcado carácter evangelizador, estaba vinculado con su mayor creación, la Fundación Eva Perón, de la que nos ocuparemos más adelante. El Partido estaba integrado por delegadas, encargadas de detectar necesidades en los hogares más remotos del territorio y materializar la entrega de ayuda. Para dar una idea de la movilización de mujeres que produjo, baste decir que dos años después de su apertura ya contaba con medio millón de afiliadas y 3600 unidades básicas. La política se convirtió en un furor de contagio.



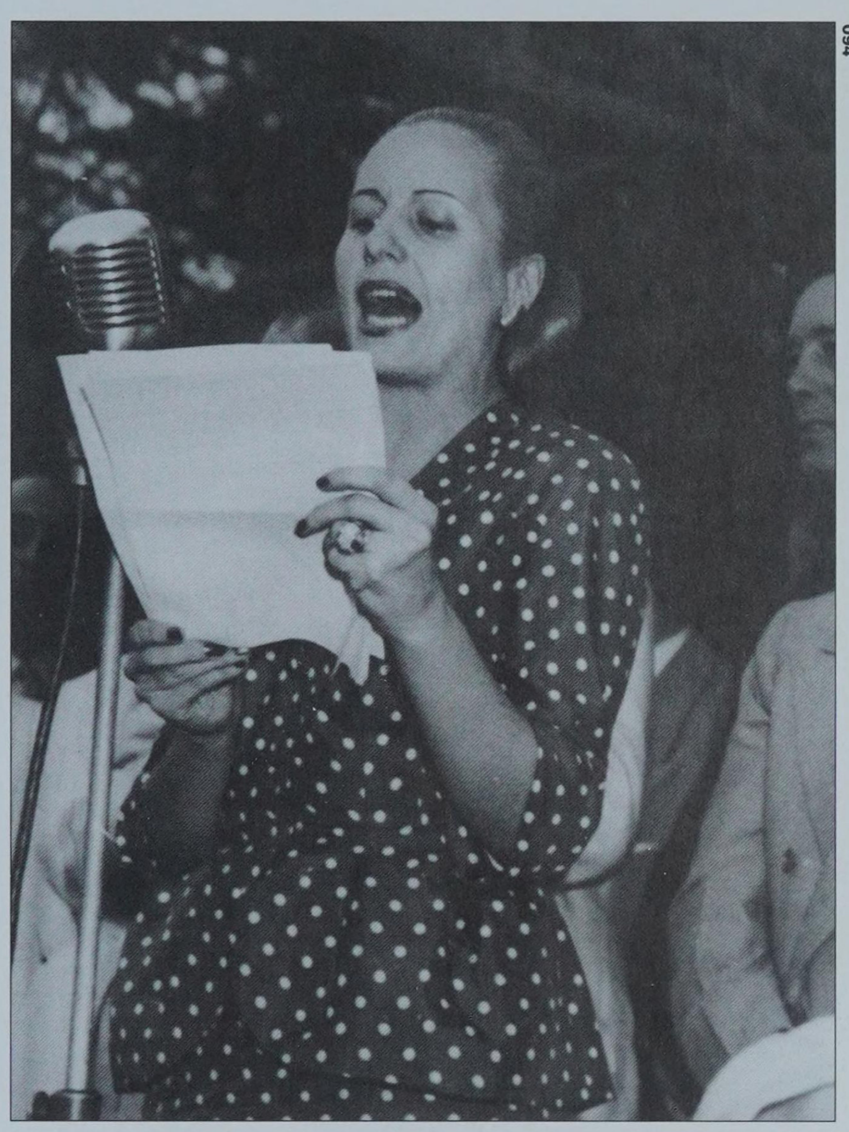
"La descamisada que llevó un cartel político puede llevar también la bandera de la Nación." Eva Perón, "Discursos", 1949.

La misión explícita de las "delegadas censistas" era viajar por todo el país para determinar la cantidad de mujeres peronistas. Las imágenes muestran a esas activistas cruzando el Altiplano a lomo de mula, para alcanzar los pueblos de la frontera. En la práctica, funcionaban como un instrumento de afiliación partidaria. "Tu obligación es peronizar a la gente", contaba recientemente una censista de la provincia de Salta, que le oía decir siempre a Evita. Otra militante, entrevistada en un programa televisivo de testimonios, refiere: "Las mujeres adherían de inmediato. Retiraban los muebles del comedor, siempre que tuviera una ventana a la calle, y en el día abrían una unidad básica: un juego de sillas, una mesa, una foto de Evita y otra del general, y ya estaba inaugurada". Y es fácil imaginarlas corriendo de la cocina al local, repartidas entre las tareas hogareñas y el flamante debut en la política. Cuenta otra censista del Chaco: "Los fines de semana las mujeres salíamos a hacer pintadas. Llegamos a pintar todos los árboles a la vera de la ruta nacional. De un lado del tronco, es decir en la mano de ida, pintábamos

Perón, y en la mano de vuelta, Evita".

Las unidades básicas ofrecían servicios comunitarios y cursos para la mujer, entre ellos, la alfabetización de adultos, aún no organizada en el país. Otros servicios tenían una evidente inspiración tradicional: costura y tejido, sombrerería, arreglos florales, puericultura, educación higiénica. Evita insistía en resaltar la moral intachable de sus militantes, mediante la prohibición de visitas de varones en estos locales. En cada unidad básica había una máquina de coser y una afiliada que enseñaba costura. Las vecinas cosían allí guardapolvos escolares y ropa de bebé. La célula partidaria funcionaba como un multiplicador de consenso, integrando los barrios a una mística común de recuperación nacional. Las argentinas tenían por primera vez un "espíritu de cuerpo"; sus horizontes se habían ampliado de manera espectacular. Más que bordar, las mujeres tatuaban la palabra Perón en la piel de sus seres queridos.

Al Partido pronto se sumaron entidades intermedias, como el Hogar de la Empleada, adonde eran acogidas las muchachas recién llegadas del interior, los hogares de tránsito para niñas, el Sindicato de Mucamas, por mencionar sólo algunas. La Escuela de Enfermeras se convirtió en un instrumento de acción social y, por lo tanto, de adoctrinamiento partidario: las enfermeras fueron un emblema de la nueva mujer, activa pero continuadora de una tradición. La jerarquización de este oficio no suponía una verdadera ruptura con el modelo tradicional, pero su omnipresencia –en la ayuda humanitaria, incluso como cordón de seguridad en las manifestaciones– marcaba un cambio significativo. Los uniformes blancos y las cofias acentuaban la mística del movimiento. En 1950, en un discurso a los gobernadores, Evita destacaba la importancia de la militancia femenina como factor de conversión de la sociedad a la llamada doctrina peronista. "Nosotras trataremos de llevar al

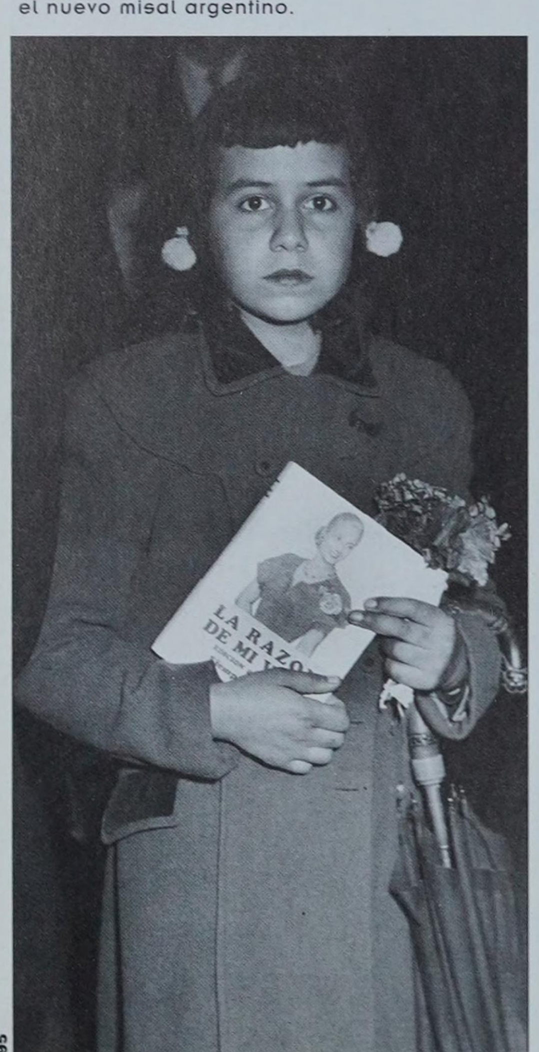


094

En cada aparición pública Eva Perón insistía en que el voto femenino creaba el deber de respaldar a Perón.

alma del niño argentino el peronismo, que en eso sí nos reservamos el derecho de que la niñez argentina aprenda a amar a la patria y a Perón desde la cuna [...] todos los niños argentinos, creo que antes de aprender a decir papá, dicen Perón".[15] Sin embargo, una allegada a Evita, Vera Pichel, ha admitido el recelo de la Fundadora frente a la autonomía de las delegadas: "No admitía competencia alguna por parte de las mujeres adheridas al partido. Si alguna de las censistas o dirigentes surgidas de la acción empezaba a destacarse, la dejaba de lado directamente sin dar mayores explicaciones".[16] No obstante, el vendaval protagónico produjo un salto cualitativo. Las mujeres inundaron las escuelas secundarias y el registro universitario creció en un índice significativo. A largo plazo esa politización tuvo consecuencias limitadas. Sujeta a la coyuntura, la participación no generó una creciente gravitación de las mujeres en la escena política. Pero esto debe atribuirse sobre todo a los sucesivos gobiernos de facto, que interrumpieron la continuidad de las luchas populares.

"La razón de mi vida", el nuevo misal argentino.



095

1951. En el debut electoral de las mujeres, se registró un 90 % de presentismo femenino en las urnas. El 64 % de las electoras agradecieron a Perón con su voto y llevaron a las primeras legisladoras al Congreso.

Para entonces, Evita ya llevaba años de encendidos discursos. El gesto ascendente de sus brazos era una incitación a la marcha, mientras su voz, cada vez más áspera y agresiva, atravesaba el país entero por la cadena nacional. El sociólogo Horacio González ha señalado que el folletín y la radio aportaron un "núcleo dramático" fundamental a la construcción del sentimiento peronista.[17] Intérprete sagaz de los procedimientos del folletín, Evita es la última heroína de la tradición oral argentina, pues el gran aparato de la propaganda peronista no basta para uniformar y orientar la totalidad de los discursos. Como en un juego de espejos, tan luego ella, apenas letrada, estará en boca de toda la Nación: en las habladurías que la crucifican como representante bastarda del país, y en el relato de sus milagros, que también la crucifican, ya canonizada. Desde el balcón de la Casa Rosada, cruzado de bandas, escudos y estandartes, bajo los gigantescos retratos pontificios que duplican las imágenes de los Perón, acercando la escena a los manifestantes, Evita construye su condición de ícono moderno.



096

"Este libro ha sido leído
por todas las mujeres argentinas
salvo una: Eva Perón."

Padre Hernán Benítez, su confesor.



097

El glamour como arma política. La retórica obrerista entraba en contradicción con los atributos de la princesa. ¿Había realmente una contradicción?

FIGURIN DE MODAS

Junto con las estilográficas que guarda en el cajón para firmar sus donaciones, ella tiene la astucia de guardar un peine de cola. Si Evita llegó a ser un motivo de la cultura pop, es porque encarna el asalto de las mujeres advenedizas a la vida pública. Su producción de imagen revela también un uso estratégico de los medios informativos y es un componente central de su influencia. Primero suntuosa, luego severa y, por último, con el bello patetismo de la agonía, la evolución de Evita dejó una huella perdurable en el imaginario de los argentinos. Eran los años dorados del peronismo: el gobierno, como Dios, reinaba en cada detalle. Detrás de todos ellos es necesario identificar a Raúl Apold, un ideólogo sagaz e innovador encargado de las comunicaciones. El diseño de las escenografías de la propaganda, la decoración almibarada de las obras públicas de Evita, quien hacía multiplicar lacitos y carpetas bordadas en los hogares de señoritas, se integran de manera orgánica a su estampa, en un kitsch peronista que fue elevado a la categoría de estética oficial, por un gobierno que hacía de la auto-representación un eficaz instrumento de consenso. La celebración de su folklore construía una identidad nacional: la fotogenia de Evita está en el centro de ese folklore.



098

Su álbum de imágenes, por lo tanto, debe ser leído en clave política. Ningún personaje de la política argentina fue tan fotografiado como Evita. De hecho, su figura motivó un cambio sustancial en el uso de la foto con fines de propaganda. Los Perón introdujeron lo que los norteamericanos llaman "photo-op", oportunidad fotográfica, que consistía en retratar al poder fuera de su ámbito natural. La inmensa mayoría de sus fotos son oficiales, es por ello que prácticamente no existe material que la desfavorezca. Es casi imposible dar con una Evita fea; ese ángulo fue censurado.

Por primera vez en Argentina el poder será retratado en movimiento, en contraste con las habituales tomas protocolares y hieráticas del político como prócer. El nuevo uso de la foto política captura un fragmento de acción –Evita dando un puntapié a una pelota, coronando a una reina de belleza–, en una imagen

Vestido de gasa color celeste y capa de plumas, modelo exclusivo de Dior. Ajeno a los dictados de la moda, el presidente Perón comentó con ironía: "Parecés una gallina".



099

cotidiana y más contingente del poder. A través del movimiento, estas imágenes se aproximan a fotogramas de una película y aportan al esplendor de las representaciones de la era peronista. Evita afianzó su magnetismo a través del uso de la foto y, principalmente, de los documentales fílmicos de las series "Sucesos Argentinos" y "Noticiario Panamericano", proyectados en el cine antes de las películas. El uso del blanco y negro y los registros en celuloide hacen que en nuestra mirada contemporánea, habituada al soporte electrónico en relación con la actualidad, todas sus imágenes tengan un halo de calidad artística, acentuada naturalmente por los materiales obsoletos. Esa nostalgia –de una época y al mismo tiempo, de un estadio previo del arte– interviene de manera decisiva en la popularidad actual del mito.

El estilo fuertemente personalista de Evita fue blanco precoz de las invectivas. Detrás de cada una de ellas, es posible advertir la "contribución" del parloteo femenino, que destripaba sus capelinas, su guardarropas y sus peinados. La imagen de Evita fue un gran chisme en los extremos de la opinión: ingresó como tema en el relato oral de las aristócratas que la vilipendiaron, de las señoras de clase media que imitaron su chic, y de las obreras que la convirtieron en objeto de culto. Fue Jamandreu, el joven modisto de la farándula, quien dio a Eva su bautismo de alta costura. Ella rodaba el film "La pródiga" cuando le encargó el primer vestido. "La conocí en su departamento de soltera, me abrió la puerta



100

Gala patriótica en el Teatro Colón, 1949. Evita enjoyada y con capucha de armiño.

ella misma –recordó Jamandreu en su autobiografía. Estaba vestida con pantalón de satén gris plata, un chemisier blanco y zapatos al tono con grandes plataformas de corcho. Al verla pensé: "¡Qué cache!". Al asumir su esposo la presidencia, Eva combinó los diseños de Jamandreu con los modelos de las principales tiendas porteñas. Es preciso decir que su vestuario nunca impuso una tendencia propia; tampoco combinaba de manera singular lo que estaba de moda. En rigor, el guardarropas de Evita no desplegaba ideas originales, sino que simbolizaba el acceso de la mujer de clase baja al sistema de las grandes marcas internacionales. Seguramente porque ese mensaje era muy claro, las maisons de Buenos Aires, que vestían a la alta sociedad, solían ocultar que trabajaban para la primera dama. Cosían para ella en secreto, como si se tratara de una traición de clase.

Sus primeros años en el poder reflejan una verdadera obsesión por su aspecto, calcado sobre la idea de sofisticación en el gusto hollywoodense. Aunque la propaganda produjo un corte drástico con la Evita previa al compromiso político, a través de su vestuario es fácil advertir que ella no separaba su carrera artística de la acción política. Más bien interpre-

101

taba la primera como un instrumento de seducción de las masas. Esa continuidad formaba parte de la mentalidad de la época y era complementaria de la noción de las multitudes concebidas como el gran espectáculo de la modernidad. Los despliegues masivos y los estandartes de la era hitleriana, las paradas militares de la Unión Soviética, así como las monumentales producciones norteamericanas abonaban esa concepción: la tecnología del cine y la industria bélica fueron modernizadas de manera simultánea y se beneficiaron mutuamente de los adelantos en el terreno de la óptica durante la Segunda Guerra.

La primera dama pronto advirtió que su actividad multifacética la obligaba a un permanente cambio de registro. El diálogo con los líderes obreros poca relación tenía con la visita al asilo de ancianos y la velada diplomática. Evita care-

Casquetes, toiles, ranchos, capelinas: reemplazos plebeyos de una corona. Una obsesión de los primeros años.



102

cía de sostén cultural o el roce de una buena cuna para afrontar los nuevos desafíos. Es indudable que el vestuario le daba seguridad. Su imagen evolucionó tempranamente hacia la idea de versatilidad, a la manera de un montaje de escenas entre las cambiantes funciones o, por así decir, los cuadros de un film. Esto reforzaba la idea de producción cinematográfica y, al mismo tiempo, de cambio de registros en el poder. Pañuelos paisanos sobre la cabellera suelta, vaporosos vestidos estampados para la visita a los huérfanos, entraban en un contraste escénico con los tocados versallescos y los modelos de soirée, que remitían a la tradición femenina de las princesas de los cuentos infantiles. Vestida de gala, imponía su majestad sobre el patriciado y marcaba un horizonte de deseos a las descamisadas. En la escalera de las clases, ella ocupaba el peldaño superior, y al mismo tiempo lábil, y enviaba un mismo mensaje hacia arriba y hacia abajo: cualquier obrera podía ascender socialmente en la Nueva Argentina.

Con la creación del Partido Peronista Femenino, la moda irrumpió como señal de acceso de las mujeres a los nuevos compromisos. Con regularidad una renombrada casa de alta costura organizaba desfiles para las presidentas de las unidades básicas de la rama femenina, a quienes Evita regalaba un traje cada temporada. Mediante la táctica de introducir a estas políticas primerizas en ropajes femeninos, contra-

El poder en acción: el peronismo puso fin a la estética acartonada de las fotos oficiales.



103



104

Contrapunto entre el kitsch y la sencillez. Arriba: El eclecticismo previo a la gira europea, demasiados adornos para convertirse en ícono. Abajo: En la iglesia, junto a su madre, Juana Ibarguren.



105

rrestaba la masculinización implícita en su competencia con el varón. Fue esa misma tienda que asignó a Evita una costurera con ciertas atribuciones de asesora de imagen. Solía viajar a Francia e Italia dos veces por año, con la misión de elegir los vestidos que Evita llevaría en las galas patrióticas. Los principales proveedores eran Christian Dior, Marcel Rochas y Jacques Fath. Los vestidos se despachaban a Buenos Aires en un compartimiento especial del avión oficial. El acarreo era una cuestión de Estado, dado que la rutilancia de Evita era clave en el operativo de prensa. El gobierno estaba muy al tanto de que los diarios, en especial *Democracia*, primero intervenido y luego comprado por Evita, duplicaban su tirada cuando traían sus fotografías vistiendo modelos europeos.

Una de las costureras argentinas que la acompañó en el viaje a Europa recuerda: "En Madrid fue a un homenaje de mañana vestida con un vestido de lamé dorado y un sombrero de plumas. Ante nuestras quejas, dijo: Yo lo puedo llevar". Y tenía razón. A los 27 años no existen los pecados de estilo. La gira del arco iris fue la culminación de su educación estética.

En ese año, 1947, comenzó a usar aquellos trajes sastre diseñados por la casa Luis, que darían una gran exactitud a su imagen, antes demasiado ecléctica. Una versión afirma que el chignon ceñido sobre la nuca, un peinado severo con un aire conservador y



106

Medios de masa
y una imagen de
belleza sofisticada.

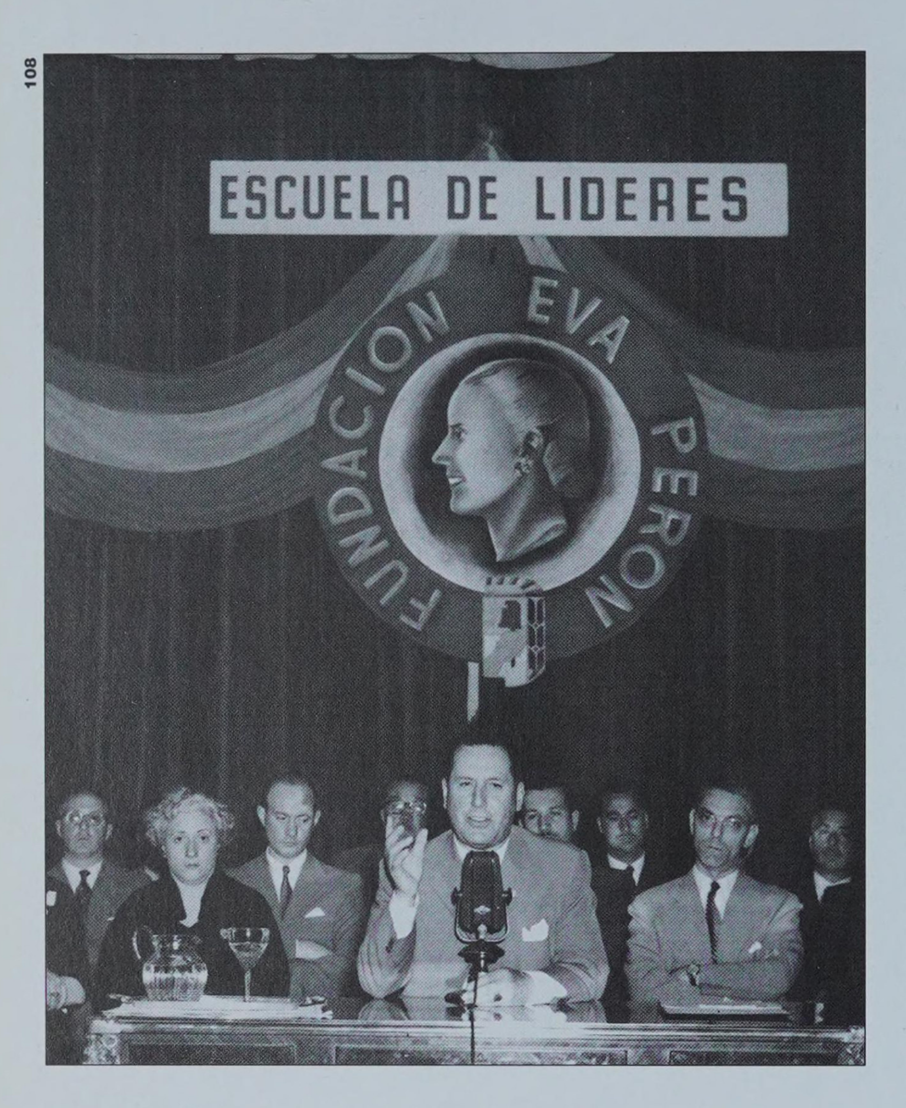
maternal, fue una de las lecciones de elegancia aprendidas de cierta dama argentina residente en España. En rigor, ese chignon fue impuesto por Helena Rubinstein, quien lo llevó toda su vida en su versión castaña. Pero el mito lo atribuye al consejo de un grupo de descamisadas, en vísperas de su viaje a Europa. La cuestión es que Evita no volvió a llevar el cabello suelto, salvo en los días de ocio en la quinta de San Vicente.

En los primeros años Evita había puesto excesivo esmero en la construcción de... una buena cabeza. Aunque ese énfasis era parte de la estética de la época, revelaba en Evita una búsqueda más conceptual. Capelinas, flores, plumas, mantillas, toiles, casquetes, cualquier accesorio podía servir como reemplazo

Al regreso
de la gira europea,
saludando a las
descamisadas.

107

108



Eva encuentra finalmente su imagen absoluta. Los trajes sastre y el chignon en la nuca definen un modelo de femineidad rigurosa al servicio del pueblo, y apto para ser utilizado como un emblema en la propaganda.



109



110

plebeyo de una corona. Y no contenta con el sombrero, el peluquero Alcaraz creaba verdaderas cascadas de rulos y trenzas –tuvo un período de peinados asimétricos que caían hacia una de las sienes. Pero en todos los casos, la cabeza reclamaba una toma frontal: el primer plano propio de las actrices. En las fotografías lo importante es la mirada y la sonrisa: el arreglo funciona como pura distracción. A su regreso de Europa, se dejó de tonterías con los sombreros.

Alcaraz había comenzado a peinarla en los estudios cinematográficos y fue quien la tiñó de rubio para la película "La cabalgata del circo". A partir de 1946 fue una visita obligada en el Palacio Unzué a las siete de la mañana. Eva tronaba apenas veía asomar las raíces oscuras de su cabello: "Parezco una morocha arrepentida". Había acabado por creer en el artificio como su segunda naturaleza.

La escritora María Moreno, en un notable ensayo sobre la iconografía de Evita, fue la primera en analizar los signos de la imagen que contribuyeron al mito.[18] Sobre las joyas, la autora observa: "No las usa por privilegio, sino como representación. Si ella llegó, abre el camino a cualquiera, porque ella, una cualquiera, es reina ante los reyes, incluso los de la Iglesia". Solía decir a sus colaboradores: "Las uso para dar que hablar a la oligarquía".

Pero aquellas alhajas eran, al mismo tiempo, atributos de la divinidad, objetos mágicos de los que podía servirse o desprenderse. Todo en la imagen de Evi-



Variantes del austero chignon construido cada mañana por el peluquero de la primera dama, 1950.

ta, incluso a pesar suyo, exhibe ese vaivén entre la alta cultura y la cultura popular, poniendo en escena la movilidad de clases. En su testamento Evita legó todas sus joyas al pueblo argentino, deseo que no fue respetado: su mensaje póstumo es que llevaba esas joyas como préstamo de la clase obrera.

En su biografía, que detalla con exquisita fruición el vestuario de Evita, Dujovne Ortiz sostiene que su confesor, el cura Hernán Benítez, fue responsable de la conversión moral de Evita en su camino hacia la honorabilidad. De acuerdo con esta autora, Benítez fue también el asesor de imagen más atendido y quien la convenció de que abandonara el maquillaje de ojos y mejillas y apenas delineara la boca con un toque de color. La palidez acentuaba la transparencia de la piel, que era su mayor patrimonio. Esta idea de producción le dio un aspecto descarnado, de belleza interior, sin atenuantes.

Evita era una líder en busca de un modelo absoluto, cuya imagen debía condensar todos los signos, imponerse como un lenguaje. Quizás intuía, con su notable inteligencia, que un hecho no se convierte en tradición, en una creencia colectiva incuestionable, a menos que consiga una máxima concentración en una imagen. Contrariamente a la palabra, que pronto se tergiversa en un rumor, una imagen es apta para ser reproducida sin variaciones. Debe dejarse cal-

car, a fin de que el poder sea una ecuación transmisible. La imagen de un político, parece decir Evita, debe evolucionar hacia la síntesis del escudo. En su caso, los tonos pastel que colorean su retrato oficial la aproximan a la estampa milagrosa.

La distancia entre la cabellera suelta de las tapas de revistas de varieté, las posteriores serpentinas de Alcaraz y, por último, la estructura rigurosa del chignon es un camino de aprendizaje político y a la vez estético. Se ha señalado que el nudo de trenzas recuerda el escudo nacional, o bien que es un símbolo del verticalismo peronista. Más allá de la semiología o las asociaciones subjetivas, el chignon produce un cambio de ángulo en las fotografías. A fin de retratarlo, es necesario que el rostro gire para ubicarse de perfil –¡ese mismo perfil que será reproducido en el trazado urbano de un nuevo barrio obrero, Ciudad Evita, en el cordón industrial de Buenos Aires! El chignon y el balcón, que también obliga a la cámara a una toma lateral, son el diseño de arte de Evita... Esa cabeza ya no es la de una mujer, sino un emblema: pierde la mira-

Fotografía de la artista alemana Gisèle Freund, 1950.
El peluquero Julio Alcaraz que comenzó a peinarla en 1944, y la manicura. Freund dio a estas imágenes íntimas una lectura crítica del poder, que enfatizaba la vanidad de Evita.



112



113

da frontal, sólo puede mirar al pasado o al futuro. Es el perfil acuñado en el reverso de una moneda. El camino del aprendizaje, entonces, conducía de Hollywood al clasicismo. ¡Evita heráldica!

En su larga agonía, Evita dio instrucciones precisas a los artífices de su imagen. Pidió un último chignon a Alcaraz y ordenó a su manicura, Sara Gatti, que, apenas muerta, le quitara el esmalte rojo de las uñas y le diera un brillo natural. La importancia simbólica del vestuario queda de manifiesto al convertirse en botín de guerra. En 1955, tras el golpe militar que derrocó al presidente Juan Domingo Perón, su guardarropas fue depositado en el Banco de la Ciudad de Buenos Aires. El grueso fue subastado en 1957 bajo una custodia de quinientos policías. Como cuadra a los objetos mágicos, las joyas se dispersaron, vendidas o robadas, incluido el collar que adornaba su cuerpo embalsamado.

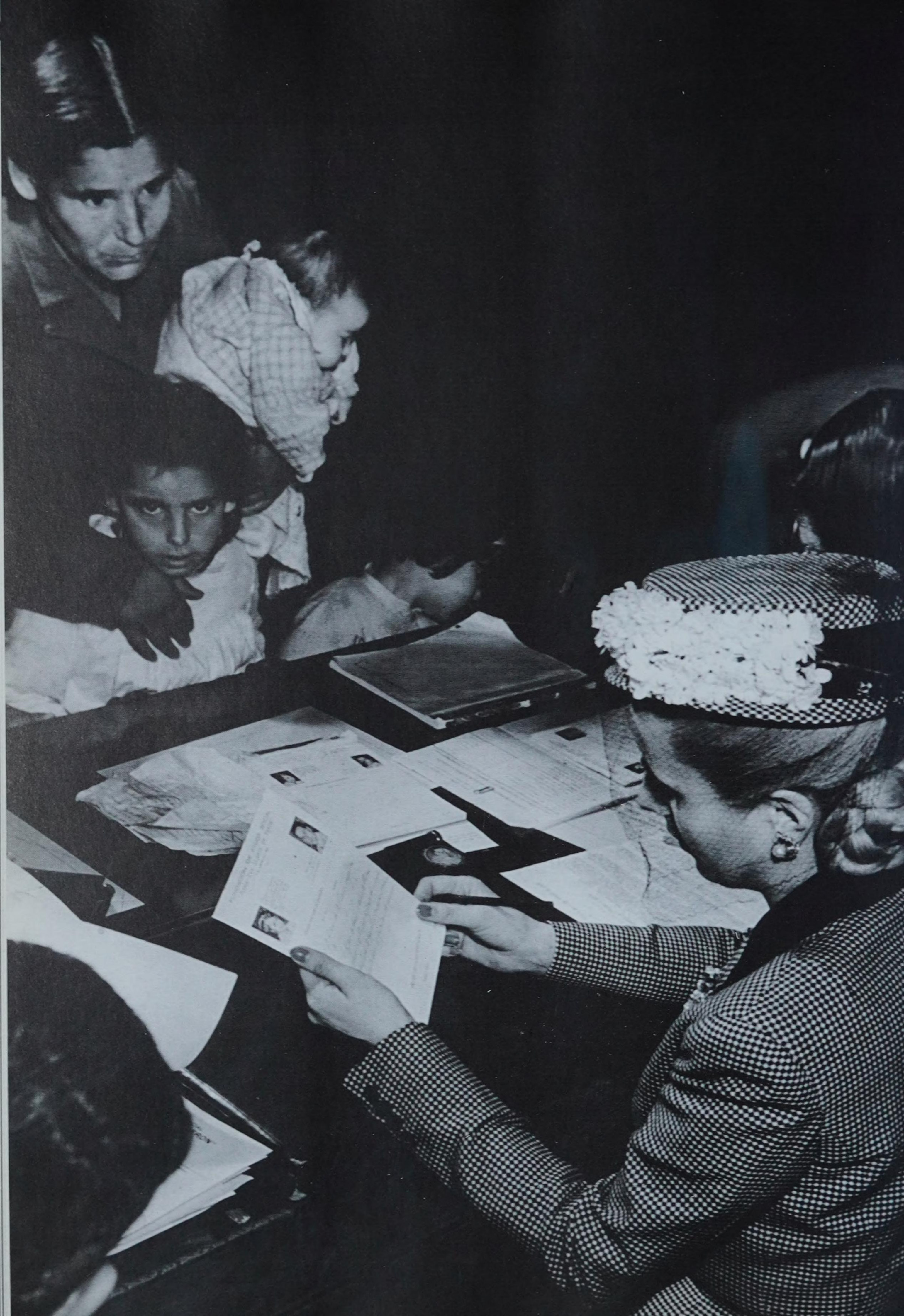
114



SEBASTIÁN GORDIN, CIUDAD EVITA. TÉCNICA MIXTA SOBRE TELA; 1,50 X 2,00; 1993.

Antes que una cabeza, Evita construyó un soberbio perfil. Con el diseño esencial y rápidamente reconocible de un relieve en una moneda. En un calco de esas líneas fue proyectada la Ciudad Evita en los suburbios de Buenos Aires.

JUAN PERÓN FUE SOBRE TODO UNA VOZ, PERO EVITA GRABÓ EN LA MEMORIA HISTÓRICA DE LOS ARGENTINOS UN PERFIL DE LÍNEAS ESENCIALES, DESTINADO A CONVERTIRSE EN CIFRA COLECTIVA. PEDAGOGÍA DE UNA ALFABETIZACIÓN AMOROSA: CUALQUIERA DEBERÍA PODER DIBUJARLO CON LOS OJOS CERRADOS.



UNA FUNDACION DE AMOR

Un periodista norteamericano describió aquel país con notable perspicacia: "En la Argentina todo es amor, amor, amor ... Constantemente, locamente, apasionadamente, nacionalmente, Perón y Evita están en estado de amor". La gira europea consolidó su poderío. Su acción se personalizó todavía más y su imagen pública fue redefinida al detalle. Por empezar, aunque solía firmar Eva Perón, ya mostraba preferencia por ser llamada simplemente con el diminutivo. *Evita*: un nombre de guerra doméstico, casi infantil.



Creada el 19 de junio de 1948, la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón fue su obra más singular y, por lo tanto, una usina de mitos y el templo del culto a su personalidad. A partir de allí, Evita se tendió sobre la vida cotidiana de los argentinos.



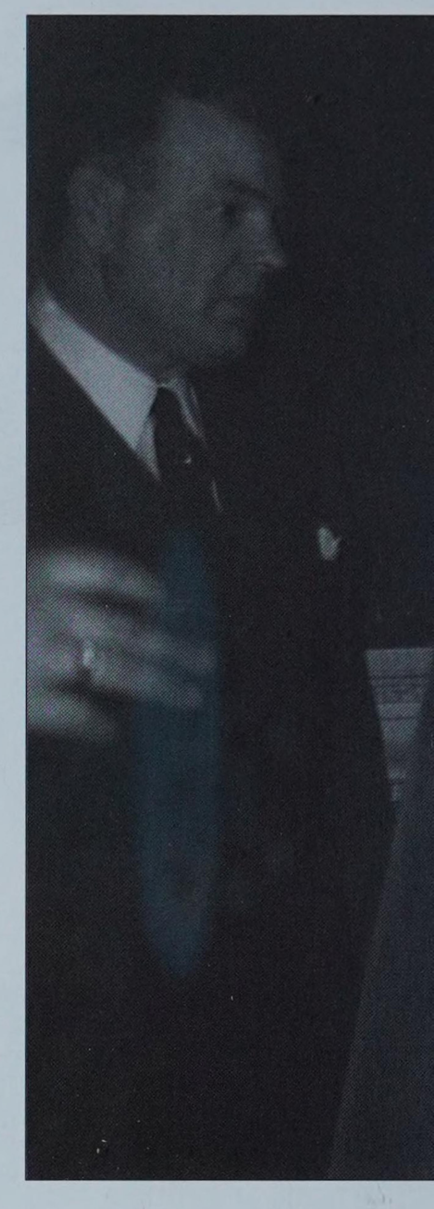
Según hemos visto, no hay evidencias de que el cierre de la Sociedad de Beneficencia y la apertura de la Fundación estuvieron directamente vinculados, pero ésta acabó reemplazando a la primera. La Fundación centralizó grandes campañas de ayuda social y, aunque oficialmente era una entidad privada, empleó recursos y ejecutó programas de diversos ministerios, como los de Trabajo, Salud y Obras Públicas. Su vasta esfera de acción y su actividad desbordante permitieron a los Perón alcanzar capas no sindicalizadas y marginales. Fue un termómetro del electorado y uno de los instrumentos clave en lo que algunos historiadores llamaron la "peronización" del país. La Fundación manejaba un altísimo presupuesto con un criterio dispendioso.

La mayor parte de los fondos provenía de un porcentaje deducido de los sueldos de los trabajadores, canalizado por los sindicatos y la CGT. También recibía el dinero de las loterías y las multas de tránsito, los impuestos del cine, además de donaciones empresariales. Estas donaciones, semivoluntarias como en el caso del aporte obrero, dieron mucho que hablar; en realidad eran correspondidas con créditos de promoción industrial gestionados por la propia Evita.

En 1948 la Fundación daba comienzo a la construcción de su primer centro de salud en el cordón industrial de Buenos Aires. Tres años más tarde ya contaba con cuatro policlínicos terminados en la capital, 23 en todo el país y otros 18 hospitales en construcción. En los hechos, el poder central delegó en ella parte de la política sanitaria. Por otro lado, le dio los recursos para desplegar una arrolladora actividad filantrópica. No se puede negar que sus iniciativas, articuladas con la Secretaría de Trabajo y Previsión, fueron innumerables y efectivas. Algunas representaron una verdadera brecha en la forma de concebir la vida pública. La Fundación puso en circulación el país de los pobres.

En 1951 Evita envió un "tren sanitario" al interior. Este tren, que llegaba a lugares inaccesibles, tenía un vagón-quirófano y otro vagón-laboratorio. No faltaba el vagón-cine, donde se exhibía propaganda del gobierno. No deberíamos desestimar el componente de ilusión que estas realizaciones sembraron en la gente. Para muchos esa era la primera consulta con un médico y la primera sesión de cine. A través de la distancia, la Madona de los Humildes estrechaba a sus fieles.

Otra de las acciones clave fue organizar un sistema de turismo social y colonias escolares, que permitió a decenas de miles de niños del interior conocer el país. El lenguaje de la Fundación no era el tradicional de la caridad, sino por el contrario, el de la justicia social y el derecho de la ciudadanía a esos servicios: los niños, sostiene un noticiero de la



116



"Comprendí en mi labor diaria que era urgente hacer algo por los hombres y mujeres que habían trabajado demasiado en la vida. Los veía doblados por los años, llegar hasta mí, cansados de llamar a las puertas de la indiferencia."

Evita, 24 de febrero de 1950.



Una procesión de fieles se acercaba a la Fundación simplemente para ver o saludar a Evita. Para muchos, ese contacto era más trascendente que la ayuda material.

época, "aprenden a valorar el amparo del Estado, que ya no es más la injusta investidura de unos pocos sobre el desaliento y la opresión de millones". Por donde se miren esos años, se encuentran grandes contingentes yendo de un sitio al otro, mareas de niños que salen al encuentro de experiencias. Esto fue una verdadera "marca registrada" de Evita, cuyo estilo político la llevaba siempre de lo pequeño a lo grande, de la minucia burocrática a la gran campaña de ayuda, del orden privado a la vida nacional. Evita: la política personalizada.

Pero fue sobre todo a través de la ayuda social "directa" que la Fundación desató un cariño febril. Se trataba de verdaderas "intervenciones" de Evita en la vida cotidiana de los argentinos más míseros y marginales. El procedimiento consistía en que el interesado enviara por carta un pedido de audiencia, que era inmediatamente analizado por sus colaboradores. De acuerdo con las cifras oficiales, se recibían unos doce mil pedidos por día. Las fotografías recogen una corte de los milagros, el grueso integrado por mujeres con ni-



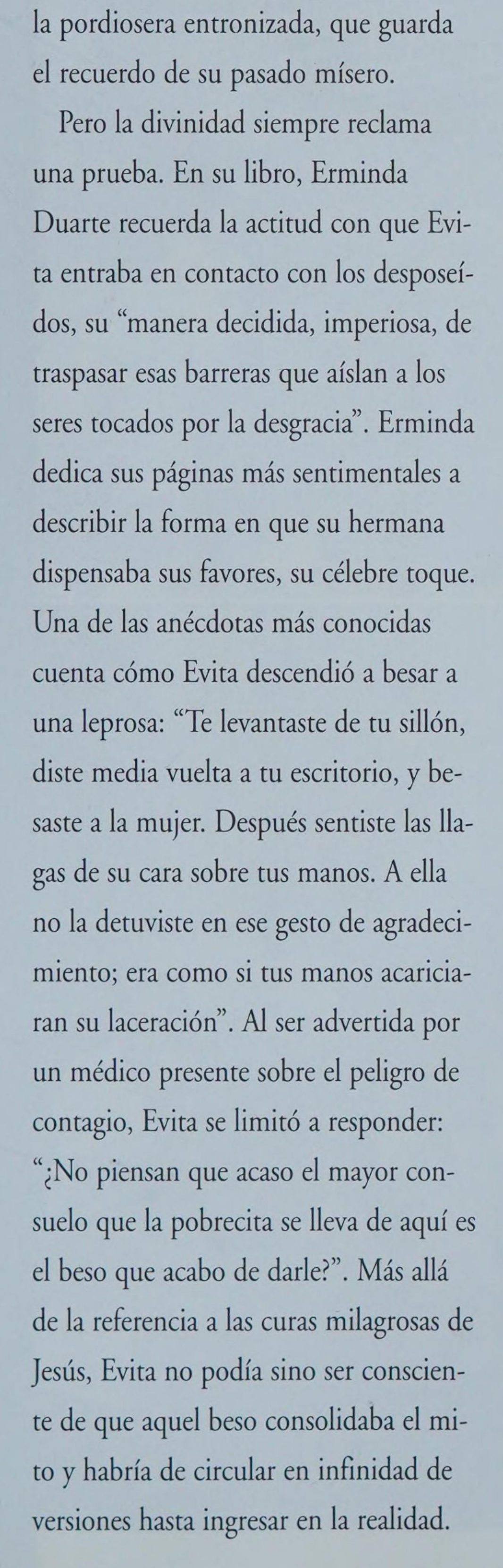
Eva recibe a familias tucumanas.

"Mi familia era peronista. Cuando estuvo Evita en las afueras de Tucumán, inaugurando un hospital, fue una emoción muy fuerte verla. Con esa belleza... Alguno se va a reír de mí por lo que digo, pero ella fue muy importante para la gente. Cuando murió, se sufrió mucho. Nosotros le habíamos mandado una carta, pidiéndole unos anteojos para mi hermana Chocha. Y nos llegaron dos pares. Esas cosas mis padres no las olvidaban."

Mercedes Sosa, cantante,
revista *Radar*, 10 de agosto de 1996.

ños en brazos, ancianos, que iban en busca del "toque" de Evita. Los visitantes extranjeros –entre ellos, el escritor norteamericano John Dos Passos, que escribía para la revista *Life*– quedaban boquiabiertos al confirmar que altos funcionarios debían esperarla durante horas, mientras ella atendía estas audiencias.

Pero, ¿quién era realmente esa Pródiga? Es difícil ver en Evita al monstruo de resentimiento forjado por sus detractores; más bien se la puede ver como un gran catalizador colectivo, sometida a la alucinación de las multitu-



des. Una artista, una neurótica en el sentido creador de la palabra, enteramente atravesada por los deseos ajenos. Evita, o la proyección de un millón de íntimos anhelos de vindicación. Y ella reivindicaba a todos. Era el regreso de la pordiosera entronizada, que guarda el recuerdo de su pasado mísero.

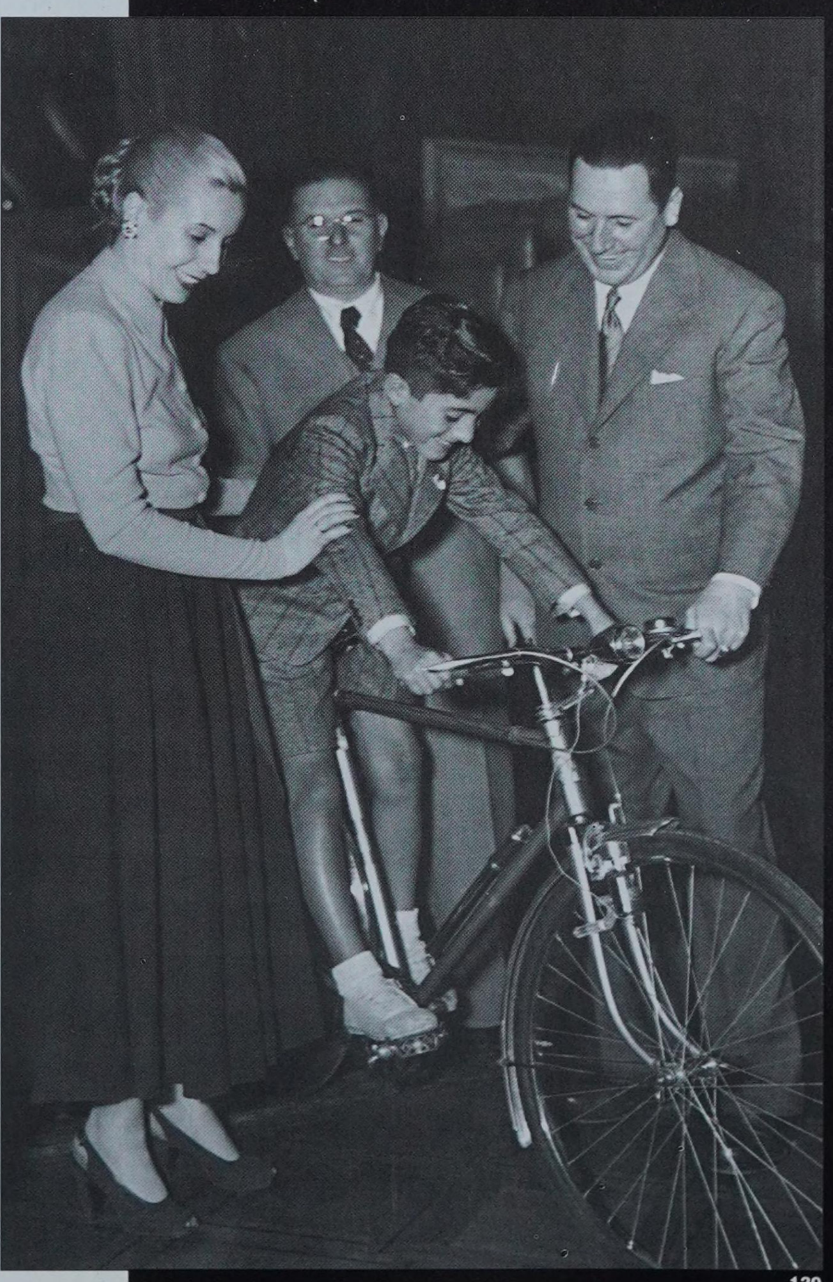
Pero la divinidad siempre reclama una prueba. En su libro, Erminda Duarte recuerda la actitud con que Evita entraba en contacto con los desposeídos, su "manera decidida, imperiosa, de traspasar esas barreras que aíslan a los seres tocados por la desgracia". Erminda dedica sus páginas más sentimentales a describir la forma en que su hermana dispensaba sus favores, su célebre toque. Una de las anécdotas más conocidas cuenta cómo Evita descendió a besar a una leprosa: "Te levantaste de tu sillón, diste media vuelta a tu escritorio, y besaste a la mujer. Después sentiste las llagas de su cara sobre tus manos. A ella no la detuviste en ese gesto de agradecimiento; era como si tus manos acariciaran su laceración". Al ser advertida por un médico presente sobre el peligro de contagio, Evita se limitó a responder: "¿No piensan que acaso el mayor consuelo que la pobrecita se lleva de aquí es el beso que acabo de darle?". Más allá de la referencia a las curas milagrosas de Jesús, Evita no podía sino ser consciente de que aquel beso consolidaba el mito y habría de circular en infinidad de versiones hasta ingresar en la realidad.

Saludando a participantes de un torneo de fútbol juvenil.



119

Los pedidos más frecuentes que recibía la Fundación para el Día de Reyes eran bicicletas.



120

Los santos ascienden impulsados por la tradición oral.

Pero, ¿qué pedía la gente? Soñaban con dejar de ser pobres. Una casa digna, trabajo, dinero para una operación en el extranjero, una beca de estudios. Pero también pedían objetos nimios y sentimentales, vestidos para los niños, muebles para casarse, miles de ajuares de novia. Sobre todo esperaban verla –en eso se parecían a los actuales fans de la cultura de masas. Buscaban ser objeto de la intervención. Querían existir a sus ojos. Como más tarde lo haría la televisión, Evita penetró en los hogares a través de los bienes de consumo.

Evita solía insistir ante los pobres: "Ustedes tienen el deber de pedir". No pocas veces los funcionarios de la Fundación tuvieron que poner plata de su bolsillo, porque el arca de donaciones se había vaciado por la mañana. Lo que pedían, Evita lo duplicaba. Quien pidiera un colchón se llevaría además una cama, un juego de sábanas y, llegado el caso, una vivienda. Evita impuso el chalet como símbolo de ascenso social. Regalaba millares de juguetes –que guardaba en inmensos galpones–, caramelos, vajilla y muebles a los recién casados, prótesis y sillas de ruedas a los tullidos, centenares de dentaduras postizas, porque una boca desdentada es la señal más ostensible de la miseria. Er-

Cada año, para las Navidades, la Fundación repartía unos cinco millones de juguetes.



122



Los pequeños peronistas en la colonia de vacaciones.

minda cuenta que su hermana insistía en aconsejar personalmente a las visitantes: "Una mujer siempre debe tratar de estar arreglada, aunque sea pobre. Con más razón". Y luego un vértigo de máquinas de coser. "Repartiste por todo el país cantidad de máquinas de coser. Un infatigable pedal trepidaba en tu memoria", cuenta Erminda. La máquina de coser era símbolo del modelo femenino calcado a imagen y semejanza de doña Juana Ibarguren: una mujer doméstica que era transición entre el ama de casa y la obrera. Si el capitalismo presionaba por incorporar cada vez a más mujeres en la industria –por entonces, ya el 58 % de los obreros textiles en Buenos Aires eran mujeres–, Evita se resistía a entregarlas como proletarias. Al salir de la Fundación, cada descamisado llevaba en la solapa del abrigo el prendedor con los perfiles alineados de Evita y su esposo. Todos estos objetos conformaban un verdadero merchandising partidario, que los visitantes podían exhibir como el souvenir de un sueño.

Y llegaron las Navidades de Perón. Durante años la pareja hizo llegar una sidra y un pan dulce a cada hogar, hasta los confines del territorio, e instó a los empresarios a que imitaran el ejemplo. A través de estas campañas, la Fundación contribuyó a dar a la noción de "pueblo argentino" una resonancia de intimidad patriótica, recupe-

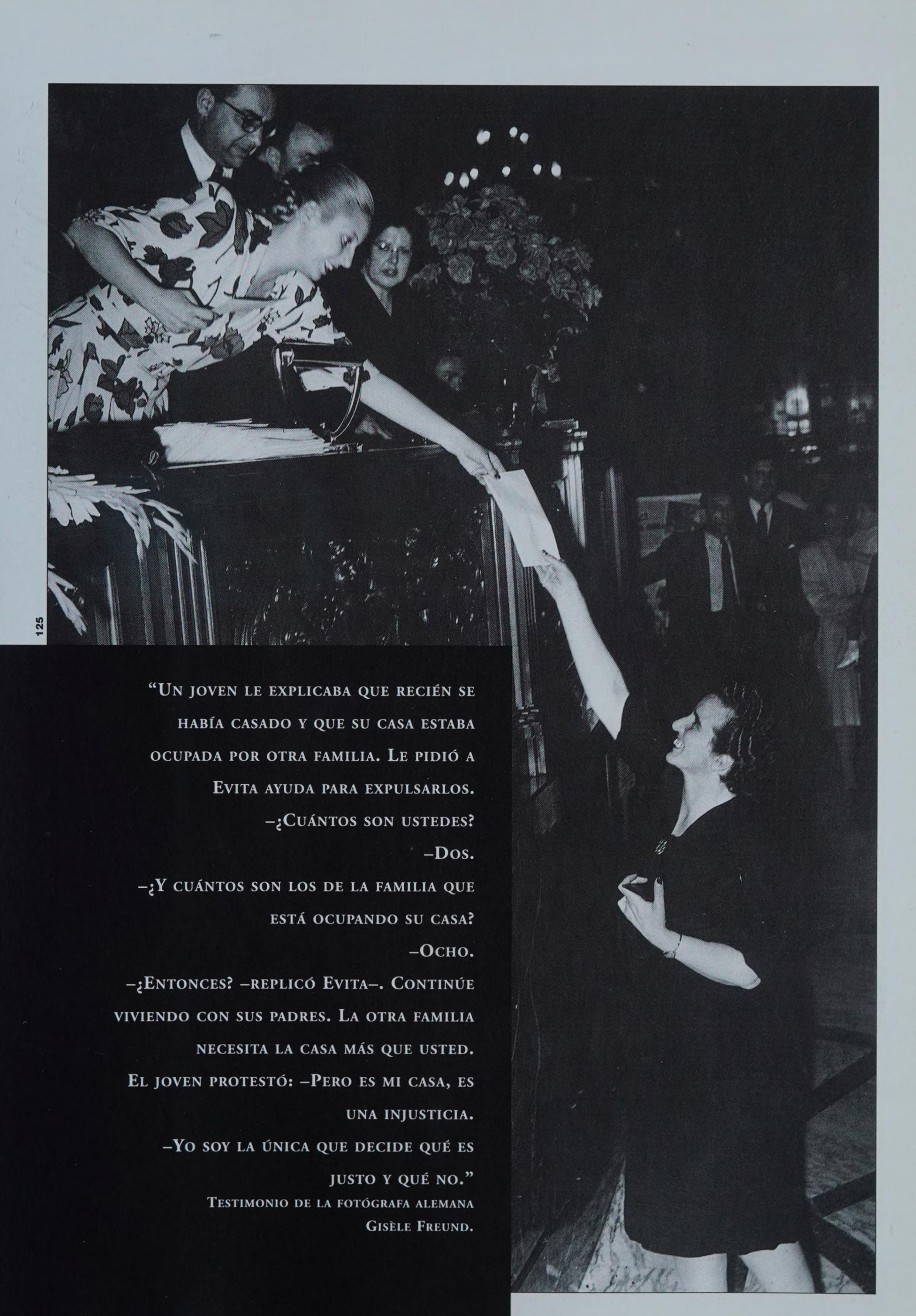
123

El reparto de sidra y pan dulce a fin de de año era criticado por la oposición como práctica demagógica. Para los trabajadores significaba compartir las fiestas en familia con su gobierno.



124

Eva solía insistir ante los pobres: "Ustedes tienen que pedir...". Muy cerca de ella, el más fiel de sus colaboradores, Atilio Renzi.



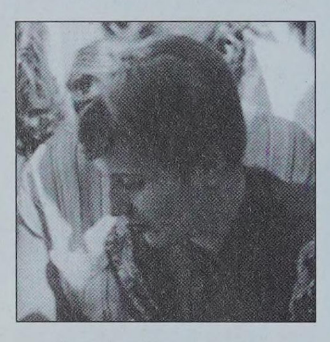
125

"Un joven le explicaba que recién se había casado y que su casa estaba ocupada por otra familia. Le pidió a Evita ayuda para expulsarlos.
–¿Cuántos son ustedes?
–Dos.
–¿Y cuántos son los de la familia que está ocupando su casa?
–Ocho.
–¿Entonces? –replicó Evita–. Continúe viviendo con sus padres. La otra familia necesita la casa más que usted.
El joven protestó: –Pero es mi casa, es una injusticia.
–Yo soy la única que decide qué es justo y qué no."

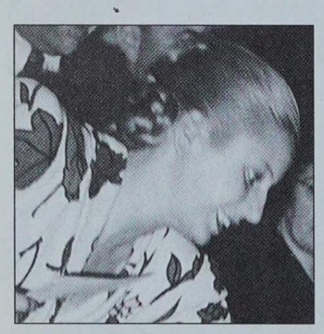
Testimonio de la fotógrafa alemana Gisèle Freund.













rando al mismo tiempo el sentido cristiano de la festividad. Esta práctica se incorporó al folklore del país.

El historiador Mariano Plotkin sostiene que el gobierno dirigió su propaganda hacia la familia como núcleo fundamental de la expansión peronista.[19] Esas vastas campañas de "peronización" se tradujeron en una reforma educativa con nuevos libros de texto a partir de la primaria. "Mi mamá me mima": la frase canónica del primer grado fue sustituida por "Evita me mima". En el libro *Cajita de música*, destinado a formar a los pequeños peronistas, leemos la parábola de una niña que contempla la constelación de las Tres Marías: "Yo creo que una de las estrellas es el General Perón, la del medio es Evita y la tercera es el pueblo argentino. Estas tres estrellas que están siempre juntas forman mi patria". La imagen de familia se convertía en el pliegue entrañable de la noción de patria. Evita, en el centro del terceto, aparece como la mediadora entre el país, definido como sentimiento amoroso, y el responsable del Estado. Argentina estaba integrada por familiares. Era un país de parientes peronistas, con quienes ella podía dialogar a través de su toque.

La Fundación fue factótum de uno de los emprendimientos de socialización más exitosos del gobierno, los Campeonatos de Fútbol Evita. Centenares de pequeños clubes del interior enviaban a sus jugadores y el ganador recibía como premio un campo deportivo y fondos para mejorar sus instalaciones. La participación incluía paseos en el yate presidencial y, claro, conocer a la pareja en persona. Los partidos se inauguraban con Evita presente, para dar el puntapié inicial. Muchos de los equipos empleaban nombres patrióticos, ya que los campeonatos eran una forma de participación juvenil en el nuevo espíritu nacional. En 1951 resultó ganador el club Evita Morning Star, que debía su inglés al origen del deporte. Fue inmediatamente traducido. Sería el último que vería su inspiradora.

A través de la Fundación, el gobierno peronista impulsó las políticas sociales más consistentes de este siglo en el país. En la senda del laborismo europeo, pero con un fuerte acento nacional, ese trabajo fue complementado con paquetes legislativos que consagraban los derechos de los trabajadores, la mujer y la minoridad. Evita también promovió y obtuvo las pensiones de la ancianidad. En esos años dorados del peronismo, la Nueva Argentina no fue sólo una metáfora. La Fundación había aprovechado el período de repentina prosperidad registrada a fines de los 40. En 1950 tenía un enorme capital simbólico. Y se había metido al grueso del electorado en el bolsillo.

...El reloj de la torre
marca la madrugada...
No tenía horarios ni orden.
Lejos de la formalidad
burocrática, trabajaba
frecuentemente hasta altas
horas de la noche.
Así, parecía conservar los
hábitos bohemios de su
época de actriz.

UN SOLO CORAZON

El cancionero peronista no desaprovechó las numerosas rimas que propiciaba el apellido del Fundador. Entre ellas, "Evita y Perón, un solo corazón" atravesó las décadas para destacar el componente sentimental de la cruzada política. Pero, ¿qué clase de pareja eran los Perón, en realidad? Amor parece un término insuficiente para designar ese vínculo de complicidad y dependencia mutua. Si al principio la diferencia de edad marcó una jerarquía, a través de sus acciones Evita se convirtió casi en su par. El general nunca aludía a su mujer en público, pero no hacía falta. De todos modos ella estaba en todas partes y la palabra más frecuente en su boca era el nombre del presidente. En la oratoria de Evita, Perón fue el estribillo de una mística laica, su célebre "fanatismo peronista".

Fases del matrimonio. Ningún otro momento exhibe tanto esa complicidad como los primeros meses de matrimonio, cuando el general aún no era presidente. Son escenas que desplazan la intriga política al ámbito hogareño. Después ya están embarcados en una sociedad para el poder, de manera que la exteriorización de afecto se limita a un cruce de miradas y la sonrisa fotogénica. La gira europea y los años siguientes los presentan prácticamente como hermanos: la quintaesencia del amor, a salvo del erotismo. Más que amarla, él la necesitaba con desesperación. Sabemos que, en términos políticos, ella era la contracara cotidiana del presidente: funcionaba como su vocero, su espejo femenino, su ministro de propaganda. Al mismo tiempo, Evita gozaba de gran autonomía. Aun así, conservaba la actitud de empequeñecerse para buscar refugio en la segu-

127



128





Camino a la función de gala
en el Teatro Colón de Buenos Aires,
25 de mayo de 1949.

"Él, sabiendo bien qué quería hacer,
yo, sólo sintiéndolo;
él, con la inteligencia, yo, con el corazón;
él preparado para la lucha,
yo dispuesta a todo sin saber nada;
él culto, yo simple;
él enorme y yo pequeña,
él el maestro y yo la alumna;
él la figura y yo la sombra...
Él seguro de sí mismo y yo segura de él."

Evita, *La razón de mi vida.*

Perón habla
en el Ministerio de Trabajo
ante una Evita arrobada, 1946.

130



En un acto de trabajadores ferroviarios en el Parque Retiro, 1946.

131



Una sociedad para el poder. Perón de visita....



132

...en los dominios de su mujer: la Fundación Eva Perón. 1948.



133

1951. Junto a Perón en su último 17 de octubre.

Escenas de la vida conyugal

134

Perón, su mujer y sus dos perros caniches. Una pasión de toda la vida.

135



En la quinta de San Vicente, mediados de 1946.

ridad de los roles establecidos: solía dormir con los pijamas de Juan Domingo. Por último, la célebre fotografía del 17 de octubre de 1951 la muestra como una niña entre los brazos de Perón, débil y encogida por el cáncer: Evita se ha sacrificado por el general, su Padre.

La pareja no solía discutir: sencillamente no tenían cuándo. Como todo militar argentino, Perón tenía la disciplina en alto concepto y asignaba gran importancia a la regularidad de sus hábitos. Se levantaba al amanecer y, con puntualidad religiosa, suspendía todas sus actividades para almorzar en el Palacio Unzué y dormir la siesta. Mimaba un rato a sus perritos falderos y a



136

Retrato de la pareja, 1945.



las cinco de la tarde reanudaba sus tareas en la Casa Rosada. Evita, por el contrario, conservaba el desorden de sus años de bohemia. La Fundación la veía trabajar habitualmente hasta medianoche y los miembros del Gabinete estaban habituados a recibir sus llamados a horarios insólitos. En los primeros años de la presidencia, solía almorzar con el general en el Palacio Unzué. Pero con el aumento de la actividad, y a pesar de su salud siempre frágil, desatendía sus comidas. A partir de 1949 tomó la costumbre de almorzar sin horario en el Hogar de la Empleada, con los líderes sindicales o las delegadas que la habían visitado. A menudo también cenaba allí con sus colaboradores o con un grupo de poetas oficiales, en lo que dio en llamarse Peña Eva Perón. (En total fueron ocho reuniones literarias: "¡La única condición es que nadie puede decir una palabra que no se refiera al Líder común!".) Cierta foto documenta su salida a la madrugada: el reloj de la torre marca casi las cinco.

Muchas noches llegaba a la residencia a la hora en que Perón ya estaba por levantarse. Los testimonios la hacen atravesando la mansión en puntillas y la ven ocultarse detrás de los pesados cortinados de terciopelo, a fin de que su marido no descubra que todavía no se ha acostado. Cuenta una delegada censista: "Teníamos que entrar con los zapatos en la mano, para no despertar a los perritos del general". Consumida por la actividad política y acosada por trastornos ginecológicos, la vida erótica de Eva debió de ser nula. Aquí debemos creer a Perón: "Perdí prácticamente a mi mujer. Nos veíamos de a ratos y velozmente, como si habitáramos en dos ciudades distintas. Eva pasaba muchas noches en sus tareas y regresaba al alba. Yo, que de costumbre salía de la Residencia a las seis de la mañana para ir a la Casa Rosada, la encontraba en la puerta, un

Eva se apresta a participar de la cacería del zorro.



138


139

"EVA PERÓN ES UN INSTRUMENTO DE MI CREACIÓN.
LA PREPARÉ PARA QUE HICIERA LO QUE HIZO.
Y SU OBRA FUE EXTRAORDINARIA...
MI VIDA A SU LADO FORMÓ PARTE TAMBIÉN DEL ARTE
DE LA CONDUCCIÓN. COMO POLÍTICO
SOY APENAS UN AFICIONADO.
EL ÁREA EN LA QUE SOY PROFESIONAL
ES EL LIDERAZGO.
(...) EL PAPEL QUE DESEMPEÑÓ
EVA FUE EL DE LA PROVIDENCIA."
JUAN DOMINGO PERÓN.

poco cansada pero siempre satisfecha de su fatiga". Antes que una pareja, aquello era un relevo de guardias. "El general suele enojarse un poco conmigo por esas exageraciones de mi desordenada manera de trabajar. Pero no puedo con mi genio... tal vez porque yo estoy en el frente mismo de la lucha, y él, en el comando supremo", escribe Evita. Como muchas veces despachaba a algún descamisado en el au-

tomóvil oficial, o simplemente enviaba al chofer a su casa, ella misma cuenta que se veía obligada a tomar un taxi para volver a la residencia, situación perfecta que le permitía "materializarse" a los ojos de un taxista incrédulo. Un testimonio directo refiere que, en cierta ocasión, furioso con sus horarios excéntricos, Perón la amenazó con cerrar con llave el portal del palacio. En la noche siguiente, como el custodio cumplió la orden, Evita durmió en casa del matrimonio Mercante.

En su estilo prescindente, siempre un tanto remoto, Perón daba muestras de cariño real por su mujer. Tenía especial placer en pasar con ella el fin de semana en la quinta de San Vicente, en cuyo parque de once hectáreas se entregaba a sus ejercicios ecuestres, montado en el célebre Manchita. Evita ponía un paréntesis a sus actividades, se soltaba la melena y vestía pantalón y camisa arremangada. Pero era la primera en saltar a los llamados de teléfono. Se aburría en el campo. Menos todavía le gustaba salir en el yate presidencial. Las fotos de esos momentos de ocio revelan toda su aura: el fulgor de su sonrisa y la espontaneidad, la juventud desarmante, la gratitud hacia su buena estrella.

1950. Según todos los indicios, ese año marcó el ocaso del lucero. Pero varios testigos aseguran que la salud de Evita comenzó a resentirse al cabo de la gira europea. Por entonces se le diagnosticó una anemia. Hacia el año 49 había dejado la habitación matrimonial para dormir en otro cuarto. Aunque el pretexto eran sus horarios de trabajo, a contramano del metódico presidente, esto habría coincidido con las hemorragias vaginales que ella pretendía ocultarle.

El contrapunto perfecto entre la austeridad y la frescura.
El matrimonio durante un desfile militar, 1948.



140



141

"Perón es el rostro de Dios
en las tinieblas."
Evita, citando las palabras
de León Bloy sobre Napoleón.

"El mejor Perón, ese que sabía planchar los pantalones y batir la mayonesa, no era el Perón amado por Evita. Ella nunca había adorado sino al hombre imaginario. No lo llamaba de otro modo que por el apellido: rara vez Juan Domingo, y mucho menos Juancito. (...) El malquerido en el fondo era él."

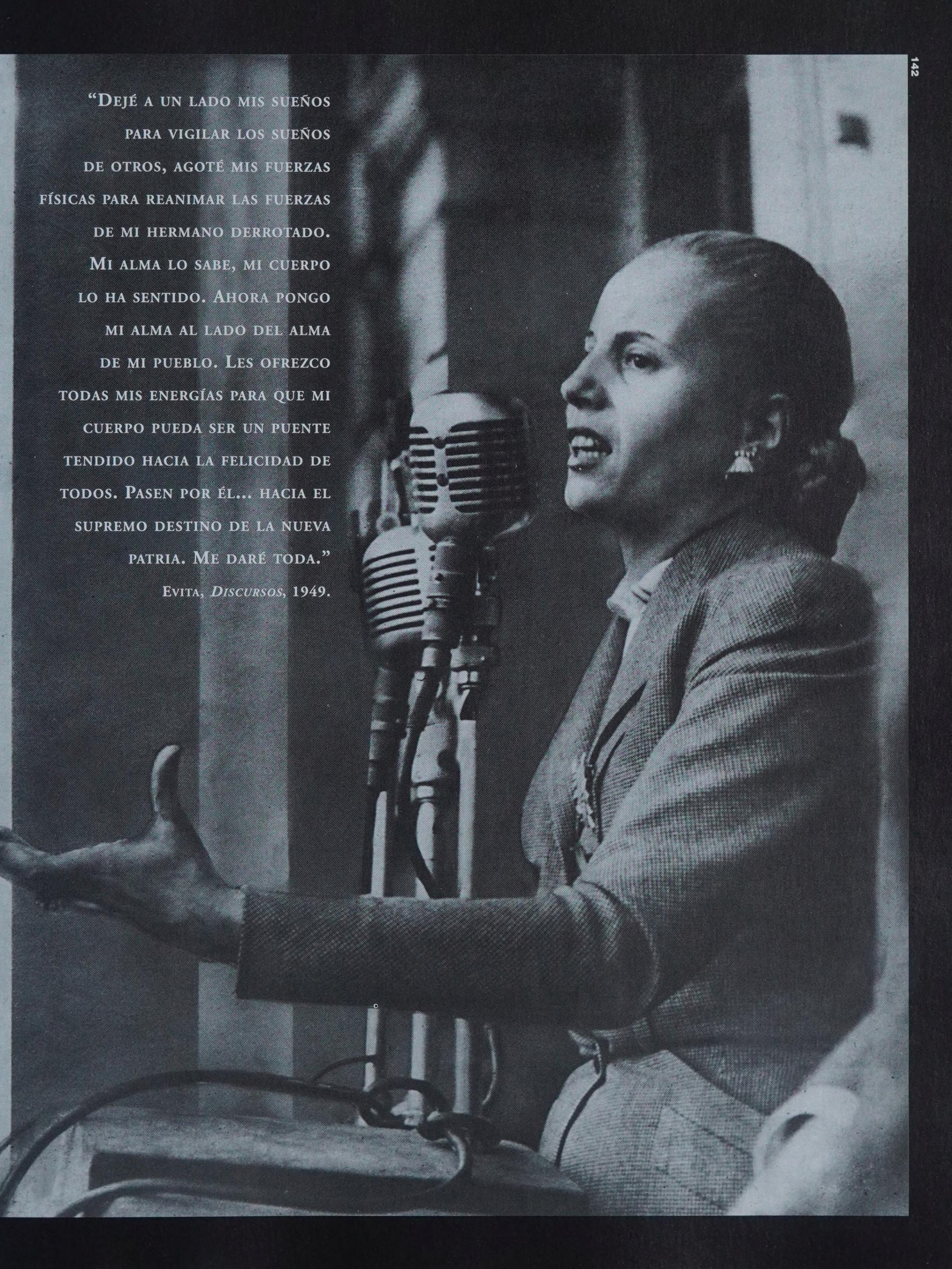
Alicia Dujovne Ortiz, *Eva Perón, la biografía.*

EL SACRIFICIO

En los primeros días de 1950, un desmayo durante un acto oficial la obligó a internarse. Fue operada de apendicitis por el doctor Oscar Ivanissevich. Su amiga Vera Pichel reveló que además sufría de hemorragias, fiebres esporádicas e hinchazón de piernas. Por aquella época el tabú rodeaba el examen ginecológico. En su afán por mostrarse respetable, Evita se negaba a ser examinada sin una anestesia general. Pero Ivanissevich, por entonces ministro de Educación, atribuyó tempranamente sus dolores de caderas y en la fosa ilíaca derecha a una patología uterina de gravedad. Años después confirmó que ya en 1950 prescribió la histerectomía. Evita le contestó: "A mí usted no me toca, porque yo no tengo nada. Lo que pasa es que me quieren eliminar para que no me meta en política. ¡Y no lo van a conseguir!". Ante la insistencia, optó por aplicar al médico tremendo carterazo en la cabeza.

A menos de un mes de la apendicitis, ya estaba otra vez al frente de sus obligaciones y seguía descuidando su salud con dieciocho horas de trabajo diario. No descansaba nunca. Si volvía a la residencia a las cinco de la madrugada, a las ocho estaba en pie, derrumbada en un sofá, dejándose peinar por Alcaraz y retocarse las uñas, siempre pintadas de rojo oscuro. Algunos han visto un acto de desamor, e incluso de cálculo, en la indiferencia de Perón hacia la salud de su mujer. Si hubiera insistido en esa operación a tiempo, seguramente le habría salvado la vida. Pero el poder debió de hacerlos sentir invulnerables. Existen testimonios de que Perón le reclamaba que al menos respetase el horario de las comidas. Pero lo cierto es que a partir de 1950 Eva se embarcó en un vértigo de trabajo al borde de lo irracional. "Confieso que padezco casi de fiebre permanente de realizar y que es una fiebre de contagio", leemos en su autobiografía, editada poco antes de su muerte, "los pedidos me asedian y todos son urgentes. El que sufre no puede esperar. Todos quieren verme. Y yo no puedo atender a todos". Por entonces, comenzaba a circular en la propaganda la metáfora de que quemaba su salud por amor a sus descamisados.





"Dejé a un lado mis sueños para vigilar los sueños de otros, agoté mis fuerzas físicas para reanimar las fuerzas de mi hermano derrotado. Mi alma lo sabe, mi cuerpo lo ha sentido. Ahora pongo mi alma al lado del alma de mi pueblo. Les ofrezco todas mis energías para que mi cuerpo pueda ser un puente tendido hacia la felicidad de todos. Pasen por él... hacia el supremo destino de la nueva patria. Me daré toda."

Evita, *Discursos*, 1949.

142

143



Con el presidente de la Cámara de Diputados, Héctor J. Cámpora, uno de sus incondicionales.

Había interrumpido sus antiguas amistades en el ambiente del espectáculo, como parte del corte con su carrera artística. La política borró por completo su vida privada: ocupó su lugar. Apenas veía a su familia, con excepción de su hermano Juancito, designado secretario privado de Perón. Más allá de los colaboradores y la corte de adulones, su soledad se vuelve tangible en la casi total ausencia de confidentes. ¿A quién contaba sus inquietudes? Al cura Hernán Benítez, bajo el silencio del sacramento.

Si en su época de actriz observaba dieta debido a su tendencia a engordar, ahora su indiferencia por la comida la acercaba al sacrificio. Muchos recuerdan que se alimentaba sólo de jugos de fruta. Estaba embarcada en un trance. "Se me acorta el tiempo", dicen que solía decir, pero nadie comprendía bien su apuro. Atrás habían quedado las veladas glamorosas en el Teatro Colón. La vida en la Residencia era espartana, en el gusto austero del general, y sólo se animaba para los cumpleaños. Las joyas y el oro cedían a un estilo funcional y más ascético. Sólo adornaba las solapas de sus trajes con un escudo del partido, hecho de rubíes, brillantes y esmeraldas, o con esa camelia blanca del retrato oficial, todo un emblema romántico. Si amar era servir, según sus propias palabras, la vestimenta destacaba el carácter de

144

Hada madrina de los niños pobres. En una Comunión con el Padre Benítez, su confesor.

servicio, en una estampa de rigor próxima al uniforme del Ejército de Salvación. El peluquero Alcaraz ya había sintetizado la noble cabeza de la República. El peinado se acuñaba y Evita se convertía en un emblema patrio. Los atributos ya no destacaban la seducción, sino la entrega de la conductora. Era una laica consagrada: "Sí, soy peronista, fanáticamente peronista". Evita, o el ardor de los discípulos.

A comienzos de 1951, Perón enfrentó el primero de una serie de conflictos sindicales. Los ferroviarios declararon una huelga general en torno a un pedido de aumento salarial. Siguiendo su política de mediación con los gremios, Evita decidió interceder y

"Los pedidos me asedian. Todos quieren verme..."

145



acudió a las estaciones de trenes para intentar disuadir a los huelguistas. Pero aceptó sin protestar ser relevada de esas funciones por su marido. A esa altura, resultaba claro que el liderazgo de Perón era excluyente y que éste no había permitido el surgimiento de otros dirigentes que pudieran por lo menos complementar su aureola. A excepción, claro, de la propia esposa. Con saña y agudeza, Ghioldi hablaría de esa duplicación como "el régimen de la consortería, que otros, por remembranzas freudianas, llaman gobierno bi-sexuado".

Al verla besar la llaga de una mujer sifilítica, José María Castiñeira de Dios, integrante de la Peña peronista, escribió un poema: "La luna y las estrellas, sobre la tierra de la patria/ A Eva y María, María Eva, transfigurada en la Esperanza". Pero en su camino hacia la leyenda, Evita se había endurecido. Su discurso contra la clase alta se tornó aún más agresivo y empezó a mostrarse crítica con la cúpula eclesiástica. De esta época final datan sus mensajes más violentos: si bien conservaba el segundo plano de la esposa, esta retórica la hacía trascender su condición de líder femenina. El lenguaje alcanza un registro que va en el sentido contrario a la canonización oficial. Evita revela su ángulo más combativo y con él funde el bronce que el gobierno ya pule sobre su imagen.

146



"...No puedo estar con él, y no puedo decírselo porque eso sería como confesar que estoy enferma. Y eso jamás... Ése es mi secreto." Confesión a su amiga Vera Pichel.

En el estadio Luna Park, Eva soporta con estoicismo la pasión de Perón por el boxeo.

147





148

Manteniendo el fervor doctrinario hasta el último suspiro.
Cursos de historia en la Escuela Superior del Partido Peronista.

"Los críticos de la historia dicen
que no se puede escribir la historia
ni hablar de ella si se lo hace con fanatismo,
y que nadie puede ser historiador si se deja
dominar por la pasión fervorosa
de una causa determinada.
Por eso yo me excluyo de antemano.
Yo no quiero, en realidad, hacer historia,
aunque la materia se llame así.
Yo no podría renegar jamás de mi fanatismo
apasionado por la causa de Perón."

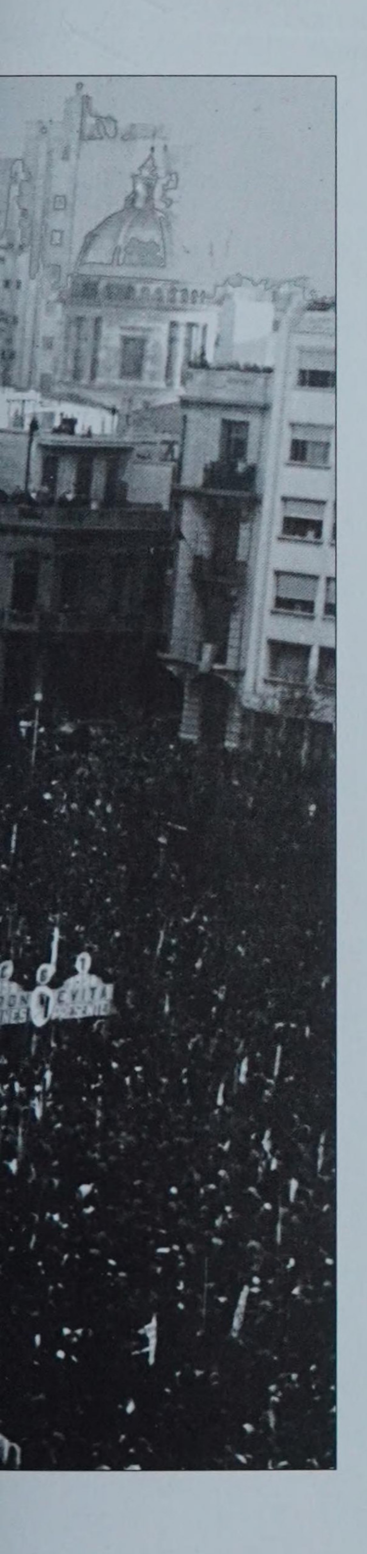
Eva Perón, *Historia del peronismo.*

149



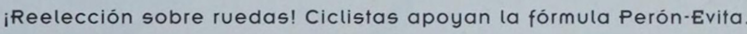
"Perón-Eva Perón. La fórmula de la Patria." Escenario del apoyo popular a la candidatura de Evita a la vicepresidencia. Avenida 9 de Julio, Buenos Aires. 22 de agosto de 1951.

LA FORMULA DE LA PATRIA

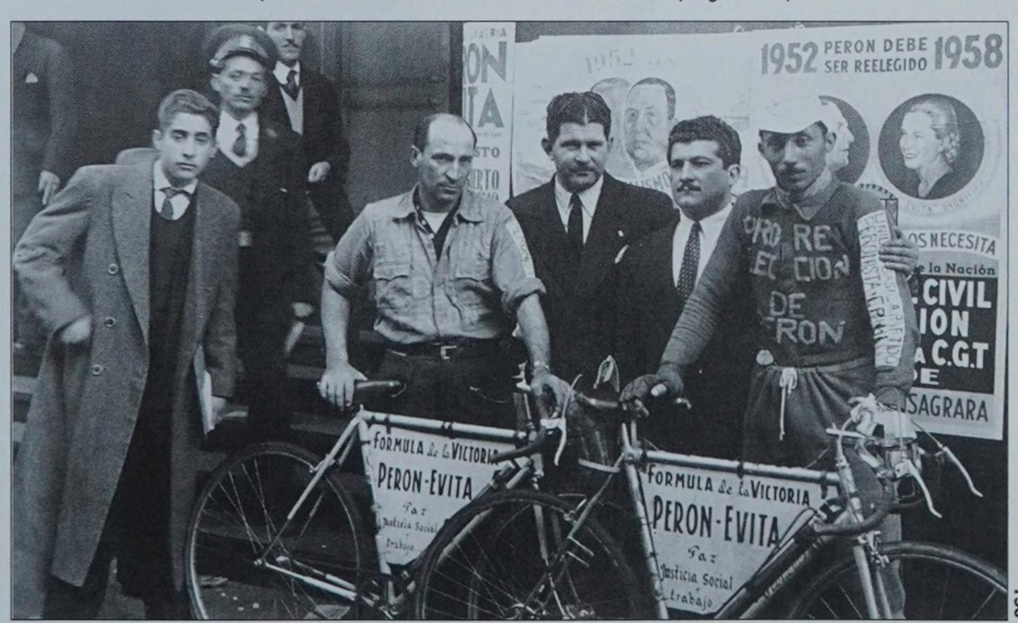


A comienzos de agosto de 1951, la CGT pidió a Perón que aceptara ser reelecto y declaraba el "vehemente anhelo de todos los trabajadores" de que Evita fuera su vicepresidente. ¡Perón-Eva Perón! "La fórmula de la Patria", según la consagraban los carteles de los sindicalistas, reforzaba la célula original de la Nueva Argentina. El 22 de agosto de 1951, un aeroplano escribía con tiza las palabras CGT, Perón, Evita, y la muchedumbre levantó la mirada para apreciar ese remedo de bandera sobre el cielo de un celeste profundo. En la jornada que se conocería como el Cabildo Abierto del Justicialismo, más de un millón de manifestantes se reunió frente al gigantesco palco junto al Ministerio de Acción Social, en la 9 de Julio y Moreno, para vencer la resistencia de algunos sectores del poder.

Consciente de que la vicepresidencia de su mujer irritaría aún más a las fuerzas armadas, Perón no estaba tan decidido como ella ni como las masas que la catapultaban al Poder Ejecutivo. El presidente salió a escena rodeado de legisladores y dirigentes sindicales, pero sin su esposa. Ante el clamor del público que la convocaba, ella surgió de las sombras. Se veía agotada, vestía un traje oscuro.



¡Reelección sobre ruedas! Ciclistas apoyan la fórmula Perón-Evita.



150

Propuesta y respaldada por la poderosa Confederación General del Trabajo, la candidatura de Evita despertó la adhesión fervorosa de la clase baja y el rechazo cerrado de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia.



151



152



Escolares apoyan la "fórmula de la Patria".

153



En el mes de agosto, se multiplicó la presión popular en favor de la candidatura de Evita.

154



Evita entablará con la multitud un diálogo electrizante que tiene pocos antecedentes en la historia contemporánea. El reclamo popular llega demasiado tarde, cuando el matrimonio ya ha decidido no ceder a la iniciativa de la candidatura de Evita. En su habitual actitud de dar un paso al costado de su esposo, ella se resiste a aceptar el pedido de los trabajadores. "Yo siempre haré lo que diga el pueblo. Pero yo les digo que, así como hace cinco años he dicho que prefería ser Evita antes que la mujer del presidente, si esa Evita era dicho para aliviar algún dolor de mi patria, ahora digo que sigo prefiriendo ser Evita." Pero las masas insisten.

El jefe de la CGT, José Espejo, que ha abierto el acto, pide a los manifestantes un cuarto intermedio para dejar a la pareja considerar la propuesta popular. Pero la muchedumbre ruge: "¡No!". Quieren una respuesta de inmediato. Evita vuelve a mostrar su reticencia: "No me hagan hacer lo que nunca quise hacer. Por el cariño que nos une, por el amor que nos profesamos mutuamente, [les pido] que para una decisión tan trascendental en la vida de esta humilde mujer, me den por lo menos cuatro días para pensarlo". La multitud vuelve a negarse. "¡No! ¡Ahora!." Evita se dirige al pueblo con evasivas, pero ellos hacen saber que no se irán sin una respuesta.

Después, se retira unos pasos del balcón. Espejo anuncia que el pueblo concederá a la pareja dos horas para decidir la fórmula presidencial: se quedarán todos allí, esperando. Entonces Evita, Eva Duarte de Perón, vuelve a emerger de la oscuridad para calmar a sus descamisados con un truco oratorio: "Compañeros, como dijo el general Perón, yo haré lo que diga el pueblo". El acto se da por concluido literalmente con una

155



Puente sobre el Riachuelo, 28 de agosto de 1951. Obreros viales realizan un paro simbólico de cinco minutos para presionar al gobierno en favor de la candidatura de Eva Perón.



156

El renunciamiento de Evita no conformaría a los militares antiperonistas, quienes habrían de protagonizar en el mes de setiembre un fallido putsch. Aquí, grupos de obreros responden al llamado de Perón para defender al gobierno.

promesa, a pesar de que las masas tienen la certeza de haber allanado los obstáculos de la historia. La verdad es que esa tarde Eva no aceptó ni renunció. Sería la primera elección en la que votarían las mujeres.

El 31 de agosto, nueve días más tarde, Eva emitía un mensaje por radio en el que anunciaba su "decisión irrevocable y definitiva de renunciar al honor con que los trabajadores y el pueblo" la habían ungido. El 31 de agosto fue registrado en el calendario peronista como el "Día del Renunciamiento". Los prolegómenos de la decisión no trascendieron al círculo de sus colaboradores más estrechos.

Por otra parte, cuesta imaginar que Evita no haya intuido la gravedad de sus problemas de salud. Es probable que su debilidad la haya decidido a no aceptar ese último reto, que además implicaba desafiar al presidente. Los términos de su renuncia tienen el tono elegíaco de las frases póstumas: "No tengo en estos momentos más que una sola ambición personal: que de mí se diga, cuando se escriba el capítulo maravilloso que la historia dedicará seguramente a Perón, que hubo a su lado una mujer que se dedicó a llevar al presidente las esperanzas del pueblo, y que a esa mujer, el pueblo la llamaba cariñosamente Evita".

A esta altura, la democracia se parecía a un juego de máscaras. La oposición no reconocía la legitimidad de los parlamentarios oficialistas, en quienes veía a políticos improvisados que aplastaban a las minorías cultas con la superioridad del número. Si los opositores conspiraban con las fuerzas armadas para provocar el derrocamiento, tal como quedará de manifiesto poco tiempo después, el gobierno asumía rasgos autoritarios. El diario *La Prensa* había sido intervenido y los demás sufrían presiones: los medios oficialistas se cubrieron de alabanzas al ejemplo de lealtad de Evita. Su renuncia comenzó a ser interpretada en clave cristiana, como el "sacrificio" ofrendado a su pueblo. El jefe de la CGT acentuó esas connotaciones: "Su renuncia tiene la grandeza de las actitudes de los mártires y los santos".

Pero el renunciamiento político no bastó para conjurar el complot en el seno de las fuerzas armadas. El 28 de setiembre de 1951 estallaba un levantamiento militar, liderado por Benjamín Menéndez. Perón consiguió sofocar la revuelta en cuestión de horas, en gran medida gracias al apoyo de la CGT, que declaró la huelga general y una marcha a Plaza de Mayo. Ese día Evita faltó al balcón. Estaban haciéndole una transfusión. Fue por la noche, en un mensaje radial, cuando agradeció el apoyo del pueblo al gobierno. "Rueguen a Dios que me devuelva la salud que he perdido, no para mí, sino para Perón y para ustedes, mis descamisados." Al día siguiente entregaría a los líderes sindicales una orden de compra de pistolas y ametralladoras, por cuenta de la Fundación, para armar al pueblo en caso de otro levantamiento golpista. Esta decisión sería interpretada en clave antiimperialista por los movimientos populares de la década del 70.[20]



157

ANTE LA INSISTENCIA PARA QUE ACEPTARA LA CANDIDATURA A LA VICEPRESIDENCIA, EVITA RESPONDIÓ: "LES ASEGURO QUE ESTO ME TOMA DE SORPRESA. HACE MUCHO TIEMPO QUE YO SABÍA QUE MI NOMBRE SE MENCIONABA CON INSISTENCIA Y NO LO HE DESMENTIDO; YO LO HICE POR EL PUEBLO Y POR PERÓN; PERO JAMÁS EN MI CORAZÓN DE HUMILDE MUJER ARGENTINA PENSÉ QUE YO PODÍA ACEPTAR ESTE PUESTO. COMPAÑEROS: LO MENOS QUE PUEDO PEDIR ES QUE USTEDES... SON DOS HORAS DE TIEMPO PARA DAR MI CONTESTACIÓN...".


159



158

22 de agosto de 1951.
Evita en diálogo con la multitud.
Una de las mayores muestras de apoyo político a una mujer en este siglo.

"SE ENCERRARON EN EL DORMITORIO (...)
–...NO DISCUTÁS Y HACÉME CASO –DECÍA EL GENERAL–. DENTRO DE UN RATO, EL PARTIDO VA A PROCLAMAR TU CANDIDATURA. LA VAS A TENER QUE RECHAZAR.
–NI PIENSO– CONTESTÓ EVITA–. A MÍ NO ME VAN A PRESIONAR LOS HIJOS DE PUTA QUE TE HAN CONVENCIDO A VOS. NO ME VAN A PRESIONAR LOS CURAS NI LOS OLIGARCAS NI LOS MILICOS DE MIERDA (...) VOY A HABLAR POR LA CADENA NACIONAL –DIJO ELLA– (...) HABLO Y SE ACABA TODO.
–ES LO MEJOR. (...) HACÉ QUE VAYAN PREPARÁNDOTE UNAS POCAS PALABRAS. RENUNCIÁ SIN DAR EXPLICACIONES.
–SOS UN HIJO DE PUTA. SOS EL PEOR DE TODOS. YO NO QUERÍA ESA CANDIDATURA. (...) PERO LLEGUÉ HASTA AQUÍ Y FUE PORQUE VOS QUISISTE. ME TRAJISTE AL BAILE, ¿NO? AHORA, BAILO. MAÑANA A PRIMERA HORA HABLO POR LA RADIO Y ACEPTO. NADIE ME VA A PARAR.
ENTONCES, ÉL HABLÓ (...) –TENÉS CÁNCER –DIJO–. ESTÁS MURIÉNDOTE DE CÁNCER Y ESO NO TIENE REMEDIO."

FRAGMENTOS DE UN DIÁLOGO DE FICCIÓN,
EN LA NOVELA *SANTA EVITA*, DE TOMÁS ELOY MARTÍNEZ.

SANGRE DE EVITA

Sangre de Evita

De acuerdo con el testimonio de su confesor, en junio de 1951 Eva comenzó a sentir "un alfilerazo en el bajo vientre". A fines de agosto las hemorragias ya eran inocultables y un mes más tarde debió guardar cama. El 21 de setiembre un renombrado oncólogo fue convocado para capitanear el tratamiento. El especialista dijo a Evita que se trataba de un fibroma, pero en la primera semana de octubre comunicó el diagnóstico al presidente: "un cáncer útero-vaginal avanzado, con peligrosas ramificaciones". La Subsecretaría de Información dijo al país que Evita sufría "una anemia de regular intensidad". Durante meses enteros el gobierno relacionaría su enfermedad con la sangre, en una gradación que concluyó en alusiones imprecisas a la leucemia.

El 17 de octubre de 1951, el último que vería en su vida, la encontró francamente deteriorada. Vestía un traje sastre oscuro y, mientras saludaba al pueblo con los brazos en alto, Perón la sostenía por la cintura. Por primera vez el presidente hacía un encendido elogio de su mujer en público. Evita lo había escuchado sentada y cuando se irguió, con los ojos tristes, se acurrucó contra el pecho del general. Con esa voz que se había vuelto más de barricada, gritó a la multitud la que sería una de las frases más citadas de la historia argentina: "Yo no quise ni quiero nada para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo, y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria. Yo sé que Dios está con nosotros, porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía". Habitualmente consagrado San Perón, feriado de gracia otorgado por el presidente, el 18 de octubre fue dedicado a Santa Evita. La primera imagen difundida por un transmisor de televisión en Buenos Aires fue el retrato oficial de Evita; la televisión argentina inició formalmente sus transmisiones con el acto de ese 17 de octubre. Si el cine había retratado su apogeo físico y político, la televisión la registraba en su doble caída: Evita moribunda, después del Renunciamiento.



La coincidencia de la renuncia y la enfermedad le dieron estatura mitoló-

El presidente sostiene a su esposa en el balcón. Evita no podía estar ausente de los festejos del "Día de la Lealtad". 17 de octubre de 1951.



160

"...Y AUNQUE DEJE EN EL CAMINO
JIRONES DE MI VIDA,
YO SÉ QUE USTEDES RECOGERÁN
MI NOMBRE Y LO LLEVARÁN
COMO BANDERA A LA VICTORIA."

161



A la espera del milagro. Un grupo de aviadores le entrega una virgen, mayo de 1952.

gica. Al conocerse el primer parte médico, se organizaron en todo el país cadenas de misas para rezar por su restablecimiento. La propaganda empujaba la escalada elegíaca pero llegado un momento se vio superada por el genuino dolor popular. Las capas bajas de la población se sumieron en una ola de espiritualidad sin precedentes.

Mientras tanto, en las treguas de sus dolores abdominales, Evita puntuaba su autobiografía. El viejo proyecto del español Penella de Silva había sido desempolvado y sometido a la pluma de Raúl Mendé. El ministro de Asuntos Técnicos abusó de las metáforas corporales, puso su ladrillo de fanatismo y le hizo proferir frases como: "¿Y eso es feminismo? Yo pienso que debe de ser más bien masculinización de nuestro sexo". Con todo, Evita le imprimió una marca personal y algunos párrafos de Penella sobrevivieron. El libro se publicó poco antes de su muerte, bajo el título *La razón de mi vida*, y fue de lectura obligatoria en la escuela.

Lo cierto es que los médicos encontraron a una enferma renuente. A pesar de que el tratamiento de irradiación había fracasado y los dolores iban en

aumento, durante semanas se negó a ser operada. Una de las enfermeras que la atendía contaría más tarde que le oyó decir más de una vez: "A mí no me opera nadie; ni locos me van a operar". Evita lo impregnaba todo de ideología, y ahora atribuía su enfermedad a los "médicos oligarcas"... La inteligencia singular de esta mujer derivaba a la locura en ese acto final de abandono. ¿La Pasionaria se entregaba, por no contradecir la voluntad de Dios, o bien se dejaba morir, consciente de que esa aceptación daría al mito un giro clásico? Si su pasado fue uno de los factores que motivó el desdén de la clase alta, tuvo la ventaja de desviarla del camino subalterno de una Virgen. Fue, mejor, un Mesías, y como tal colaboró activamente en su martirio. La enfermedad habría de ungirla con una muerte en edad cristiana.

Entretanto, se concretaba gran parte de las promesas de la Fundación. Por aquellos meses se inauguraron: cuatro hogares de ancianos, ocho hogares-escuela, una clínica de afecciones respiratorias, once policlínicos generales, ciento cincuenta escuelas y doscientas proveedurías de artículos generales a bajo costo. Finalmente, el 6 de noviembre lograron convencerla de que entrara en el quirófano.

El 11 de noviembre el país votaba. Pocos días antes de las elecciones, Evita envió un mensaje radial, como lo seguiría haciendo hasta un mes antes de su muerte. En esa ocasión eligió la metáfora del fantasma. Dijo a los votantes que los seguiría "como una sombra, repitiéndoles al oído y en la conciencia el nombre de Perón hasta que depositen en la urna su voto como un mensaje de cariño, de fe y lealtad hacia el Líder del



Evita ya es casi un fantasma pero su figura es irreemplazable. El gobierno mostraba los primeros signos de crisis económica e institucional.

162

pueblo". Era el primer sufragio de las mujeres y Evita pidió que le acercaran una urna a su cama de hospital, en uno de los grandes policlínicos inaugurados desde 1946. El escritor David Viñas, que fue fiscal electoral, ha descripto el cuadro en la habitación de la enferma: "Asqueado por la adulonería que encontré en torno a Eva Perón, me conmovió la imagen de las mujeres que afuera, de rodillas, rezando en la vereda, tocaban la urna que tenía el voto de Eva y la besaban".

Ya no volvería a ningún sanatorio. Su agonía tuvo la privacidad de la muerte en otros tiempos. Una vez trasladada a convalecer en el Palacio Unzué, un grupo permanente de seguidores se turnaría en la calle para rezar por la curación de la "compañera Evita". La Navidad de 1951 la vio exhausta, repartiendo juguetes a un grupo de niños en los jardines de la residencia. Había entrado en la espiral. Con todo, a comienzos de 1952 asistió a la clausura del Campeonato Evita y entregó una medalla al doctor Finochietto, de quien se dijo oficialmente que había sido el cirujano –en realidad la operó el especialista estadounidense George Pack. Pero a cada aparición, su aspecto daba crédito a los peores rumores. Según el mito negro, su cuerpo despedía una horrible pestilencia que obligaba al presidente a saludarla con barbijo, por temor al contagio. También aseguraba que en los hospitales se tomaba sangre a los niños secretamente, para proveerla en sus diarias transfusiones.[21] Como suele ocurrir, el mito negro hablaba más de sí mismo que de la realidad.


163

Pero Evita no era un vampiro, sino su propio espectro. No quedaban de la imagen sino los atributos exteriores: la trenza que parecía haber aumentado de grosor, el traje cuya doble abotonadura se ceñía para esconder el esqueleto. La historiadora Lila Caimari, quien ha es-



Desde el hospital, Evita vota por primera y única vez, 11 de noviembre de 1951.

tudiado la relación entre el peronismo y la Iglesia Católica, observa que en los primeros meses de 1952, se produjo entre los legisladores oficialistas una escalada de obsecuencia que empujó la retórica hacia la imaginería cristiana, neutralizando su carácter transgresor. Eva Perón adquirió una "esencia semidivina", un "nombre sagrado". En mayo, a instancias del diputado evitista Héctor Cámpora, el Parlamento la proclamó "Jefa espiritual de la Nación", fórmula que habría de perdurar por décadas, cristalizando la naturaleza amorosa de su arraigo. Amor y sacrificio: santa mediadora entre Dios y los mortales, a la vez que mártir política.

Entretanto, Evita cursaba los tormentos del cáncer. Acosada por dolores aberrantes, su rostro adquirió una expresión desorbitada. El 4 de junio, día en que su esposo juraría su nuevo período



Una estructura de alambre y yeso sostuvo a Evita en su última representación. El clásico paseo desde el Parlamento a la Casa de Gobierno.

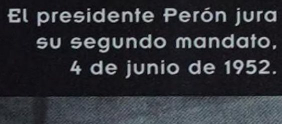
eleccionario, cuando alguna vez soñó que lo secundaría como vicepresidente, Evita insistió en acompañar al general. Fue su última y mayor producción cinematográfica. Los médicos le dieron tres calmantes para trasladarla de la residencia a la Casa Rosada, y allí repitieron las dosis para que pudiera cumplir con su deseo de saludar a los manifestantes. Un utilero construyó un andamiaje –una estructura de yeso con alambres oculta en el amplio abrigo de visón–, que la mantendría de pie para saludar a los descamisados. Los noticieros de la época reflejan el capítulo de mayor lirismo en la historia argentina: Perón de pie en el gran automóvil, envarado, apenas sonríe, cediendo la escena a su esposa moribunda. Ella, una calavera sonriente, casi sobrenatural. Más que saludar, la multitud parece despedirla. Ninguna de las imágenes de Evita tiene la intensidad de ese paseo en vísperas de la muerte.

Mientras tanto, la propaganda oficial empujaba el lenguaje hacia los superlativos.[22] No quedaba margen de énfasis para elogiarla. El diario evitista *Democracia* comparaba el magnetismo de su voz al de Jesucristo, mientras el líder José Espejo buscaba, con verdadero esfuerzo intelectual, un parangón de la líder convaleciente: “La patria entera realiza la apoteosis de su heroína”, así como

"Augusto, primer emperador romano, erigió un culto religioso a la memoria de César, convirtiéndolo en Dios". El crescendo oratorio corría junto a las dificultades de Perón en el gobierno. Paradójicamente, su agonía ventilaba a un régimen que enfrentaba serios problemas en el plano económico. Una última imagen, de junio, la muestra con un suéter oscuro, sentada en una silla. Apenas le quedan fuerzas para sonreír. Pesa 33 kilos. Evita: una judía en un campo de concentración.

El 18 de julio la enferma entró en coma. De acuerdo con la historia oficial, un médico del entorno fue comisionado para transmitir al doctor Pedro Ara, un famoso anatomista español, el expreso deseo de Evita de ser embalsamada. Otras fuentes indican que Ara llevaba algunos meses estudiando sus facciones y supervisando sus remedios. Pero la moribunda despertó enigmáticamente a medianoche. En la falsa mejoría de la muerte, abrió los ojos y dijo: "Si me quedo en la cama, me muero". La lucidez le dio tiempo para disponer su última voluntad.

Dos días más tarde, el cura Benítez ofició un anticipado responso en Plaza de Mayo, destinado a preparar emocionalmente a los grasitas para la



El presidente Perón jura su segundo mandato, 4 de junio de 1952.

muerte de la "compañera". "El coraje y la fuerza espiritual con que Eva ha aceptado su vocación de martirio lo prueba el hecho de no haber proferido en toda su enfermedad una sola palabra de queja contra Dios...", dijo en lo que se conoce como el Día de la Oración de los Obreros.

El 22 de julio el gobierno dio a entender un desenlace inminente. Tres días más tarde, Evita llamó a su esposo para tener un último diálogo privado. De acuerdo con el testimonio de Perón, su mujer le dijo: "No olvides nunca a los pobres. Son los únicos que saben ser fieles". Se despidió de sus hermanos. Afuera, el país se conmocionaba en soberbias escenas de dolor colectivo. Ninguna mujer en este siglo recibió las muestras de amor devocional que despertó Evita. Junto con las misas públicas en todo el país, cada casa de los barrios pobres tenía su altar, improvisado con una foto suya y una repisa con velas y flores. La imagen reemplazaba la presencia y ella ascendía al santoral. Todo era una inminencia sin desenlace. Suspendido en la interminable agonía de Evita, el país se preparaba para el duelo.

El sábado 26 de julio las anotaciones del doctor Finochietto registraban las crecientes dosis de coramina, con que sólo se pretendía mantener vivo el pulso. A las once de la mañana, tuvo un diálogo entrecortado con su hermana Elisa. "¡Pobre vieja!", le dijo, recordando a su madre. "Eva se va...". Y entró en coma. A las tres de la tarde el cura Benítez le dio la extremaunción. Pasó su última tarde rodeada de sus hermanos, su esposo y sus colaboradores más estrechos. Los partes oficiales a lo largo del día aumentaban en dramatismo. Exactamente a las 20.25, los médicos



El ascenso político y la agonía en plena juventud proyectan a Evita a la categoría de mito.


166

tomaron el pulso y registraron el último latido. Cruzaron una mirada elocuente con el general. Juancito Duarte salió gritando de aquel cuarto, hecho una furia: "Ya no hay Dios...". Eva Duarte abandonaba la realidad para imperar en los espacios intangibles de la leyenda y en el corazón de un pueblo por ella bautizado, recreado. Apenas un minuto después, con la mayor exactitud de toda la historia del régimen peronista, un parte oficial informó a la ciudadanía: "[...] la Jefa espiritual de la Nación acaba de pasar a la inmortalidad". Tenía 33 años.

Poco después el doctor Ara comenzaba la tarea en el cuerpo de su faraona. Trabajaría toda la noche en un embalsamamiento preliminar, que perfeccionaría luego de las exequias.[23] El peluquero hizo la última trenza, la manicura cumplió su promesa. Miraron por la ventana y los sorprendió que el sol volviera a salir, indiferente. Según las palabras del anatomista, el cadáver de Eva Perón era ya incorruptible.

"...Ella no sólo es la guía y la abanderada
de nuestro movimiento, sino que es también su alma
y su ejemplo. Por eso, como jefe de este movimiento peronista,
yo hago pública mi gratitud y mi profundo agradecimiento
a esta mujer incomparable de todas las horas..."
Juan Domingo Perón, 17 de octubre de 1951.



168

"Y yo le pido a Dios que no les permita a esos insensatos
levantar la mano contra Perón porque guay de ese día.
Ese día, mi general, yo saldré con las mujeres del pueblo,
yo saldré con los descamisados de la patria, muerta o viva,
para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista.
Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota
oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explotado
a la clase trabajadora... y que sepan los traidores
que ya no vendremos aquí a decirle Presente
a Perón como el 28 de septiembre, sino que vamos a hacer justicia
por nuestras propias manos."
Eva Perón, 1° de mayo de 1952.


169

EVA EN EL SANTORAL

Las crónicas periodísticas –no la tradición oral– cuentan que llovió durante trece días. Sólo después de su muerte, Evita recogió lo que había sembrado. Si el gobierno inicialmente había dispuesto tres jornadas de velorio, la magnitud del duelo lo convenció de que la despedida debería prolongarse. El mayor sorprendido debió de ser Perón cuando siguieron llegando cartas con pedidos a la difunta. Mientras la clase alta se sentía aliviada por el fin de un mal sueño, su política de persuasión de las masas, su encantamiento amoroso, dio paso a un vendaval de auténtico pesar en las grandes mayorías. La lloraron como a una madre –y esto es literal.

Ninguna tristeza es más contagiosa y universal que la que despierta una muerte a edad temprana. Elegante y a la vez obscena, la muerte en plena juventud nivela a los mortales, repara las injusticias de la suerte, es el gran castigo inapelable. Si alguna vez Evita pecó de soberbia, lo pagó demasiado caro. En la mañana del 27 de julio comenzaría el velorio en el Ministerio de Trabajo. Una marea de pena ensombreció al país. Custodiado por un crucifijo de plata, oro y marfil, el ataúd con tapa de cristal tenía un marco de claveles blancos. Se han señalado las analogías entre esta imagen de Evita y los cuentos clásicos infantiles: Bella Durmiente, Blancanieves, niña suspendida en el umbral de la muerte. La gente se asomaba y dejaba su beso en el cristal. No faltaron quienes le asignaran propiedades milagrosas, alguno dijo haber sanado con ese beso. En las esquinas neurálgicas de la ciudad se colgaron grandes retratos adornados de crespones negros, último atributo de nuestra reina proletaria. Los documentales registran las avenidas tapizadas de flores, la interminable espera, los deudos anónimos convulsionados por el dolor. El 29 de julio el partido peronista organizó una procesión de antorchas. Conmemorando la hora de su muerte, las luces se apagaron a las 20.25. Todo se volvía teatral, ceremonia colectiva. El

"NUNCA SUPE QUE LA QUERÍAN TANTO", CONFESÓ PERÓN AL PASO DEL CORTEJO FÚNEBRE.



170



171

El cortejo se dirige al Palacio Legislativo.
9 de agosto de 1952.

pueblo elevó el melodrama de Evita al rango de tragedia clásica. Si la tragedia ilustra la inexorabilidad del destino, al mostrar a un héroe demasiado excelso para merecer tal infortunio, Evita acabó interpretando a un personaje de Sófocles. Aquello no se parecía en nada a un circo: el país purgó una catarsis fúnebre. El melodrama es la tragedia cotidiana de los pobres. La muerte de Evita constituye su gran momento clásico.

El presidente no perdió la ocasión de disciplinar el duelo, y quien no llorara de tristeza, lloraría por decreto. El luto se impuso de manera obligatoria y diariamente se cumplían minutos de silencio en los lugares de trabajo. El 30 de julio se reiniciaron las clases escolares, pero el pueblo seguía sometido a la hipnosis. El velorio público en el Ministerio tocó a su fin el 9 de agosto.

La cureña militar con el ataúd fue tirada de sogas por obreros anónimos en mangas de camisa, en una soberbia puesta escénica de su biografía y de la historia del proletariado argentino, enlazadas para siempre. Al paso del cortejo, centenares de miles se secaban los ojos, ancianos, señoras, niños. Buena parte de la clase media olvidó sus prejuicios y salió a llorarla. Evita fue saludada en el Con-

CALLE
FLORIDA, TÚNEL DE FLORES PODRIDAS.
Y EL POBRERÍO SE QUEDÓ SIN MADRE
LLORANDO ENTRE FAROLES CON CRESPONES.
LLORANDO EN CUEROS, PARA SIEMPRE, SOLOS.
MARÍA ELENA WALSH, *EVA* (FRAGMENTO).



172


173

“A la espera de su ayuda que tanto necesito, me despido de nuestra inmortal Sra. María Eva Duarte de Perón como una ciudadana que jamás de los jamás dejará de pensar que ella no sea inmortal y eterna a la vez en nuestros corazones.”

Carta dirigida a Evita después de su fallecimiento, publicada en *Mundo peronista*.



174

greso y el féretro, cerrado. El 11 de agosto partió hacia la sede de la CGT, donde el embalsamador completaría su obra. El gabinete del doctor Ara fue decorado con las cintas de las diez mil coronas florales enviadas a los funerales. Allí debía permanecer hasta la construcción de un anunciado Monumento al Descamisado, de dimensiones gigantescas, que jamás fue concluido. Para la momia de Eva Perón, la inmortalidad tendría un sinfín de avatares.

Vestido de luto, el país entero fue el protagonista de la prolongada transmisión en directo aquel 9 de agosto de 1952. Después, los héroes populares perdieron definitivamente su aura.



175

"Poca duda cabe de que en esos días de agosto el pueblo argentino demostró espontáneamente su amor por Evita y su dolor. Si bien cuando el velatorio llegaba a su fin no faltaron las presiones para asistir a éste, los despidos por no querer usar el luto y las visitas organizadas y forzadas a la capilla ardiente."

Marysa Navarro, *Evita* (biografía).



El cortejo llega al edificio de la Confederación General del Trabajo (CGT), cumpliendo la última voluntad de Evita. Durante el velorio, las coronas florales eran izadas hasta cubrir el edificio.

"Donde hay un obrero está la patria." La carroza de la CGT simboliza la mano de Evita tendida hacia el pueblo.



178



Adiós a la compañera. Obreros de la CGT en mangas de camisa arrastran la cureña con el féretro, en un marco de solemnidad y congoja popular.



"¡Viva el cáncer!, escribió alguna mano enemiga en un muro de Buenos Aires. La odiaban, la odian, los biencomidos: por pobre, por mujer, por insolente. Ella los desafiaba hablando y los ofendía viviendo. Nacida para sirvienta, o a lo sumo para actriz de melodramas baratos, Evita se había salido de su lugar. La querían, la quieren, los malqueridos; por su boca ellos decían y maldecían. Además Evita era el hada rubia que abrazaba al leproso y al haraposo y daba paz al desesperado, el incesante manantial que prodigaba empleos y colchones, zapatos y máquinas de coser, dentaduras postizas, ajuares de novia. Los míseros recibían estas caridades desde al lado, no desde arriba, aunque Evita luciera joyas despampanantes y en pleno verano ostentara abrigos de visón. No es que le perdonaran el lujo: se lo celebraban. No se sentía el pueblo humillado sino vengado por sus atavíos de reina. Ante el cuerpo de Evita, rodeado de claveles blancos, desfila el pueblo llorando. Día tras día, noche tras noche, la hilera de antorchas: una caravana de dos semanas de largo. Suspiran, aliviados, los usureros, los mercaderes, los señores de la tierra. Muerta Evita, el presidente Perón es un cuchillo sin filo."

Eduardo Galeano,
"El pueblo argentino desnudo de ella".

"Enciende el pueblo un Río de Fuego en Homenaje a Quien Quemó su Vida en una Llama de Amor y de Sacrificio."

Portada del diario evitista *Democracia*, 27 de julio de 1953, en el primer aniversario de su muerte.



"...El enlutado no era Perón y la muñeca rubia no era la mujer Eva Duarte, pero tampoco Perón era Perón ni Eva era Eva sino desconocidos o anónimos (cuyo nombre secreto y cuyo rostro verdadero ignoramos) que figuraron, para el crédulo amor de los arrabales, una crasa mitología."

Jorge Luis Borges, "El Simulacro" (fragmento).



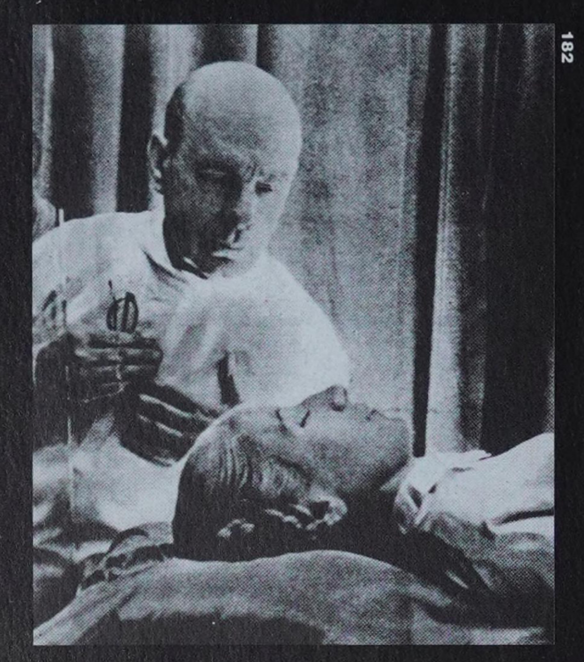
LA INMORTALIDAD ES UN VIAJE AGITADO

No importa dónde hayan escondido el cadáver. Mi trabajo fue perfecto y ese cuerpo sólo puede ser destruido por el fuego. Es imputrescible. Aun bajo el agua se conservará indemne. Si la rescatan dentro de un siglo, la encontrarán como el día en que murió –la declaración amorosa de un momificador.

Destacado anatomista aragonés, el doctor Pedro Ara había exhibido su saber en los anfiteatros médicos de todo el mundo y en los años '50 se desempeñaba como agregado cultural en la embajada española en Buenos Aires. Su prestigio se originaba en el rumor de que había preservado el cuerpo del compositor Manuel de Falla, muerto en Argentina, y supervisado personalmente las reparaciones a la momia de Lenin: él confirmaba el primer crédito pero desmentía el segundo. Algunos periódicos habían fotografiado el busto de un viejo mendigo embalsamado por él, dispuesto en un pedestal junto a la licorera de su casa. "Es una maravillosa obra de arte –se asombraba la periodista–. No puedo pensar que es un cadáver: todo en él está perfectamente preservado, hasta la más pequeña venita." Es muy probable que, mientras vivía en Junín, Eva haya visto las fotos de la hermosa hija de cierto senador cordobés, muerta en la adolescencia y embalsamada por Ara. El fenómeno motivó el peregrinaje de curiosos durante años, quienes dieron en llamarla "La bella durmiente".

Al tanto de la enfermedad de la primera dama y de su expreso deseo de ser conservada, el curioso eternizador la observó en vida ya con ojos clínicos. El doctor Ara llegó a la residencia presidencial poco antes de producirse la muerte de Evita y comenzó a trabajar en el preparado inicial en la noche misma del 26 de julio. Pero recién en agosto, cuando el cuerpo fue trasladado a la CGT, comenzó la verdadera tarea de darle perpetuidad. En su libro de memorias, el anatomista reproduce el notable archivo fotográfico del doctor Raúl Mendé, que recogía todos los primeros planos de Evita, desde la juventud hasta la consunción de la agonía, en los que él estudió sus expresiones. Se trata de un verdadero estudio de la personalidad a través de los rostros seriados.

El doctor Ara ordenó destinar un



El Doctor Pedro Ara junto a su más perfecta creación: la momia de Evita.

"27 DE JULIO DE 1952.
AMANECIÓ. POR LAS VENTANAS QUE DABAN AL JARDÍN Y AL RÍO DE LA PLATA VIMOS CÓMO UN SOL INDECISO Y PÁLIDO, ASCENDIENDO TRAS LA ROSADA NEBLINA, COMENZABA A ILUMINAR LAS APRETADAS FILAS POPULARES QUE PASARON LA NOCHE CONTRA LAS VERJAS DEL PARQUE. DIERON LAS 7 Y LAS 8... EL CADÁVER DE EVA PERÓN ERA YA ABSOLUTA Y DEFINITIVAMENTE INCORRUPTIBLE."
DOCTOR PEDRO ARA, *EVA PERÓN.*

amplio salón del segundo piso de la CGT. Hizo instalar tres grandes tinas metálicas, donde sumergiría el cadáver alternativamente en fórmulas secretas. El gabinete estaba decorado con las diez mil cintas de las coronas florales que habían inundado las calles porteñas en 1952. De aspecto severo, con cierto rictus de represión sexual a la española, Ara evoca el arquetipo del sabio loco. Según el propio médico, renuente a compartir los secretos de su disciplina, no extrajo ni un solo órgano ni abrió ninguna cavidad en el cuerpo. "Sólo se han practicado dos pequeñas incisiones superficiales." En realidad, Ara se refería a su "firma de autor", los pequeños cortes que efectuó detrás del lóbulo y el pie izquierdos y en los que luego se vería a Juan Domingo Perón reconocer la autenticidad de la momia. El español cobró por su trabajo 100.000 dólares –en varias cuotas.

Sin embargo, el argentino Domingo Tellechea, un experto en encuadernaciones antiguas que trató el cuerpo en una restauración muy posterior, dio a los deudos de Evita una descripción precisa sobre el trabajo de Ara: "El cuerpo había sido disecado con el antiguo método de 'momificación española', trabajado en una solución de formol e infiltrado en las zonas internas y subcutáneas a todo lo largo del sistema sanguíneo." De acuerdo con Tellechea, Ara conservó todos los órganos, trepanó la cabeza y rellenó ciertas partes del cuerpo con para-

fina pura. Finalmente toda la piel fue patinada con cera. Esto le dio un color amarillento de hojas secas.

No existe todavía una crónica histórica y fehaciente sobre los avatares postmortem de Evita. La información a menudo se confunde con el rumor y el folklore, en versiones que se anulan y superponen, difundidas en una multitud de artículos periodísticos y testimonios personales. Fue con todas estas fuentes que Tomás E. Martínez trabajó en su relato sobre Evita, el libro argentino más vendido de la historia.[24] Sin embargo, es un hecho aceptado que Ara llegó a entablar una relación peculiar con su paciente. Una célebre foto lo muestra con su delantal blanco, los anteojos en la mano, calvo y grave, un Nosferatu inofensivo que contempla a su beldad dormida sobre un lecho de satén. Según algunas versiones, Juan Domingo Perón sólo visitó el gabinete del embalsamador en dos ocasiones. En una de ellas fue sacado al borde del desmayo, al encontrar a su esposa colgada de una viga del techo con los brazos en cruz. Era el procedimiento habitual para secar el cuerpo. Las hermanas Duarte aceptaron el pedido de privacidad del embalsamador, y se resignaron a rezar detrás de la puerta cerrada. De acuerdo con el folklore, al culminar el trabajo de Ara, Evita medía lo que una niña en edad púber, reducida primero por el cáncer y luego por los baños en formol. Una vez eternizada, sus enemi-

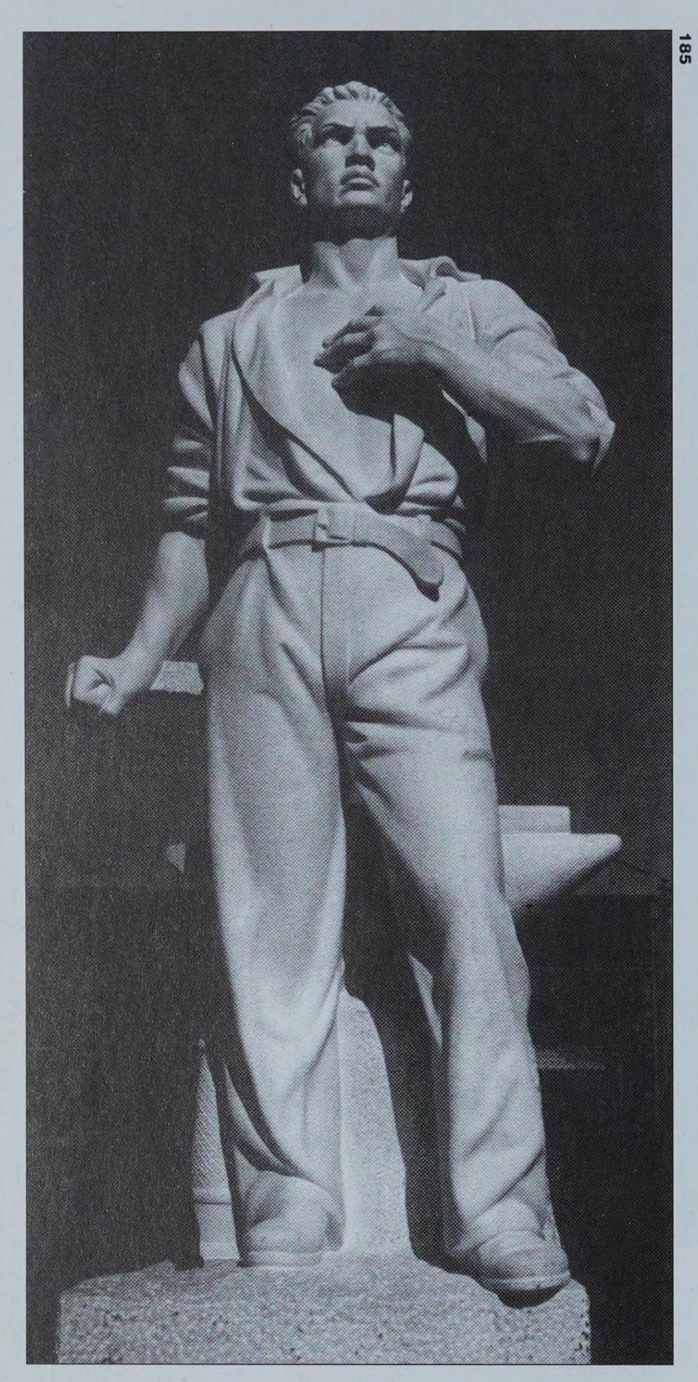
183



"Los únicos privilegiados son los niños", era un lema peronista. Ellos participaron del ritual ofrendando coronas de flores o entregando sus pequeños ahorros para la construcción del santuario oficial.

184





185

Con el derrocamiento del gobierno peronista, el proyectado Monumento al Descamisado nunca pasó de ser una maqueta.



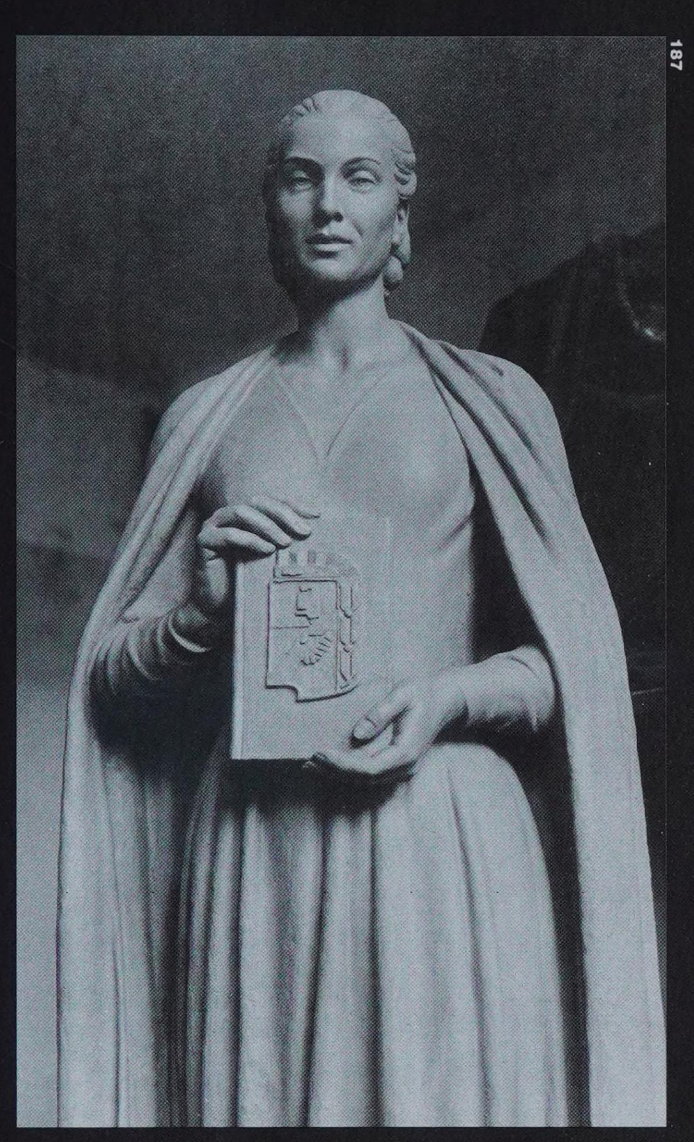
186

gos naturales serían el sol y los insectos, las polillas y arañas que podrían anidar en la mortaja y la cabellera.

Eva tendría enemigos más poderosos. La inmortalidad no siempre tiene la placidez del limbo. El proyecto original del gobierno era ubicar el cuerpo en un sarcófago de plata en el Monumento al Descamisado. Este sería el más grande monumento del mundo, con una figura del obrero peronista que duplicaría la Estatua de la Libertad. Una versión aseguró que el doctor Ara propuso al presidente completar la puesta en escena con otros seis cuerpos embalsamados, dos, vestidos de granaderos y otros cuatro, de descamisados, que oficiarían de cortejo de Evita. Perón descartó la ocurrencia por hallarla de mal gusto. El monumento nunca fue concluido.

Desde 1952 hasta la caída del presidente Perón, la memoria de Evita fue honrada obsesivamente por el gobierno. Durante meses siguieron llegando cartas a la Fundación dirigidas a Santa Evita, con pedidos personales. Cada día a las 20.25, las emisiones radiales interrumpían su programación para conmemorar "su paso a la inmortalidad". Una vez concluido su trabajo, se convirtió en el custodio del cuerpo. El doctor Ara solía pasar la tarde en su gabinete del segundo piso de la CGT, retocando a Evita.

Junio de 1955. La aviación naval lanzó un bombardeo sobre la Plaza de Mayo, anticipando el golpe de Estado



La Santa sostiene el escudo partidario. La estatua de Eva, que formaría parte del monumento, tampoco llegó a realizarse.

que tres meses después, y bajo el irónico nombre de Revolución Libertadora, destituyó al presidente Juan Perón. En septiembre se puso en marcha una feroz represión política. En el análisis de las fuerzas armadas, el peronismo debía toda su influencia a la propaganda y el control de los medios informativos, de manera que la palabra Perón fue prohibida. El gobierno llegó al punto de demoler el Palacio Unzué, por el solo hecho de que Perón y Evita habían vivido allí. El vestuario de Eva se convirtió en el latiguillo favorito del mito negro y en propaganda del nuevo régimen, que lo exhibía como prueba de un robo al tesoro. El grueso de las joyas, que en su totalidad pesaban 136 kilos, fueron rematadas en los salones del Automóvil Club Argentino. Aquellas con emblemas peronistas fueron fundidas en 244 lingotes de plata y 201 lingotes de oro. Uno de los diamantes mayores adornaría el bastón de mando del presidente de facto Carlos Onganía. El resto se dispersó entre coleccionistas del mundo entero.

La dictadura instauró por decreto la inexistencia del peronismo. Su única prueba tangible seguía siendo aquel cuerpo del delito. Según los protagonistas de la hora, el militar al frente del Ministerio de Trabajo solía sintetizar así sus temores: "Mi problema no son los obreros. Mi problema es eso que hay en el segundo piso de la C.G.T. Me quita el sueño". Aquel cuerpo dramático concentraba las pugnas que se debatían en el poder: era una miniatura del territorio nacional. Bien pronto el destino del cadáver fue objeto de una pulseada entre las tres fuerzas, y fue así como comenzó la penúltima aventura de Eva Perón. Los militares temían que el cuerpo, emblema de una era, fuera idolatrado como símbolo de resistencia partidaria. Pero también temían que pudiera ser profanado y usado como bandera de un enfrentamiento civil, lo cual habría arrojado otro mártir a los peronistas.

La Marina, tradicionalmente el arma

188

16 de junio de 1955.
La aviación naval bombardea la Plaza de Mayo anticipando el golpe militar que derrocaría a Perón.

189



16 de setiembre de 1955.
Día del golpe de Estado. Camiones militares ocupan la Plaza de Mayo y pone abrupto fin a una época.

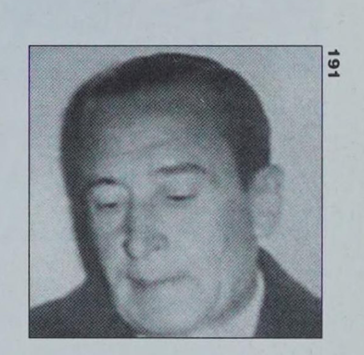
190



más hostil a Evita, recomendaba incinerarlo y echarlo al mar. Justamente era la Marina la que se había hecho cargo del edificio de la CGT. Aunque los militares querían hacer desaparecer el cuerpo, tal como habían borrado los nombres propios, algún vestigio de respeto les impedía destruirlo. Al cabo de algunas negociaciones con el custodio de Evita, un médico tomó radiografías de la momia para comprobar su autenticidad. El informe, fechado el 16 de octubre de 1955, concluyó que se advertían todos los órganos, junto con las metástasis del cáncer. En 1966, el capitán Francisco Manrique, secretario general de la Presidencia durante el régimen del teniente general Pedro Eugenio Aramburu, recordó en la revista *Panorama* su visita al altar secreto de la CGT, bajo la mirada recelosa del doctor Ara: “Estaba tendida sobre un catafalco tapizado de azul. Apenas cubierta por una sábana de trabajo. Todo me parecía impúdico; estaba maquillada irreverentemente. Parecía un maniquí”.

En la noche del 12 de noviembre de 1955, un grupo comando a cargo del coronel Carlos Eugenio de Moori Koenig, jefe del Servicio de Informaciones del Ejército, se hizo presente en la sede de la CGT para secuestrar oficialmente el cuerpo. Tres ordenanzas civiles fueron obligados a permanecer como testigos del operativo, a condición de guardar silencio. Al ver por primera vez aquella reliquia, los porteros cayeron de rodillas y comenzaron a rezar. El embalsamador estaba presente y no pudo contener el llanto. En un relato ya clásico de la literatura argentina, el escritor Rodolfo Walsh contará la versión

191



General Pedro Aramburu y Almirante Isaac Rojas, gestores del golpe militar y responsables directos del secuestro del cadáver de Evita.

192





Imágenes del odio.

de Moori Koenig sobre la reacción del doctor Ara: "... se le tiró encima, ese gallego asqueroso. Estaba enamorado del cadáver, la tocaba, le manoseaba los pezones". Los militares vistieron el cuerpo con una mortaja blanca y lo embalaron en un ataúd.

La momia de Evita fue cargada en un transporte militar y comenzó su periplo. Esa noche descansó en un Regimiento de la Marina, pero en la madrugada salió de paseo. Fue inicialmente dejada en una dependencia del Servicio de Informaciones del Ejército, para luego quedar dentro de una furgoneta estacionada en pleno centro, en la esquina de la sede central de Inteligencia. Alertados, los sindicalistas fieles a Perón rastrillaban la ciudad en busca del ataúd.

"–¿Qué querían hacer?
–Fondearla en el río, tirarla de un avión, quemarla y arrojar los restos por el inodoro, ¡diluirla en ácido! ¡Cuánta basura que tiene que oír uno! Este país está cubierto de basura, uno no sabe de dónde sale tanta basura, pero estamos todos hasta el cogote.
–Todos, coronel. Porque en el fondo estamos de acuerdo, ¿no? Ha llegado la hora de destruir. Habría que romper todo.
–Y orinarle encima."
Rodolfo Walsh, *Esa mujer*.



QUE SE PUDRA, QUE SE SEQUE
EL CADÁVER
QUE NO MUERE.
RONDA LA RONDA.
Y DESTRUYAMOS
SU HERMOSO BARNIZ
Y BAILEMOS
Y BAILEMOS
MEÁNDOLO
Y PUTEANDO
A SU ALREDEDOR.
QUE SE PUDRA, QUE SE SEQUE
Y METÁMOSLO
EN ESE ARMARIO
ENCERRADO
Y AHORA SAQUÉMOSLO
Y OTRA VEZ
BAILANDO A SU ALREDEDOR
MEÁNDOLO
Y PUTEANDO
QUE SE SEQUE, QUE SE SEQUE
¿Y HA MUERTO YA?
PERO NO MUERE EL CADÁVER
QUE NO MUERE
Y DESTRUYAMOS
Y BAILEMOS
MEANDO Y PUTEANDO
HASTA QUE
QUE SE PUDRA, QUE SE SEQUE
PERO NO
MUERE.

LEÓNIDAS LAMBORGHINI,
LAS PATAS EN LA FUENTE (FRAGMENTO).

Finalmente Moori Koenig lo hizo depositar frente a su despacho, en el cuarto piso del Servicio de Informaciones. Sólo tres altos oficiales conocían el verdadero contenido de aquel cajón de embalaje, en cuya tapa figuraba la leyenda "Equipos de radio". El propio coronel, cuando le preguntaban, respondía que se trataba de los equipos confiscados a Radio Belgrano, cuyo eslogan era "La voz de la libertad".

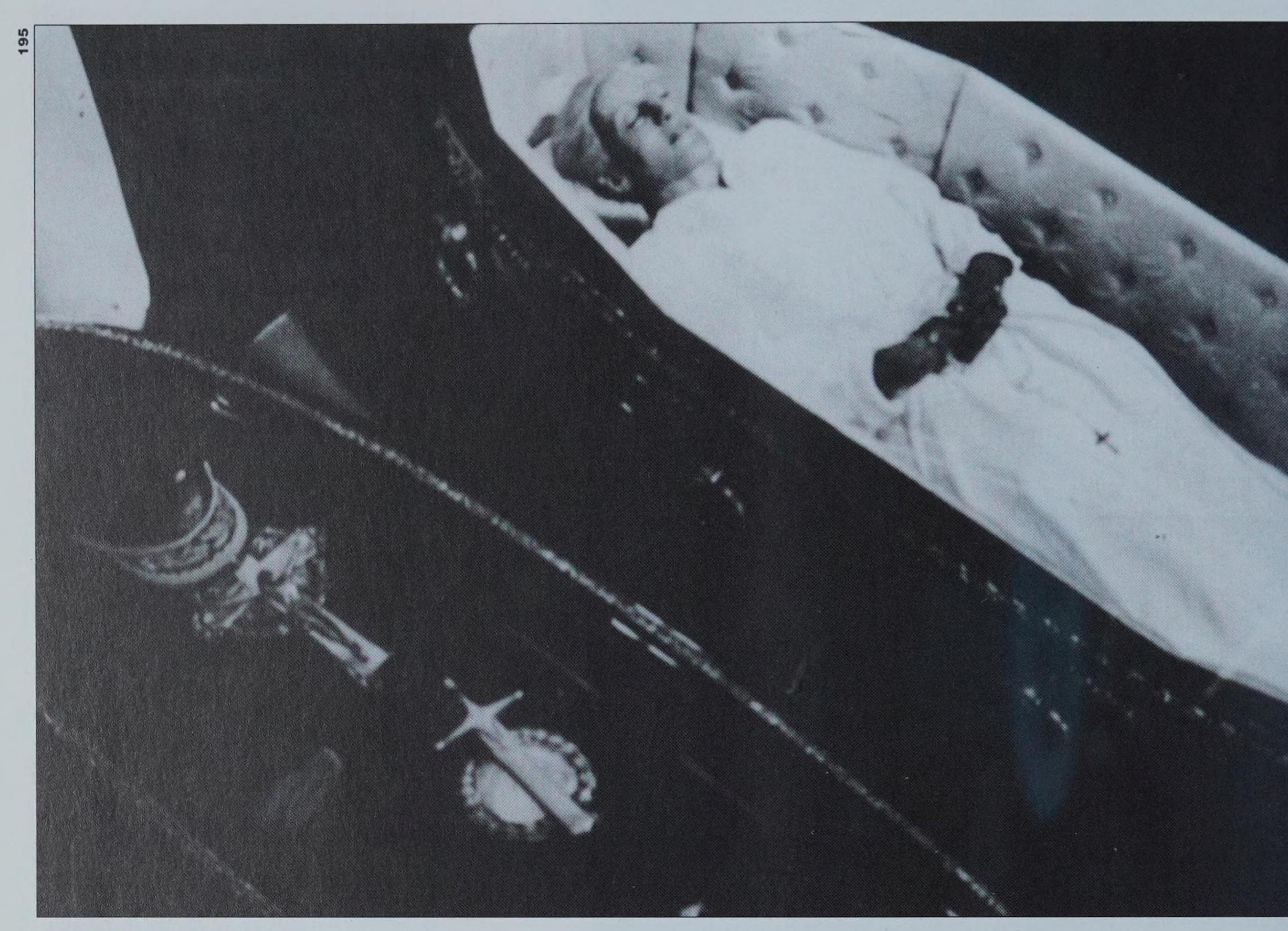
Los participantes directos en el secuestro de Evita sufrieron las catástrofes misteriosas que suelen abatirse sobre los profanadores de tumbas. Entre el 16 y 19 de noviembre de 1955, es decir en la semana posterior al secuestro, la esposa de uno de estos oficiales, el mayor Eduardo Arandía, resultó muerta de tres balazos en el corazón. Estaba

El régimen militar quiso alimentar el mito negro reeditando las fotos artísticas de Eva Duarte, que el peronismo en el poder había sacado de circulación.



194

195



17 de noviembre de 1974. Penúltima escala de un viaje agitado. Después de 18 años, el cuerpo de Evita regresa. A su lado, el féretro de Perón, fallecido unos meses antes.

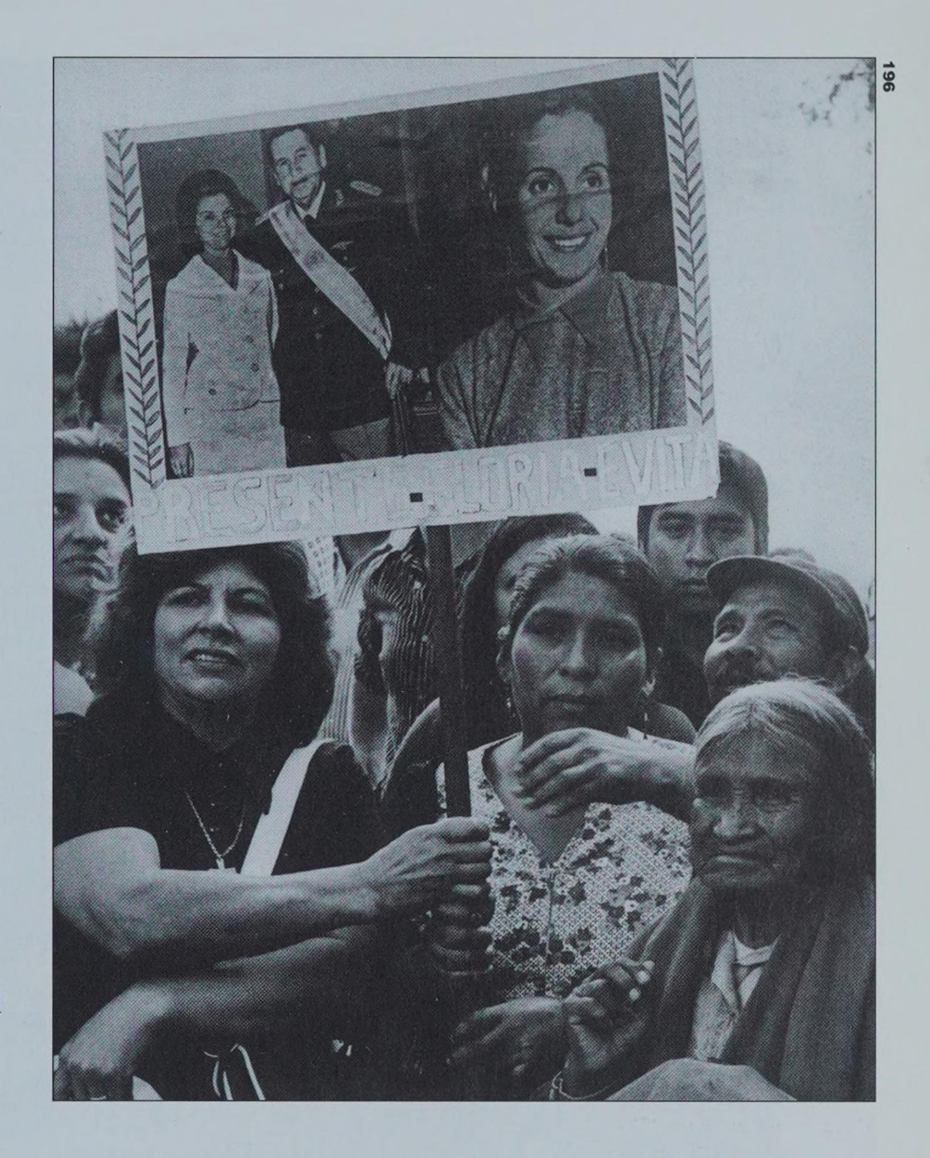
embarazada. Según la versión oficial, fue el propio Arandía quien le disparó en medio de la noche, al confundirla con un ladrón. Versiones menos candorosas indicaron que el asesinato ocurrió cuando el mayor llevó el féretro a casa. Su esposa se opuso y él, trastornado como el resto de sus compañeros por la macabra misión, le dio muerte. En cuanto a Moori Koenig, sufrió un atentado con bomba en el palier de su departamento. Su hija quedó muy afectada por el estallido.

En febrero de 1956, el presidente Aramburu dispuso por decreto clasificado que el cuerpo recibiera sepultura en el cementerio de la Chacarita. Pero Moori Koenig, quien padecía una profunda alteración nerviosa, tomó la decisión inconsulta de soslayar la orden presidencial. Al trascender que aquel cajón con los supuestos equipos de radio en verdad contenía el cadáver, Aramburu desplazó a Moori Koenig y ordenó el definitivo entierro de los restos en el extranjero. Tres cajones idénticos –algunos indicaron que con réplicas de Evita realizadas en cera– llegaron a ser dispuestos para el entierro en Italia, Bélgica y Alemania Occidental. Hubo dificultades diplomáticas. El gobierno de Aramburu optó por desatar una ola de informaciones erróneas, que confundió a todos y consolidó pistas falsas.

1970. El surgimiento de una izquierda peronista había introducido un factor crucial en la política argentina. Un comando de la organización Montoneros, el grupo revolucionario cuyo objetivo inicial era forzar el regreso de Perón al país, secuestró al ex presidente Aramburu, responsable del fusilamiento de peronistas en el descampado de José León Suárez. El punto tres del comunicado guerrillero informaba que el cautivo no sería devuelto hasta tanto no fueran "restituidos los restos de nuestra querida compañera Eva Perón". Antes de ser ajusticiado de un disparo, el militar indicó a sus captores que el cuerpo de Evita se encontraba en un cementerio de Roma, custodiado por el Vaticano: una mentira aproximada. Circulaba por entonces una infinidad de rumores sobre el paradero de Evita y, al calor de los testimonios, equipos de periodistas argentinos emprendían excavaciones en Chile, el Gran Buenos Aires y la isla Martín García. El Papa, interesado en el expediente, llegó a las mismas conclusiones que Blanca Duarte: durante años se creyó que el cuerpo estaba en esa isla del Río de la Plata.

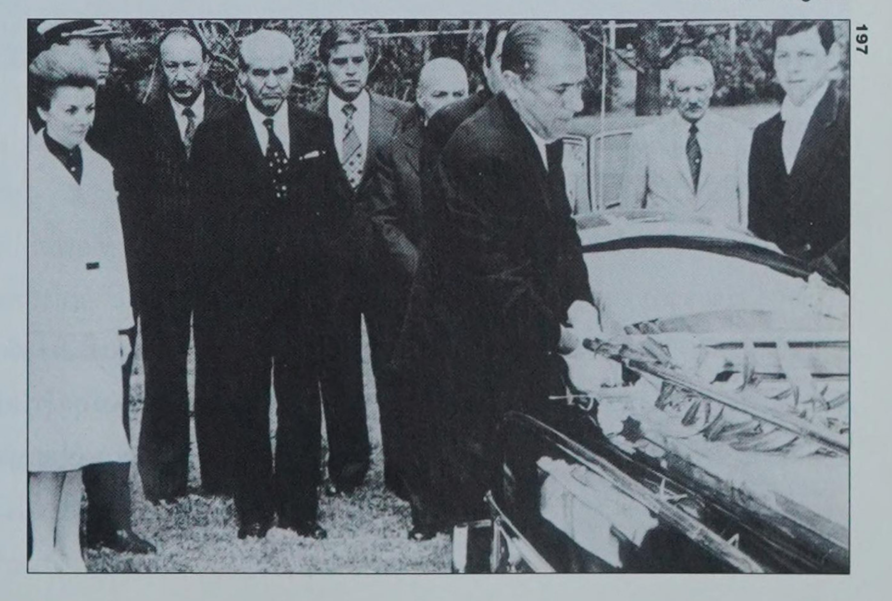
En verdad, el 23 de abril de 1957 el féretro había sido finalmente embarcado en un buque de bandera italiana. Una misteriosa mujer asistió a un entierro en el Cementerio Maggiore de Milán, en el Campo 86, Lote 41, donde se dio sepultura a Evita bajo el nombre falso de María Maggi de Magistris.

196



Isabelita, tercera esposa de Perón, asumió la presidencia tras su muerte. Con la repatriación de los restos de Evita, quiso apropiarse del valor simbólico de su imagen.

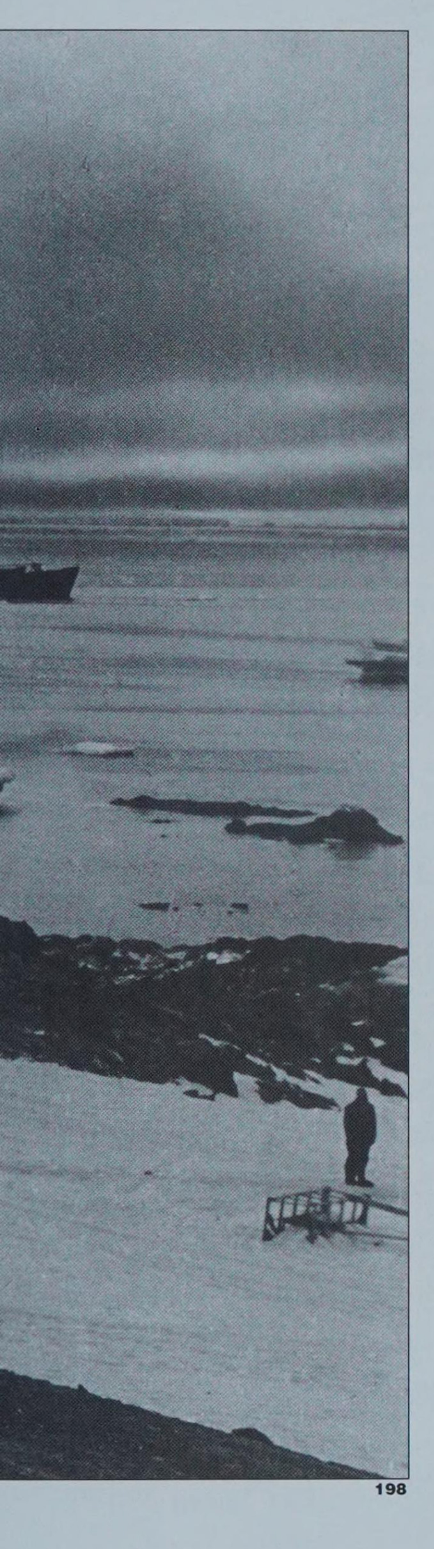
197





El busto de la Santa Patrona en el sitio
simbólico de una bandera.
Eva Perón en los hielos de la Antártida, 18a.
expedición a la base argentina, 1954.

DIVINIZADA POR LOS MEDIOS DE MASAS, OBJETO DEL EMBALSAMADOR Y REHÉN DE UN SECUESTRO, EVITA FUE EL CUERPO MÁS EXPRESIVO QUE HAYA PRODUCIDO LA HISTORIA ARGENTINA. SU MITO, QUE ACABÓ SUPERANDO A PERÓN, FUE EL DE LOS HÉROES POPULARES.


198

El 4 de setiembre de 1971, después de meses de tratativas secretas, el cuerpo fue finalmente devuelto por los militares a Juan Domingo Perón. La ceremonia de restitución tuvo lugar en el jardín de invierno de su residencia, en las afueras de Madrid. Se encontraban también presentes María Estela Martínez y el doctor Ara, por expreso pedido del ex presidente. Perón palpó la cicatriz detrás del lóbulo y reconoció los restos de su mujer. El doctor Ara comprobó que, salvo la rotura de un dedo y un ligero aplastamiento de la nariz, la momia estaba en buenas condiciones. Sólo tenía el cabello mojado. Mientras Perón dominaba sus emociones, fue su esposa quien deshizo las horquillas oxidadas del rodete para ventilar el cabello húmedo de Evita.

Y Juan Domingo Perón volvió a ser electo presidente en 1973. Y murió el 1 de julio de 1974. Al frente del gobierno quedaba su mujer, hasta entonces vicepresidente, una caricatura de mandatario que delegó todo el poder en su amigo José López Rega, ministro de Bienestar Social y su consultor en temas astrales. De horrenda memoria, "El Brujo" atrapó al gobierno en su maraña esotérica y desencadenó la persecución sistemática de dirigentes de izquierda, en la banda parapolicial conocida como la Triple A, Alianza Anticomunista Argentina. Entretanto, el cuerpo de Eva había quedado en la residencia de Puerta de Hierro. La presidente Isabelita anunció que sería ubicada en un mausoleo majestuoso, el proyectado "Altar de la Patria", donde descansaría junto a su marido. El gobierno de Isabelita estaba saturado de elementos ultraderechistas y la política nacional ya evolucionaba según la ley del talión, mediante golpes mutuos. Los Montoneros reaccionaron al demorado regreso de Evita y al rédito político que su repatriación significaría para la presidencia, con una operación cuyo sentido final era demostrar cuál de los dos sectores era más peronista: era una lucha contra el gobierno por la apropiación del símbolo. El 15 de octubre, Montoneros secuestró el cadáver de Aramburu, a quien ellos habían dado muerte cuatro años antes. El domingo 17 de noviembre de 1974, los despojos de Evita regresaron a Buenos Aires. La encargada de recibirlos fue la presidente, quien dispuso que el féretro fuera guardado junto al de su esposo, en la cripta de la residencia de Olivos, en espera del Altar. Ese mismo día Aramburu fue devuelto a sus deudos.

En la actualidad, los restos de Perón se encuentran en el cementerio plebeyo de la Chacarita. Evita descansa junto a su madre y algunos de sus hermanos en la Recoleta, en una recámara blindada a cuatro metros de la superficie, en el segundo subsuelo del panteón familiar. Aunque las multitudes ya no la visitan, la placa que la recuerda suele tener flores.

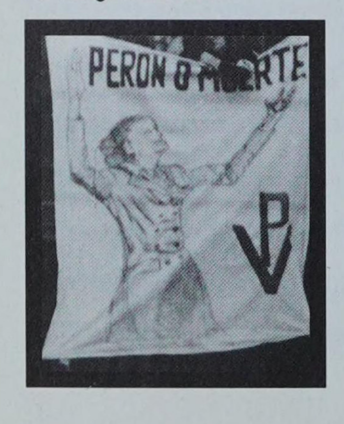
REGRESO EN ARMAS

Yo creo que nací para la Revolución –escribió Evita. "Seré una eterna vigía de la Revolución." Un nuevo movimiento popular sacudía al país hacia fines de los años 60. No estaba encabezado por obreros sino por jóvenes de clase media, muchos de ellos universitarios, cuyos padres habían sido fervientes antiperonistas veinte años antes. El grupo más numeroso llevaba el nombre de Montoneros, en homenaje a la milicia de gauchos de Güemes. Corrían años de dictadura militar.

El movimiento Montoneros, junto a una constelación de otras pequeñas milicias populares, tenía como bandera un socialismo que definían como "nacional y popular", claramente enmarcado en los movimientos de liberación del Tercer Mundo. Su antiimperialismo, el catolicismo radical de algunos de sus dirigentes y su discurso utópico les permitieron capitalizar a vastos sectores de la opinión e inscribir su lucha en una tradición histórica.

Tras el putsch que destituyó al presidente Juan Domingo Perón, en 1955, y bajo la persecución política, los sindicalistas y militantes habían comenzado a reunirse de manera bastante inorgánica para cumplir pequeñas acciones de agitación y sabotaje. Los años de represión y proscripción partidaria habían radicalizado a la clase obrera industrial, que seguía leal a Perón, en lo que se llamó la "resistencia peronista". Ahora aquellos jóvenes estudiantes encarnaban su continuidad generacional; sin embargo, ellos también leían a Karl Marx, a Franz Fannon y a Jean-Paul Sartre. La Revolución Cubana, el maoísmo y el Mayo francés habían marcado su ideología y se identificaban con otro héroe reciente, el Che Guevara. Contrariamente a la ficcionalización de la ópera, que lo hace dialogar con Evita como un alter-ego del romanticismo político, el mítico guerrillero no fue un militante opositor al peronismo. Estudiante de medicina, el Che partió del país en el año 51 para no regresar, y más tarde se convirtió en comandante de la revolución cubana y brazo derecho de Fidel Castro. Fue asesinado en Bolivia en 1967, adonde intentó exportar la lucha guerrillera con un desenlace catastrófico. La figura del Che era venerada en toda Latinoamérica como paradigma del compromiso político.

"Perón o muerte", junto a la imagen de Evita.





Cárcel de Devoto, Buenos Aires, 25 de mayo de 1973. Los presos políticos toman la prisión y el gobierno peronista del presidente Cámpora –horas después de asumir– decide liberarlos. Sobre las rejas, Evita, Juan Perón y el escudo peronista, el Che junto a los emblemas de las principales organizaciones guerrilleras de la época muestran el universo político de gran parte de la juventud argentina en los años setenta.


200


201

Evita y el Che con aire miliciano.

25 de mayo de 1973. Los peronistas vuelven a llenar la Plaza de Mayo. Esta vez, con el aporte de cientos de miles de jóvenes que gritan la consigna: "Perón, Evita, la patria socialista".



Era claro que los Montoneros necesitaban una base social para proyectar su movimiento revolucionario. En una revisión de la historia, que les resultaba funcional y en la que, al mismo tiempo, creían sinceramente, recortaron el discurso de Perón, forzando en él un sentido de izquierda. Así, esa juventud, que imprimió una profunda radicalización en la política argentina, clamaba por el regreso de Juan Perón. El fervor de los argentinos volvía a llamarlo a escena. Proscrito y exiliado desde su derrocamiento, el viudo se había casado con una bailarina de varieté, que era una triste caricatura de Evita. Vivía un apacible destierro en España, donde se dejaba visitar por estos "muchachos peronistas" que tomaban nota de su palabra. La vejez le había dado la aureola de un Padrino venerable, más allá del juicio de los hombres. Su voz se había vuelto cascada, pero conservaba la vieja sonrisa ambigua. Lo llamaban el Viejo y él prodigaba sus dictámenes enigmáticos en centenares de cartas personales, que cada interlocutor descifraba en clave propia. "¡La única verdad es la realidad!" Perón daba cuerda a esos muchachos. O ellos le daban cuerda a él.

A fin de construir su legitimidad, Montoneros necesitaba con desesperación antecedentes de su causa. Entre todo el caudal que les proporcionaba el peronismo, reivindicaron a Evita como abanderada de la revolución, el "ala izquierdista" original del movimiento histórico. El fervor de un pueblo memorioso, su prédica por "los pobres" –cuyo cristianismo primitivo la emparentaba al socialismo–, pero sobre todo su inflamada retórica contra la oligarquía la convir-

tieron en heroína guerrillera, al tiempo que permitieron a la izquierda acercarse a los sectores obreros. Evita era la "descamisada" contra la burguesía y, a la vez, encarnaba a toda una clase. A esa última transfiguración ideológica contribuía decididamente su confesor, el cura Hernán Benítez, que ahora se identificaba con la Teología de la Liberación y prestaba argumentos de primera fuente. Erminda Duarte también solía hablar en los actos de la Agrupación Evita, uno de los sectores del peronismo revolucionario.

Ciertamente, la imagen de Evita era juvenil y más asible que la del general.

"...Son excepcionales aquellos, quienes, una vez llegados a la cima del poder, son capaces de despojarse de todo lo conquistado para bajar otra vez al llano, a la lucha, a dar la vida en defensa de los oprimidos. La Argentina ostenta el privilegio de poseer dos de estos héroes, sus daguerrotipos son enarbolados como bandera y sus nombres son arrojados como gritos de guerra en las marchas revolucionarias, en los desfiles contestatarios y la rebelión de los oprimidos del mundo. Esos héroes son Eva Perón y el Che Guevara."

Padre Hernán Benítez, confesor de Eva Perón, 1973.



202

203

204



Aeropuerto de Ezeiza,
Buenos Aires, 20 de junio de 1973.
Un palco monumental para recibir a Perón el día de su regreso definitivo. Más de un millón de personas acudieron a la cita. Desde lo alto, bandas de la ultraderecha peronista exhiben su poder de fuego. La fiesta terminó en tragedia.

Se podía dudar de los fines últimos de cualquiera de los actos de Perón, pero la fe y la violenta sinceridad de Evita estaban fuera de toda sospecha. Tenía el apasionamiento propio de su edad: el poder le había interesado menos que la gloria. Muerta en el esplendor hacía tantos años, sus discursos permitían múltiples operaciones de lectura. Sus escritos podían ser adaptados en contra del imperialismo norteamericano, el principal enemigo de la independencia regional, y tenían una clara resonancia clasista: "Con sangre o sin sangre, la raza de los oligarcas explotadores del hombre morirá sin duda en este siglo". También proveía argumentos para combatir a los sectores derechistas ortodoxos del peronismo, con los que Montoneros entablaría una pelea literalmente a muerte: "Le tengo más miedo a la oligarquía que pueda estar dentro de nosotros que a esa que vencimos el 17 de octubre", "El funcionario que se sirve de su cargo es oligarca". Por otra parte, su presencia incorporaba plenamente a la mujer a la lucha revolucionaria.



205

Asimismo, Evita proporcionaba una liturgia fundamental que daba visos genuinamente argentinos al ideario de izquierda. "¡Evita, Perón, Revolución!", "¡Evita, presente, en cada combatiente!", y las más sonadas "¡Si Evita viviera, sería montonera!", "¡Perón, Evita, la Patria Socialista!". Los militantes se estremecían con esas consignas y conseguían reunir a más y más trabajadores. La izquierda entroncaba su figura con el culto de los héroes caídos en la lucha revolucionaria, todo un tópico de la cultura de los 70. En eso la región era prolífica. Los encuentros militantes solían dar comienzo con la lectura de una lista de mártires revolucionarios encabezada por Evita, a pesar de que hubiera muerto de cáncer. Los jóvenes respondían con el grito "¡Presente!", y la incorporaban a su propia tradición guerrillera. Algunos grupos más extremos llegaban a reivindicarla como conductora en desmedro de Perón, y completaban el dúo tutelar con el clásico retrato del Che Guevara en negativo.

Este folkore la extrapolaba de su medio histórico, pero sobre todo del bronce de la propaganda póstuma. De hecho, bastaba ver las fotos elegidas para distinguir la pertenencia política de

quienes las enarbolaban. Así como la izquierda nunca exhibía la foto de Perón con traje de general, montado en su famoso caballo de pintas, no se les hubiera ocurrido cantar "Evita capitana", una marchita apologética de los años 50 que le confería galones militares. A cambio de sus atributos de santidad, exaltaban las imágenes de la compañera de lucha, con el largo cabello suelto, como lo llevaba cualquiera de las lindas agitadoras estudiantiles, o bien el gesto crispado de la Pasionaria ante los micrófonos de la Casa de Gobierno.

Al principio los Montoneros se organizaron en unas pocas células para cumplir atentados de clara venganza política contra los responsables del derrocamiento de Perón en 1955. Como una de sus prioridades era acelerar la caída del gobierno militar del teniente general Alejandro A. Lanusse, la izquierda reivindicaba la iniciativa de Evita a raíz del abortado golpe de Estado del general Benjamín Menéndez. En setiembre de 1951, Evita suscribió la compra de 5000 pistolas y 1500 ametralladoras destinadas a los líderes sindicales. Su expreso propósito era defender al gobierno en caso de un nuevo levantamiento militar. De esas armas sólo 100 fueron distribuidas; el propio Perón vetó la entrega. Pero Montoneros lo interpretó como la voluntad de armar una milicia popular. El conocido dirigente montonero Dardo Cabo llegó a comparar el hecho con "el esquema de defensa armada de los cubanos". La presión popular obligó a los militares a retirarse y llamar a elecciones democráticas. El 11 de marzo de 1973, empujado por sus militantes juveniles, el peronismo volvía a imponerse en los comicios por amplio margen.

Sin embargo, la realidad enviaba claras señales de que aquella era una revo-

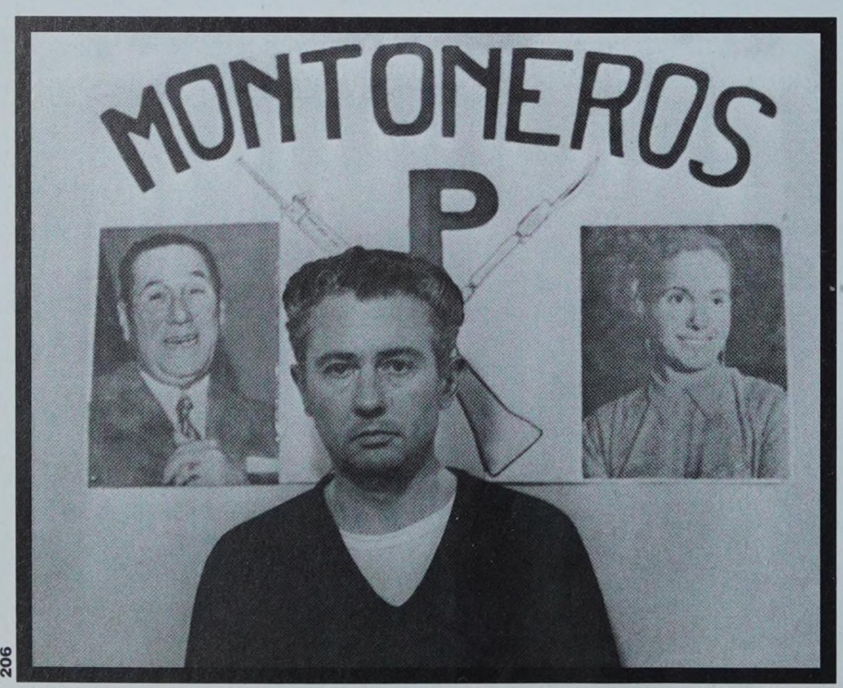
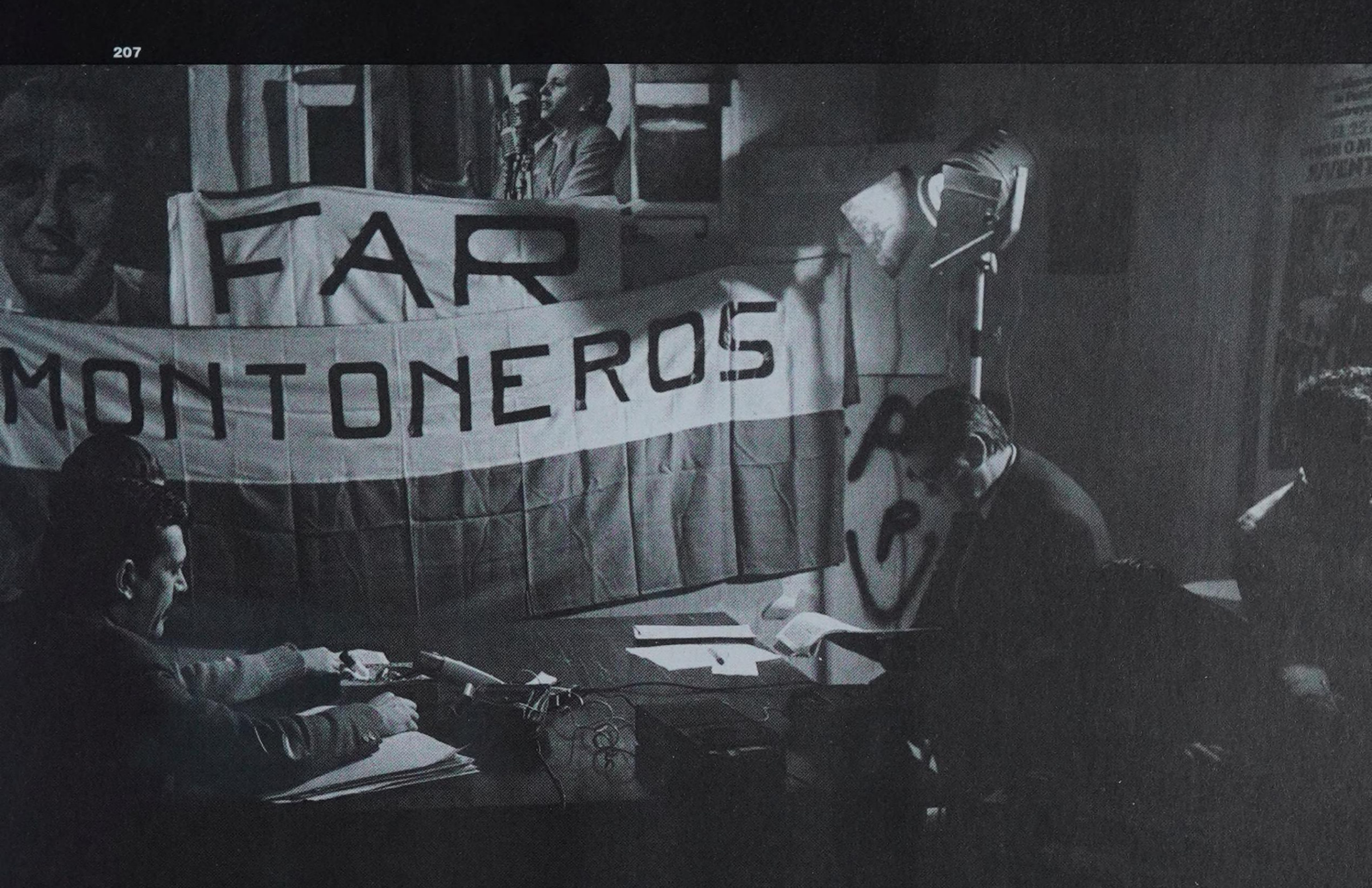


Imagen del empresario Jorge Born, secuestrado en 1975 y cuyo rescate reportó a Montoneros sesenta millones de dólares. Veinte años después, la reconciliación fue más allá de lo imaginable. Rodolfo Galimberti, uno de sus captores, comparte actualmente con Born, un emprendimiento empresarial.

207



Atmósfera clandestina. Las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y los Montoneros preparan una conferencia de prensa. Duramente descalificados por Perón, los grupos más radicalizados retomarían la lucha armada meses después de su fallecimiento.

lución a deshoras. Ni siquiera le hizo desistir de sus proyectos el feroz golpe de Estado contra el presidente chileno Salvador Allende, un auténtico revolucionario que buscaba "la vía pacífica" al socialismo. La izquierda creyó llegar al poder en 1973 con la breve presidencia de Héctor J. Cámpora, uno de los más fervientes legisladores evitistas durante la primera presidencia y ahora delegado personal de Perón en el país. Cámpora entregó la cartera de Educación y otros sectores claves a la izquierda; sin embargo, pronto se mostró incapaz de timonear las fuerzas antagónicas que pugnaban en su gobierno. El sector ortodoxo maduraba su embestida. El 20 de junio de 1973, día en que el Líder hacía su regreso histórico a la Argentina, una fabulosa movilización fue a recibirlo. El palco oficial, desde donde hablaría a la multitud, tenía aquellos retratos gigantescos de los Perón que habían marcado las primeras presidencias. Bajo la mirada de Evita, los sectores ultraderechistas del peronismo desencadenarían un tiroteo sobre los jóvenes desarmados, que quedó en la historia bajo el nombre de la masacre de Ezeiza. Ya estaban allí todos los elementos que, dos años más tarde, habrían de configurar el capítulo más siniestro de la historia argentina.

Finalmente, tras unas nuevas elecciones que le dieron más del sesenta

por ciento de los votos, Perón asumió la primera magistratura con la fórmula electoral matrimonial. Así, Isabel Martínez fue consagrada vicepresidente, honor que su predecesora no pudo conseguir. De inmediato se entabló una dura pulseada entre el gobierno y aquellos jóvenes que reclamaban un reparto equitativo del poder y una radicalización de las políticas de Estado. Las profundas divergencias con Perón y la feroz lucha contra la ortodoxia partidaria determinaron que, en 1974, Montoneros y los demás grupos radicalizados se replegaran a la clandestinidad para reiniciar la lucha armada por primera vez bajo un gobierno democrático, en una guerrilla de base mayormente urbana. Muerto el Líder, el ministro José López Rega desató la represión parapolicial a través de sus escuadrones de la muerte, que torturaron y asesinaron a decenas de activistas. Pero aquello era sólo un anuncio del terror.

Montoneros llegó a contar con cerca de 8000 militantes, pero movilizó a centenares de miles en el plano ideológico. Sus guerrilleros engrosan la lista de casi 30.000 desaparecidos durante el sangriento régimen militar que derrocó a María Estela Martínez y gobernó el país entre 1976 y 1983. El grueso de los caídos, sin embargo, fueron dirigentes obreros de base, quienes, sin participar de la lucha armada, resistieron gremialmente el régimen de Jorge Rafael Videla y sus herederos. Algunos de los máximos jefes Montoneros vivieron la dictadura en el exterior, fueron procesados por decreto presidencial con el regreso de la plena democracia en 1983, e indultados también por decreto del presidente Carlos Menem entre 1989 y 1990, al igual que las juntas militares responsables del terrorismo de Estado. No tuvieron esos privilegios los miles de delegados gremiales, estudiantes y simpatizantes “teóricos” de la revolución, torturados y desaparecidos durante una de las dictaduras más abyectas que ha conocido América Latina. Evita no pudo salvar a quienes tan lejos habían llevado su nombre.

Emblema montonero "¡Venceremos!"



Para la izquierda peronista, Evita encarnaba el arquetipo revolucionario.



208

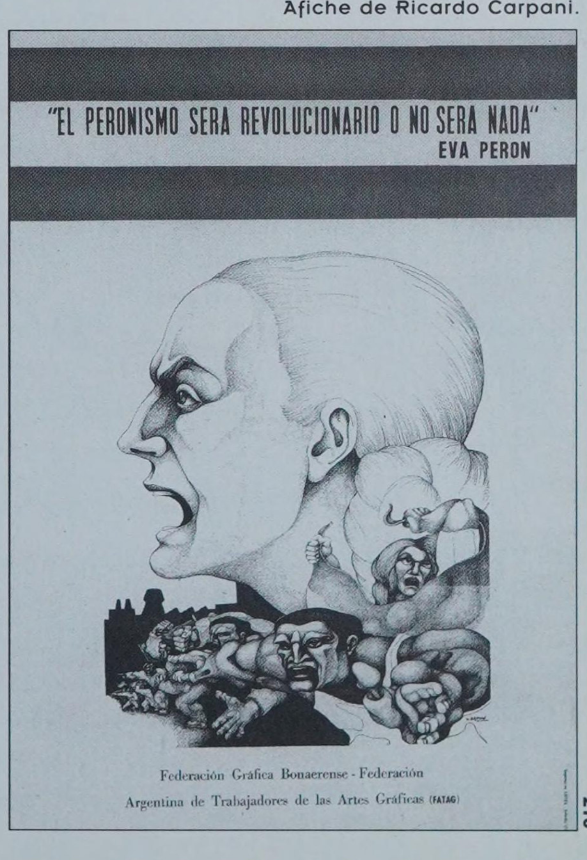
Una esquina en pleno centro. Los años 70 politizaron cada rincón de Buenos Aires.

209

NO FUNCIONARIO: PÁJARO. ASÍ LO HE QUERIDO. LA
[LIBERTAD:
YO SIEMPRE.
LA REVOLUCIÓN: YO SIEMPRE. CREO QUE NACÍ PARA.
ASÍ: PÁJARO SUELTO EN UN BOSQUE. INMENSO.
PÁJARO NO ENCADENADO. NO A LA GRAN MÁQUINA. NO AL
[ESTADO.
PÁJARO: NO A SUELDO. NINGÚN. NO FUNCIONARIO.
PÁJARO: SIEMPRE ME GUSTÓ. HE QUERIDO VIVIR. CREO
[QUE NACÍ.
SUELTO. ASÍ LO HE: YO SIEMPRE. EL AIRE. EL LIBRE.
NO AL ESTADO. NO A LA GRAN.
LA LIBERTAD: YO. PÁJARO: CREO QUE NACÍ.

EVA PERÓN EN LA HOGUERA (1972, FRAGMENTO).
EL POETA LEÓNIDAS LAMBORGHINI REESCRIBE
LA RAZÓN DE MI VIDA.

"El peronismo será revolucionario o no será nada". Evita. La estética del compromiso político privilegió a la Pasionaria. Afiche de Ricardo Carpani.

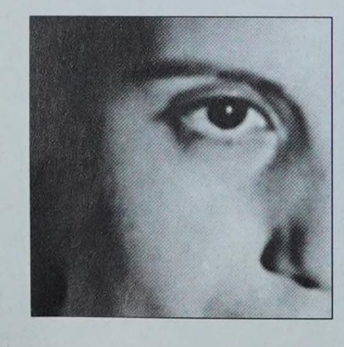


210

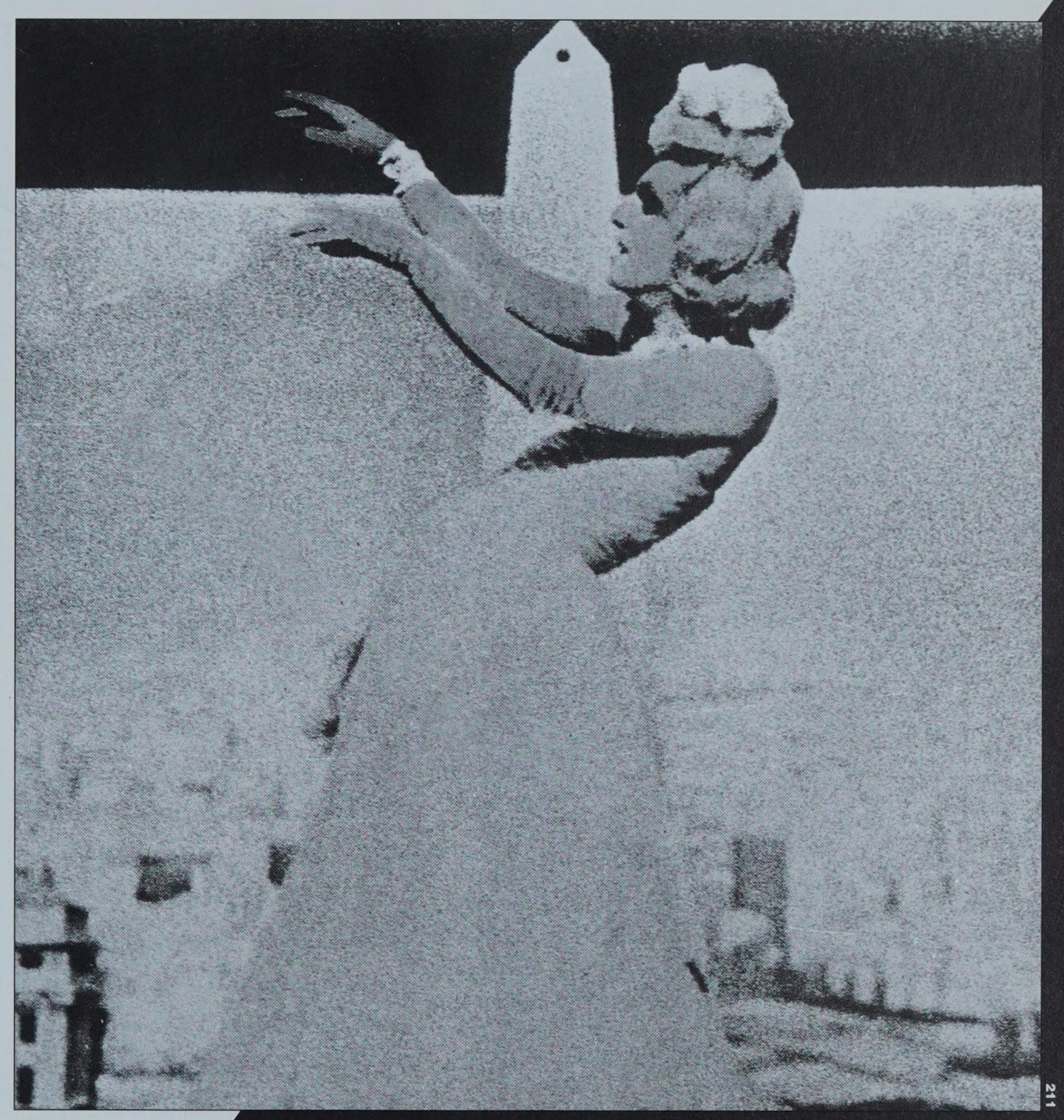
EVITA POP

Y Evita se convirtió en un motivo central en la industria musical a fines de los 70. Su contacto carismático con las multitudes, el ascenso popular que ella encarna y el uso moderno de los medios de información están en el corazón de este fenómeno. La era peronista tuvo en sí misma un marcado carácter teatral y cinematográfico: hizo de su autorrepresentación un instrumento de consenso político y su liturgia dio forma a tradiciones nacionales. Pop-popular: si la abreviatura deriva de la música, Eva Perón es canalizada hacia un nuevo público por la industria de la cultura de masas.

La primera lectura teatral de Evita fue la pieza del argentino Raúl Damonte Botana, conocido con el seudónimo de Copi. Nacido en una influyente familia de la elite intelectual, y por lo tanto opositora –los dueños de *Crítica*, el legendario diario porteño–, Copi era un joven brillante y bohemio que partió a Francia en 1962. Pronto tuvo gran resonancia como autor de historietas, que publicó desde el comienzo y por largos años en el semanario *Le Nouvel Observateur*. Pero más que en sus célebres historietas, Copi estaba interesado en la prosa: escribió cinco novelas admirables y once piezas teatrales, todas ellas de una crueldad sórdida y a la vez desopilante. Extraña "queen" melancólica, muy a lo rioplatense, Copi tenía la estética hardcore que dominaba a ciertas vanguardias sexuales y artísticas de los 60.



La *Eva Perón* de Copi fue estrenada en París en 1970, en el Teathre de l'Epée de bois, con dirección del argentino Alfredo Arias. La obra cuenta las últimas horas de Evita en su lecho de enferma, junto a un puñado de personajes, su madre, Perón –aquejado de migrañas y mayormente ausente–, un secretario privado y su enfermera. En la obra, ella asegura que su cáncer es fabricado, un complot de Perón para quitarla del medio. Mientras su madre le reclama insistentemente los números de sus cajas de seguridad, ella dedica su última tarde a preparar un gran baile y regala sus vestidos de gala a la enfermera. Mordaz y shakesperiana, la pieza es el tributo de un exiliado emocional. En alusión paródica al teatro isabelino, el papel principal era interpretado por un actor travestido, lo que

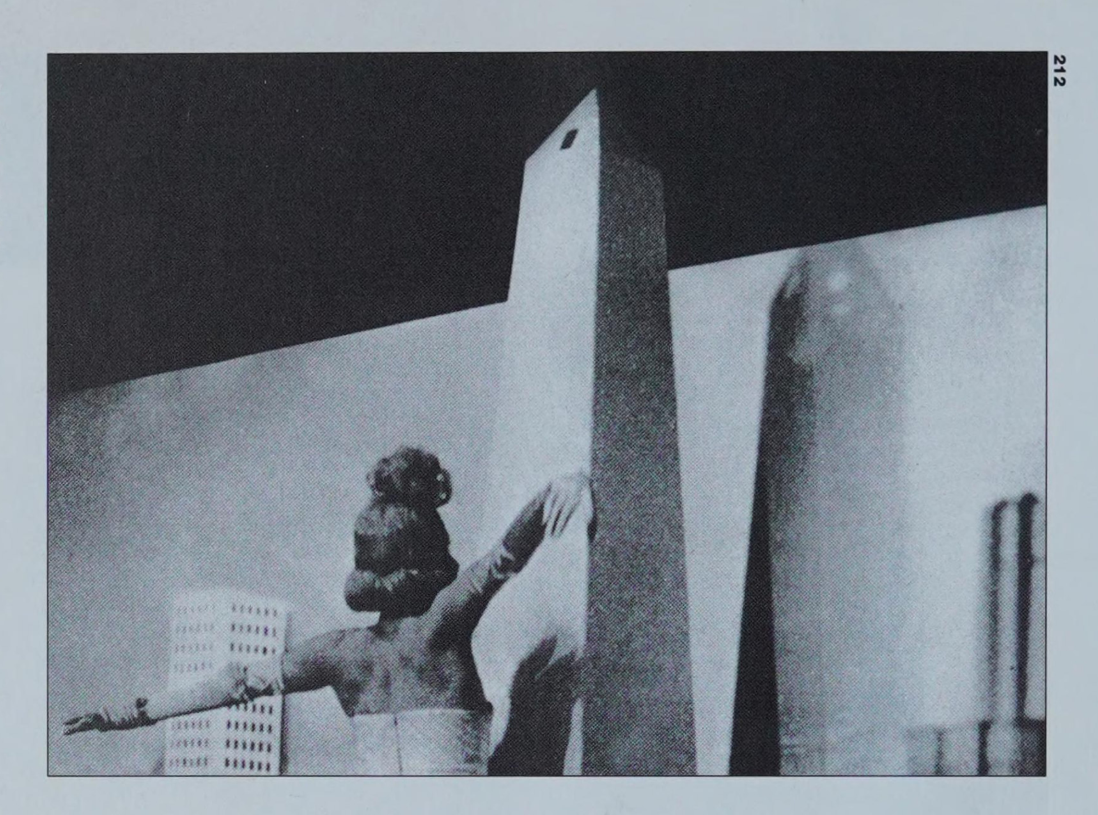


211

El actor Facundo Bo interpreta en París a la Eva Perón de Copi. La obra nunca fue representada en la Argentina

"Perón me está envenenando. Me ha puesto veneno en las inyecciones, ¡cobarde! ¡Déjenme, déjenme! Y tú eres su cómplice. (A su madre) ¡Ese era mi cáncer! Siempre supe que era así ¡Me quisieron operar de cáncer de matriz, de cáncer de garganta, de cáncer de cabello, de cáncer de cerebro, de cáncer de nalgas! Porque yo los jodo en su gobierno de porquería ¡Cuando yo me muera me va a sacar para los desfiles, el cobarde! Va a gobernar sobre mi cadáver."

Copi, *Eva Perón* (fragmento).



En la obra de Copi el papel de Eva era interpretado por un varón travestido. Aquí, el actor en ropajes de primera dama. En el decorado, el obelisco, símbolo de la intensa vida nocturna porteña.

contribuía al retrato de Evita como andrógino. "La Argentina y París nos condenaron –cuenta Arias–. En Buenos Aires se celebraban misas. En París la crítica nos demolía. Sin embargo, el público se apuraba a llenar el teatro." ¡Atentado! Una noche, a poco de comenzar, un comando de la extrema derecha argentina atacó la sala y convirtió la función en una batalla campal. Alguno creyó que era parte de la puesta en escena y juzgó genial que destruyeran el decorado cada noche.

En 1974, la obra de Copi se estrenó en el circuito off de Londres, siempre con un varón en el rol protagónico. Los críticos apuntaron la influencia del artista Andy Warhol. Más allá de Copi y de la puesta en escena, Evita, muerta antes de la madurez de la vanguardia norteamericana de los 60, habría sido un personaje a la medida de los íconos seriados de Warhol. Aunque nunca lo han mencionado, es indudable que la puesta londinense de Copi despertó la curiosidad de Tim Rice y Andrew Lloyd Webber. Rice comenzó a investigar ese mismo año. Aunque él ha dicho que para componer al personaje no se basó en *La mujer del látigo*, el deplorable libro de Mary Main, en 1980, cuando el éxito de la ópera motivó la reedición del viejo libro, el letrista suscribió una faja de publicidad donde lo promocionaba como "una magnífica biografía". Las coincidencias de enfoque entre Rice y Main pueden atribuirse también al retrato de una Evita codiciosa y calculadora, plagado de moralina sexual, consolidado en Europa, particularmente en Inglaterra. Por otra parte, el reflejo de una Argentina bananera, calcada sobre los clichés de un vago exotismo latinoamericano, también está impregnado del descrédito de la lamentable presidencia de Isa-



bel Perón, durante la cual Rice viajó a Argentina para documentarse. La ópera-rock fue estrenada en Londres en 1978 y fue uno de los mayores éxitos de boletería de la década.

El estreno en Broadway recibió malas críticas. En Nueva York y en Londres se esperaba una mirada implacable hacia los pecados políticos de Evita; por el contrario, los jóvenes autores de la ópera *Jesucristo Superstar* destacaban los aspectos novelescos en la tradición del relato de "ascenso y caída". Si bien el texto de la ópera resulta maniqueo y simplificador, a la medida de los lugares comunes ingleses –en Londres llegó a circular un volumen sobre Evita en una colección de biografías de grandes criminales de la historia–, su trabajo visual era deslumbrante y sumamente efectivo. En los 80, el tema musical "No llores por mí, Argentina" acabó convirtiéndose en un favorito de la música funcional en hoteles y ascensores del mundo entero...

Los autores ingleses vendieron tempranamente los derechos cinematográficos de su ópera y el proyecto comenzó su largo periplo de producción. Finalmente comprado por la Disney, le fue propuesto a Oliver Stone, director de films de base histórica en la estética hollywoodense de gran taquilla. *Evita* se convirtió en una superproducción para la que fueron convocadas actrices tan dispares como Meryl Streep, Michelle Pfeiffer, Madonna y la cantante

NO LLORES POR MÍ ARGENTINA.
LA VERDAD, NUNCA LOS DEJÉ.
EN MIS DÍAS SALVAJES,
EN MI LOCA EXISTENCIA,
MANTUVE MI PROMESA.
NO SE ALEJEN.
TIM RICE, "DON'T CRY FOR ME, ARGENTINA",
DE LA ÓPERA ROCK *EVITA*.

Programa de la ópera "Evita", estrenada en Londres en 1978. Una lectura trivial del personaje como la Cenicienta del post fascismo. Las melodías pegadizas y una estilizada producción de vestuario e imagen convirtieron la obra de Tim Rice y Andrew Lloyd Webber en un hit de la industria cultural.



214



Los personajes de Alan Parker en la Argentina: abajo a la izquierda, la llegada a Buenos Aires desde el pueblo de Junín: abajo a la derecha, ocupando el codiciado balcón de la Casa Rosada; arriba a la derecha, la actriz comparte cartel con el español Antonio Banderas, quien interpreta al Che.

pop Mariah Carey. El film pasó finalmente a la dirección del inglés Alan Parker. El personaje central regresó a Madonna, la estrella más involucrada personalmente con el personaje y quien hizo el mayor lobby por obtenerlo.

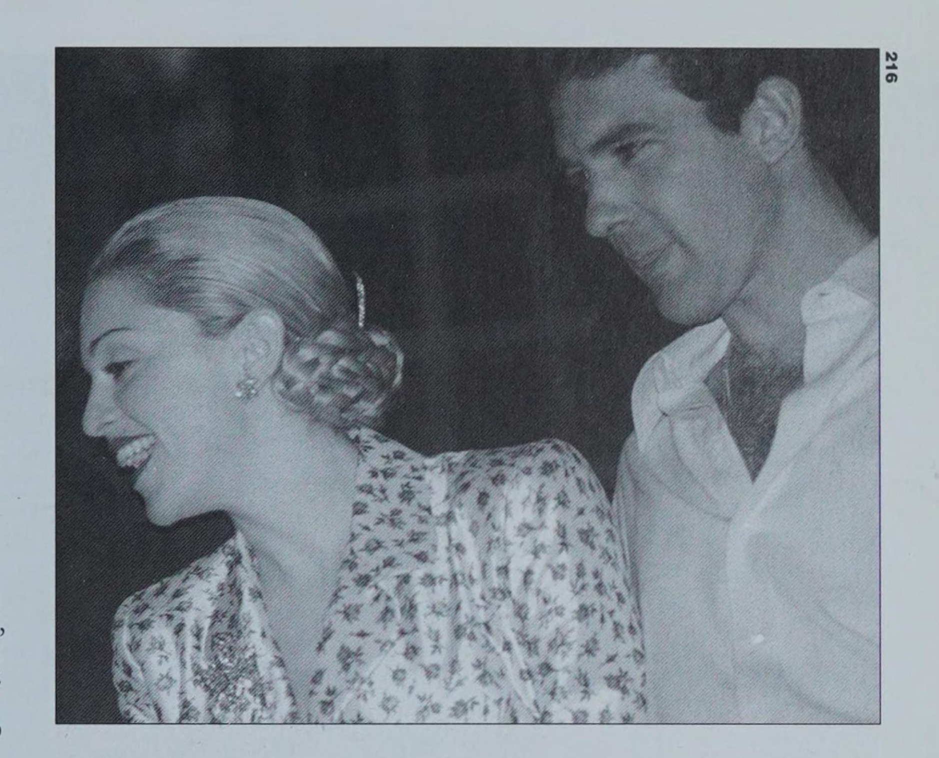
En Argentina, Evita ha sido motivo de algunos films de corte documental, marcados por el verismo y la solemnidad hacia una heroína ya sacralizada. En Buenos Aires, la filmación de Parker desató el rechazo de sectores derechistas del partido peronista, que siempre se han atribuido el monopolio de las interpretaciones sobre su patrona. "Fuera Madonna" fue leyenda de numerosos graffitis en toda la ciudad, pero la excelencia de su caligrafía ponía de manifiesto su carácter institucional. El debate no desbordó más allá de los



215

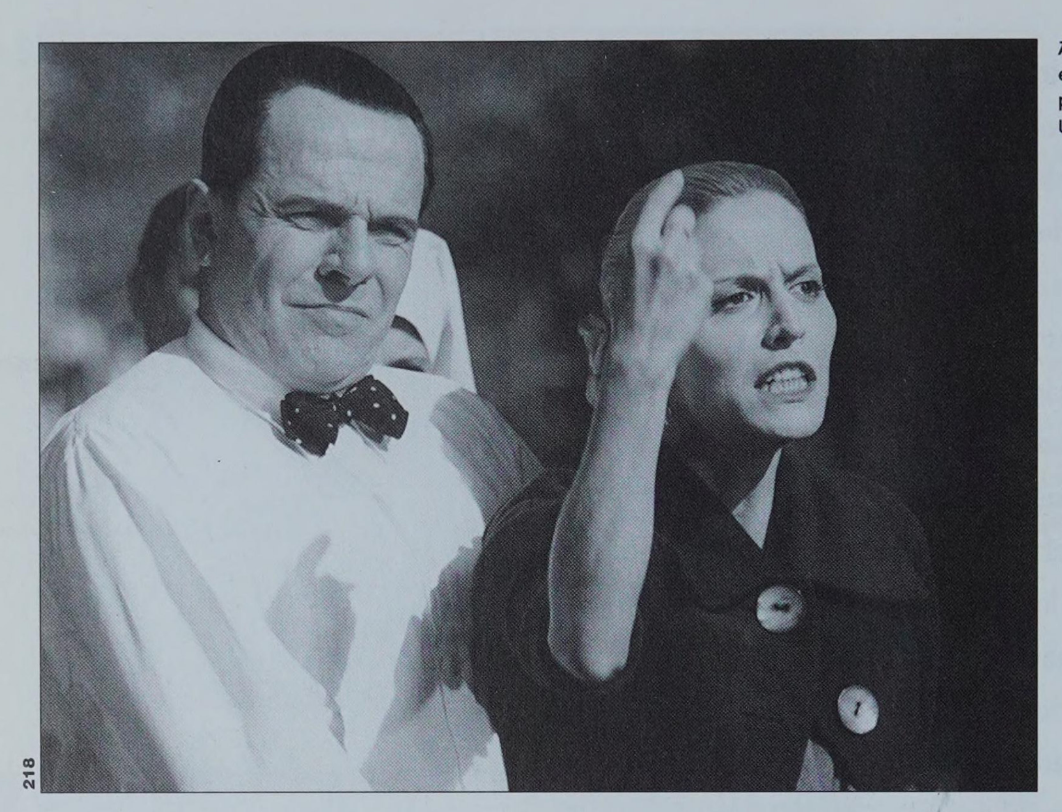
clubes de fans –de uno y otro lado. A pesar de los retaceos iniciales, la presidencia cedió la Casa de Gobierno y, sobre todo, el balcón que domina la Plaza de Mayo. Las escenas de masas debieron ser rodadas en Hungría. Con todo, Madonna ha reconocido que los extras argentinos, involucrados emocionalmente en el relato, tenían una notable superioridad para el llanto... En réplica a esta "Evita de los gringos", una producción nacional obtuvo la luz verde. El cineasta Juan Carlos Desanzo filmó a la Evita más combativa, la del Renunciamiento y la agonía. El guión de José Pablo Feinmann, preocupado por la exactitud histórica y el rescate político de Evita, va en la dirección contraria a la lectura de Hollywood.

Who's that girl? La articulación de Evita con un ícono posmoderno como Madonna sugiere algunas consideraciones. Primero, claro, está la coincidencia: Evita solía ser llamada "la Madona de los humildes". En sus más de diez años en el show business, Madonna ha construido su popularidad en torno a una estética transformista, que la ha presentado en todos los formatos de mujer –y andrógino– accesibles para la época. En sus video-clips y shows, recreó todo el arco de la metamorfosis, entre la vampiresa del cine mudo, la monja, la parodia femenina de Chaplin y el *grundge* asexuado. Es evidente que si algo le interesa a Madonna, más allá del liderazgo de la industria pop,



216

217


218

Ante la producción de Hollywood, el cine argentino produjo una penúltima Evita, protagonizada por la actriz Esther Goris.

"Evita victoriosa en la noche de la derrota", grabado del artista plástico Alfredo Benavídez Bedoya. La figura femenina con el as de espadas, la carta ganadora.

es trabajar la galería de modelos femeninos que se han sucedido en este siglo, al calor de la penetración femenina en la esfera pública. Pero ella no está interesada en la evolución de la mujer, sino en la multitud de representaciones artísticas de la cambiante imagen femenina. En este sentido, Evita es el modelo que faltaba en el repertorio. Asimismo, la posguerra y el comienzo de los años 50 –la era inmediatamente pretelevisiva y el comienzo de la guerra fría–, son un período hoy revisitado con honda nostalgia por el arte y los estudios sociales: encarnan los últimos años del orden tradicional, el período de eclipse feminista que precedió el advenimiento de la píldora. En cuanto a Madonna, los 50 constituyen un corte que ha recreado muy poco. Sólo cultivó su estética en el videoclip de "Take a vow", en el que encarna a una


219



Gisèle Freund capturó la egolatría, el lado aterrador de la belleza: retrató en Evita el aura de la diva de cinematógrafo. La fotografía fue tomada en 1950.

nueva Carmen enamorada de un matador, vistiendo casquete y toile, y un tailleur ceñido. Todo indica que el enlace del guardarropas del 40 con un tema de la cultura latina fue una táctica de producción. La estrella dijo haber enviado a los productores de *Evita* una copia del video con una lista de diez razones por las cuales ella era irremplazable. En el curso de 1996, la estrella sintonizó su look con el de su última heroína –en llamativa coincidencia con su embarazo, seguido obsesivamente por la prensa como el paralelo plebeyo del nacimiento de un heredero. Es claro todo lo que el personaje histórico le presta a Madonna: ¿cuál es la contribución de la estrella pop al mito argentino?

La producción Disney-Parker-Madonna acentúa las connotaciones de fábula de la historia, en el espíritu de desprejuiciado montaje cultural típico de los 90. Esta mirada posmoderna convierte la historia en un cuento infantil para adultos, y no merecería ser

atendida con la seriedad que despiertan los documentales, sino con esa otra seriedad que merecen las mitologías contemporáneas.

En sus años de apogeo político, Evita se tendió sobre la vida cotidiana de los argentinos a través de los bienes de consumo distribuidos por su Fundación. El film de Disney le rinde un homenaje irónico en el merchandising de las tiendas Bloomingdale's: carteras, zapatos, joyas, réplicas de un glamour retro aptas para ser consumidas a la moda y pasar luego al cajón de los juguetes olvidados. Si a través de Copi Evita fue una diva en la iconografía de los homosexuales de vanguardia, Madonna amplía su público a las generaciones de fans musicales, esos jóvenes descamisados que ahora calzan zapatillas deportivas. Fin para la lucha de clases... Por un malabar de la Historia, Evita es restituida a la cultura de masas, sólo que su folklore debe perder sus hondas implicancias nacionales para volverse global. La supervivencia mitológica no puede producirse sino a condición de un cambio de signo. Evita debe ser sólo una marca –una melodía– a fin de pertenecer a todos. Y sólo entonces, sí, se consuma la extraña reunión con el Che Guevara, cuyo retrato en negativo ilustra remeras, prendedores y hasta el logo de una cerveza inglesa. Miseria del inmortal: la lógica del mercado lo asimila con sus objetos, en una eternidad melancólica, pobre, domesticada.

¿Qué queda de la transgresión de Evita? Las imágenes, las puestas en escena de su época lucen hoy tan anacrónicas, tan perfectamente cándidas, como si hubieran ocurrido en otro país, en un tiempo mucho más lejano que medio siglo. Se trata de un período acelerado que cambió para siempre la naturaleza del poder y sus representaciones. La televisión nos ha extrañado de Evita en el proceso mismo de ungirla con una aureola de arte o santidad, a través del registro fotográfico. Evita en colores se aleja de lo real. Es como el recuerdo de un recuerdo. Las décadas y los peores avatares políticos arrasaron su legado. Quedan tres sílabas, tan luego para ella, que hizo su propia política de nombres propios: la conquista del apellido del padre, la conquista del apellido del esposo y con ello, todo el poder. Una vez conquistados, preferirá perderlos para tener su verdadero nombre propio, y así deberse toda la gloria a sí misma. *Evita*, un diminutivo en el tiempo. Los héroes populares no tienen apellido ni biografía: los pierden a cambio del eco perpetuo. Ella reina en la memoria de los argentinos como el emblema de ese tiempo feliz cuando los pobres creyeron encontrar su espejo. No hay motivos para llorar.


EVIT
TRANSFORMACIO
DEL MOVIMIENT
EVIT
221

222

"Confieso que tengo una ambición, una sola y gran ambición personal: quisiera que el nombre de Evita figurase alguna vez en la historia de mi Patria. Quisiera que de ella se diga, aunque no fuese más que una pequeña nota, al pie del capítulo maravilloso que la historia ciertamente dedicará a Perón, algo que fuese más o menos esto: 'Hubo, al lado de Perón, una mujer que se dedicó a llevarle al Presidente las esperanzas del pueblo, que luego Perón convertiría en realidades'. Y me sentiría debidamente, sobradamente compensada si la nota terminase de esta manera: 'De aquella mujer sólo sabemos que el pueblo la llamaba, cariñosamente, EVITA'."

Eva Perón, La razón de mi vida.



CRONOLOGIA

1916
Asume el gobierno Hipólito Yrigoyen, primer presidente elegido en elecciones democráticas.

1919
7 de mayo. En Los Toldos, pequeño pueblo de la pampa argentina, nace Eva María Duarte, hija natural de Juana Ibarguren y Juan Duarte. Eva es la menor de cinco hermanos.

1930-1943
Un golpe militar, el primero en la historia argentina, derroca al presidente Yrigoyen. Se inicia un período caracterizado por el fraude electoral, la corrupción y los negociados, que se conocerá en la historia como la Década Infame.

1930
Tras la muerte de Juan Duarte, doña Juana y su familia se trasladan a Junín, pequeña ciudad a 250 km de Buenos Aires.

1935
Eva abandona Junín y llega sola a Buenos Aires para intentar una carrera artística.

1936
Debut teatral, con un pequeño papel en la Compañía de la primera actriz Eva Franco.

1937
Debuta en cine con un papel de reparto en la película *Segundos Afuera.*

Participa en el radioteatro "Oro Blanco".

1939
Estalla la Segunda Guerra Mundial.

Comienza a ascender en su carrera artística. Las tapas de las revistas de espectáculos muestran y promueven a la joven actriz.

Protagoniza el radioteatro "Los jazmines del ochenta", en Radio Mitre.

1943
El Grupo de Oficiales Unidos (G.O.U.), logia de militares nacionalistas en la que el coronel Juan Perón ocupa un rol preponderante, derroca al presidente Ramón Castillo y designa en su reemplazo al general Ramírez. Perón ocupa la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Desde ese lugar forjará un vínculo perdurable con el movimiento obrero.

Eva Duarte se relaciona con miembros del nuevo elenco gobernante. Conoce al coronel Imbert, responsable del control y censura de la programación radial.

Protagoniza en Radio Belgrano el ciclo "Mujeres Ejemplares".

1944
El 22 de enero, durante la realización de un Festival a beneficio de las víctimas de un terremoto de San Juan, se produce el primer encuentro formal entre Eva Duarte y el coronel Juan Perón.

En febrero, el general Ramírez es reemplazado por el general Edelmiro Farrel. El coronel Perón agregará (a su cargo en la Secretaría de Trabajo) el Ministerio de Guerra y luego la vicepresidencia de la Nación.

Eva protagoniza el programa radial "Hacia un futuro mejor", ciclo destinado a exaltar la gestión de Perón en la Secretaría de Trabajo.

9 de julio. El coronel Perón asiste a la tradicional función de gala del Teatro Colón con su joven amante. Esta presentación en sociedad fue percibida como una provocación por las Fuerzas Armadas y las familias patricias.

Es parte del elenco de la película *La Cabalgata del Circo* protagonizada por Hugo del Carril y Libertad Lamarque.

1945
Tiene su primer papel protagónico en *La Pródiga*, dirigida por Mario Soffici.

***12 de octubre.** Perón es desplazado del gobierno por sectores de las fuerzas armadas que no ven con buenos ojos su creciente protagonismo y popularidad entre los sectores obreros. Es detenido y llevado a un presidio militar.*

***17 de octubre.** Cientos de miles de trabajadores confluyen en la Plaza de Mayo exigiendo la libertad de Perón. La presión popular obliga al gobierno a dejarlo en libertad. A la medianoche Perón se dirige a la multitud desde los balcones de la Casa de Gobierno. El 17 de octubre se convierte en el hito fundacional del peronismo.*

22 de octubre. Se casa con Juan Perón en la ciudad de Junín.

10 de diciembre. Se celebra el matrimonio religioso.

1946
***24 de febrero.** En las elecciones presidenciales se impone la fórmula Perón-Quijano.*

Eva abandona su carrera artística.

***4 de junio.** Perón asume la presidencia constitucional de la Argentina.*

Eva, lejos de asumir el lugar tradicional de la Primera Dama, inicia una intensa actividad política y de acción social.

1947
6 de junio. Inicia una gira oficial por España, Francia, Italia, Portugal y Suiza. En España habla por primera vez ante miles de personas.

23 de agosto. De regreso a Buenos Aires es recibida por una multitud que la aclama. A partir de entonces redobla su actividad en el plano social.

1949
8 de julio. Se inaugura oficialmente su obra más significativa, la Fundación Eva Perón. A través de la Fundación, el gobierno realiza vastas campañas de acción social entre los sectores más carenciados de la población.

26 de julio. Las mujeres conquistan el sufragio. La creación del Partido Peronista Femenino, impulsada personalmente por

Evita, promueve de manera espectacular su integración a la vida pública.
Se manifiestan los primeros síntomas de su enfermedad.

1950
A pesar de sus problemas de salud, Evita continúa desarrollando una febril actividad. Se le diagnostica cáncer de útero, pero se resiste a ser operada.

Comienza a plantearse la posibilidad de su candidatura a la vicepresidencia.

1951
22 de agosto. En el marco de una manifestación multitudinaria convocada por la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) le es ofrecida la candidatura a la vicepresidencia, para acompañar a Perón en un segundo mandato.

30 de agosto. Evita renuncia públicamente a la candidatura a la vicepresidencia debido a la oposición de las Fuerzas Armadas y al avance de su enfermedad.

Septiembre. Se publica su autobiografía *La razón de mi vida.*

28 de septiembre. *El general Benjamín Menéndez encabeza una intentona golpista contra el gobierno del general Perón*

3 de noviembre. Eva es operada sin éxito. Ya nunca más podrá retomar su ritmo normal de trabajo y sus apariciones públicas serán cada vez más esporádicas.

11 de noviembre. *Elecciones nacionales. La fórmula Perón-Quijano se impone por un margen mucho más amplio que en las elecciones del 46.*

Eva Perón, convaleciente de su última operación, vota desde el hospital por primera y única vez en su vida.

1952
1 de mayo. Pronuncia su último discurso desde los balcones de la Casa Rosada.

4 de junio. Con sólo 33 kilos y ayudada por un corset de alambre y yeso, Evita acompaña a su marido en las ceremonias oficiales que marcan el inicio de su segundo mandato presidencial.

26 de julio. Muere Evita. Embalsamado por el doctor Pedro Ara, su cuerpo es velado durante dos semanas. Millones de personas participan del velatorio más importante de la historia de Occidente.

1955
16 de junio. *La Aviación Naval bombardea Plaza de Mayo, preanunciando el fin del gobierno de Perón.*

16 de septiembre. *Perón es derrocado por un sangriento golpe militar. El partido peronista comienza un largo período de proscripción. El objetivo declarado de los nuevos gobernantes es "desperonizar" a la Argentina.*

El secuestro del cuerpo de Evita será uno de sus actos más macabros.

23 de noviembre. El general Pedro E. Aramburu, presidente de facto, ordena el operativo para la desaparición del cuerpo de Evita. Será enterrada con una falsa identidad en un cementerio de Milán.

Se inaugura un período de profunda inestabilidad política en la Argentina.

1956
Se prohíbe por decreto el uso de insignias o símbolos peronistas, así como la sola mención de los nombres de Perón o Eva Perón. Los sectores más contestatarios del peronismo comenzarán a desarrollar distintas formas de resistencia a los regímenes de facto.

1969
Durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía aparecen distintas organizaciones guerrilleras en la Argentina. El más importante de estos grupos, los Montoneros, reivindica la tradición de resistencia y transforma a Evita en abanderada de la revolución social. Su primera acción pública será el secuestro y ejecución del general Aramburu.

1971
Septiembre. El cuerpo de Evita es restituido al general Perón, en Madrid, España.

1973
11 de marzo. *Elecciones sin proscripciones en la Argentina. Se impone la fórmula peronista encabezada por el doctor Héctor Cámpora.*

20 de junio. *Perón regresa definitivamente a la Argentina luego de 18 años de exilio. Más de un millón de personas acuden a recibirlo. En las cercanías del Aeropuerto Internacional, desde un gigantesco palco adornado con los retratos murales de la pareja fundadora, sectores derechistas del peronismo atacan a balazos a los simpatizantes del peronismo revolucionario.*

23 de septiembre. *Nuevas elecciones consagran a Perón por tercera vez como presidente. Su tercera esposa, una triste caricatura de Evita, consigue lo que a ésta le estuvo vedado: la vicepresidencia de la República.*

1974
1 de Julio. *Muere el general Juan Domingo Perón. Su viuda, María Estela Martínez de Perón, "Isabelita", lo sucede en la presidencia.*

17 de noviembre. Regresan los restos de Evita a la Argentina. Su cuerpo es depositado en la capilla de la quinta presidencial de Olivos, junto a los de su marido.

1976
24 de marzo. *Se produce el último golpe de Estado en la Argentina. En septiembre la dictadura militar traslada los restos de Eva Perón a la bóveda familiar en el tradicional cementerio de la Recoleta.*

1983
Se reinstala la democracia en la Argentina. Primero, Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical, y luego, a partir de 1989, el peronista Carlos Menem, son elegidos para ocupar la presidencia.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

1. Navarro, Marysa, *Evita*, Buenos Aires, Planeta, edición definitiva de 1994.
2. Perón, Eva, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, CS ediciones, 1995.
3. Dujovne Ortiz, Alicia, *Eva Perón, la biografía*, Buenos Aires, Aguilar, 1996.
4. Duarte, Erminda, *Mi hermana Evita*, Buenos Aires, Centro de Estudios Eva Perón, 1972.
5. Main, Mary, *The woman with the whip*, Doubleday, 1980.
6. Dos Santos, Estela, *El cine nacional*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
7. Martínez, Tomás Eloy, *Las memorias del general*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
8. Potash, Robert, *The army and politics in Argentina*, Stanford, Standford University Press, 1969.
9. Torre, Juan Carlos, *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
10. Perón, Eva, *Historia del peronismo*, Buenos Aires, CS ediciones, 1995.
11. Ghioldi, Américo, *El mito de Eva Perón*, Buenos Aires, Guré, 1956.
12. Camarasa, Jorge, *Los nazis en Argentina*, Buenos Aires, Legasa, 1992.
13. Bianchi, Susana y Sanchís Norma, *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.
14. Carlsson, Marifran, *Feminismo!, The woman's movement in Argentina*, Chicago, Academy Chicago Publishers, 1988.
15. Perón, Eva, *Discursos completos*, Buenos Aires, Megafón, 1985.
16. Pichel, Vera, *Evita íntima*, Buenos Aires, Planeta, 1993.
17. González, Horacio, *Sus dos patrias*, Buenos Aires, Cuadernos de fin de siglo, 1989.
18. Moreno, María, *Iconografía laica*, Buenos Aires, Cuadernos de fin de siglo, 1989.
19. Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1994.
20. Gillespie, Richard, *Soldiers of Peron*, New York, Oxford University Press, 1982.
21. Chávez, Fermín, *Eva Perón sin mitos*, Buenos Aires, Ed. Theoría, 1996.
22. Caimari, Lila, *Perón y la iglesia católica*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
23. Ara, Pedro, *Eva Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
24. Martínez, Tomás Eloy, *Santa Evita*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

RECONOCIMIENTOS

- A Miguel Unamuno, interventor del Archivo General de la Nación, porque nos alentó en todo momento y nos dio la más amplia libertad para realizar nuestro trabajo.
- A Beatriz Bertacini, Marcela Couayrahourcq, Pato Denoi y Graciela García Romero, por todo lo que nos aportaron en imágenes y sugerencias.
- A los diarios *Clarín* y *La Nación*, porque nos ofrecieron todas las facilidades para poder investigar en sus archivos.
- A Eduardo Longoni, Miguel Angel Quarterolo y Liliana Magenzani, por su excelente predisposición para colaborar con nuestra tarea.
- A Jorge Oliva, director del Museo de Cine de la Ciudad de Buenos Aires, y a Andrés Insaurralde, porque nos ayudaron a reconstruir uno de los capítulos más complejos de la vida de Eva Perón.
- A Ricardo Carpani, Sebastián Gordín y Alfredo Benavídez Bedoya, artistas que gentil y desinteresadamente colaboraron con este libro a través de su producción artística.
- A Susana Rabbufeti, por su invalorable aporte profesional y su inagotable paciencia.
- A Graciela Vázquez, Nélida Gurevich, Felicitas Luna, Edgardo Fusco, Hermenegildo Sabat, Oscar Landi, Alicia Sanguinetti, Sara Facio, Franco Caviglia, Miriam Casals, María Pravato, Verónica Neme, Gabriela Alvarez Casals, Marcelo Quilez, Laura Radetich, Eduardo Valdez, Jörg Mayer, Marina Aguirre y Andy Piaggi, Roberto Baschetti, Lilian Ferrari, Víctor Santamaría, Roberto Elisalde, Isabel Elena Robledo, Victoria Costa y Leonardo Gagliardi, porque todos ellos, en distintas etapas de nuestro trabajo, nos prestaron su desinteresada colaboración.
- A Gerardo Núñez, Guillermo Vecchio y Omar González, por colaborar en el tratamiento de imágenes.
- A Imagen Satelital S.A., Aleph Producciones y Dewynters Ltd., porque gentilmente nos han cedido imágenes que enriquecieron este libro.
- A Antonio Gorosito, de Ediciones Continente, y a Editorial Planeta Argentina, por el respaldo que en todo momento nos han brindado.
- A todos los autores y editoriales que de manera generosa nos han permitido incluir en esta compilación valiosos fragmentos de literatura y ensayos.

Curiosamente, este libro tan argentino nació en Berlín. Nuestro mayor reconocimiento pues, a Debra Ferrari y a Emiliano Giménez, quienes fueron protagonistas en esa ciudad del único momento irreemplazable de todo este largo camino.

Y por último, a Helena Munín, simplemente, por todo.



Esta obra es el producto de un trabajo colectivo e interdisciplinario.

El trabajo de compilación estuvo a cargo de Fernando García, Alejandro Labado y Enrique Carlos Vázquez. Junto con Liliana Caraballo, integran el equipo de investigadores que elaboró este libro. Conforman un grupo de historiadores, que cursaron sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, dedicados a la investigación y a la enseñanza universitaria. Actualmente desarrollan proyectos vinculados a la iconografía y a la producción de imagen durante el período peronista.

Matilde Sánchez es la autora del relato biográfico. Es periodista y escritora. Ha publicado dos novelas de ficción (*La Ingratitud*, 1989, y *El Dock*, 1992, por la que fue primera finalista del Premio Planeta). También escribió una biografía de Hebe de Bonafini (presidenta de las Madres de Plaza de Mayo) y compiló una antología de la narradora Silvina Ocampo. Recibió una beca de la Fundación Guggenheim en 1994.

A fines de los años cuarenta, Evita fascinó al mundo con su personalidad controvertida y arrolladora y su destino novelesco. Muerta en su apogeo y en plena juventud,se convirtió en la máxima heroína popular de la Argentina. Pero la Evita de fin de siglo no es sólo la mujer que, desde un origen humilde, se atrevió a irrumpir en la política. También es un ícono de la cultura contemporánea, con el aura de las grandes divas, que se transfigura en obras de teatro, musicales y filmes. Este álbum revela las imágenes originales de su vida y su mito, integrándolas a un relato apasionante.


ISBN: 950-742-791-0
9 789507 427916